

Igniv Castillo

LO QUE  
NUNCA  
TE PUDE  
QUISE  
DECIR



LO QUE  
NUNCA  
~~TE PUDE~~  
QUISE  
DECIR

LO QUE NUNCA TE PUDE, QUISE DECIR

Igniv Castillo

Derechos de autor © 2023 Igniv Castillo

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio (mecánicos, fotocopias, grabación u otro), excepto por citas breves, sin la autorización por escrito de la autora.

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes, nombres, incidentes, organizaciones y diálogos en esta novela son producto de la imaginación del autor o han sido utilizados de manera ficticia.

*A mis amigos, familia y los primeros lectores.*

# Prólogo

Hola, soy Kiara, una chica normal, con una vida normal, con problemas normales, según yo, pero todo esto puede ser subjetivo. Lo que nos debe quedar claro es que estoy por contarte una historia... Que si tuviera que describir con una palabra sería, tal vez, “dramática”.

Sólo tú decides si me acompañas en esta serie de crisis... Es decir, en esta bella historia que puede —o no— hacerte sentir tantas cosas como a mí. Para ayudarte a tomar esa decisión te advierto que estamos por adentrarnos en mis dramas y mis crisis... ¿Existenciales? Porque te encontrarás con una yo que buscaba y necesitaba respuestas, entender muchas cosas, y descubrir qué pasó durante esos años que olvidó —y a quién—.

No sé si vaya a llegar a un final feliz, si vayas a llorar —porque, bueno, eso depende de ti y de la frialdad de tu corazón—, no sé nada... O bueno, sí sé, pero no queremos spoilers, ¿o sí?

Así que, sin más, te empiezo a contar “Lo que nunca te ~~pude~~ quise decir”

# 1

## Presente

Cómo se termina algo que nunca empezó? ¿Cómo contar una historia que no existe? ¿Cómo cantar si no tienes voz? ¿Alguna vez te has preguntado algo de esto? Yo sí, aunque creo que la pregunta que quedaba mejor era: ¿Cómo contar una historia que no existe?

No sabía que había cosas que había olvidado, por lo que pensaba que la historia no existía.

Con el tiempo encontré las letras perdidas, que me permitieron contar lo que pasó y pude escribir en las páginas en blanco después. Una historia que conocerá su final cuando el pasado llegue al presente.

¿Sabes? No dormí toda la noche —¡mis preciadas horas de sueño!— y eso, de alguna forma, me permite tener un inicio decente aquí, cosa que, creo, estoy por arruinar porque, verás, hoy tengo veinte años, estoy en la universidad, tengo proyectos por terminar, y me estoy estresando porque me encanta dejar todo al final. Procrastinar es mi pasión.

Café. Monster. Coca-Cola. Todo lo que se podía tomar para mantenerme despierta y avanzar con cada entrega universitaria. Sí terminé todo —lo de mañana, pero lo de después... Nos estresamos más tarde—, ¿pero a qué costo? Taquicardia, la dulce consecuencia de tanta cafeína.

En fin, ya lo sé. Te prometí algo dramático, no el estrés universitario y las consecuencias de procrastinar —consejo de vida: no procrastines—.

Todo empezó hace dos años, dos semanas después de que desperté en un hospital sin entender por qué estaba ahí. Me acuerdo que abrí los ojos, ví todo muy blanco, pensé que había llegado a las puertas de Cristo y luego me llegó el olor a hospital. No mentiré, habría preferido ver ángeles y a un señor de cabello largo que me daba la bienvenida al Cielo en vez de la cara preocupada de mi tía.

Yo pensaba que aún tenía clases, que me faltaba asistir a mi graduación, que tenía que presentar exámenes. No te imaginas la sorpresa que me llevé cuando supe que, de hecho, me quedaban como tres semanas de vacaciones antes de entrar a la universidad. ¿¡Cómo había conseguido entrar a la universidad!?

Uno de los misterios de la vida... De mi vida.

En fin, me dieron de alta y Liam, mi mejor amigo, me enseñó a manejar, dijo que era necesario en la vida de todo ser humano por si se presentaba una emergencia. Tenía razón.

Y entonces llegamos a hace dos años, una semana antes de empezar mi vida universitaria, el momento en el que empezó... ¿Todo?

Sueños olvidados, o mejor dicho, pesadillas, o mejor aún, fragmentos de un día que olvidé que viví.

Por aquella época sentí muchas cosas, tuve muchas emociones encontradas, muchas ideas arremolinándose sin formar nada claro. Crisis.

¿Cómo solucionas un problema que no tienes pero sabes que está ahí? ¿O un problema que tienes pero no sabes que está ahí?

En algún punto sentí que no existía la calma después de la tormenta, pero también sentía que no había tormenta. En algún punto sentí que todo se fue al carajo. En algún punto sentí que me estampé contra un muro, que me llevaba la chingada. En algún punto todo se sintió mal... O tal vez en varios puntos.

Déjame darte contexto, contarte los detalles, tomarte de la mano y guiarte por el camino que tuve que redibujar.

Volvamos a mis gloriosos dieciocho.

Psdt. Que no te sorprenda si encuentras la narración en presente y pasado. Sé que también te pasa, a veces cuando cuentas algo que te pasó te metes tanto en ese momento, en esa historia, que es como si ese fuera tu presente en vez de tu verdadero presente.



## 2

### Hace dos años

... Pero todavía tenemos planes juntas, ¿no? Aún tenemos muchas cosas que hacer, películas que ver, ciudades que visitar, comida exótica que probar...

Una semana para regresar a clases. Una semana para darme de frente contra preguntas que no preguntaría porque eran preguntas que ni siquiera tenía. Una semana...

Ya sabía a qué universidad iba a ir y que estaba próxima a empezar clases. Ya sabía que había olvidado toda mi preparatoria. No sabía cómo había despertado en el hospital, ni sabía cómo era posible que estuviera por entrar a la universidad porque no recordaba haber hecho el examen de admisión —o haberme graduado—.

Sentía que algo me faltaba, me sentía vacía y era un vacío que no hacía más que lastimarme. No crecía, pero tampoco se iba... Y yo ni estaba consciente de que estaba ahí.

No fue hasta que empecé a despertar llorando que yo... Bueno... No sé cómo explicarte. No sabía que me sentía mal, así que... *No había problema.*

El día que empezaron los sueños olvidados que me obligaban a despertar temprano en mi última semana de vacaciones... Me hubiera gustado analizarme, obligarme a recordar el sueño —o la pesadilla—, pensar si era una especie de mensaje de mi subconsciente o algo.

Pero no.

Nada.

No análisis.

No recuerdos.

No mensaje.

La verdad me distraje, o mejor dicho, me distrajeron.

A ver, antes de que quieras decirme algo, estaba más dormida que despierta, y mi teléfono decidió sonar porque mi mejor amigo decidió llamar.

Contesté porque pensé que podría ser una emergencia. Era ~~temprano~~ relativamente temprano... Ok, de acuerdo, era temprano para mí.

— ¡Kiaraaaa! — escuché al otro lado la voz de Liam, mi mejor amigo. Sonaba muy animado para ser las no sé qué de la madrugada.

No. No era una emergencia, sino todo lo contrario. Simplemente le había pasado algo tan bueno que no pudo contener la emoción, tenía que decirle a alguien, y como buena amiga que soy, tenía que contarme qué había pasado.

— ¿Te desperté? — preguntó esperando que así lo hubiera hecho, me lo decía su tono de voz.

Intenté responder como si llevara un rato despierta. No quería darle el gusto de pensar que sí me despertó él porque tú y yo sabemos que desperté antes de su llamada.

Fracasé y él rió.

A medio saludo de buenos días un bostezo me arruinó el numerito y luego fue difícil formar siquiera una frase, pero lo logré:

— Pues no me despertaste tú, mi amigo. Me despertó un sueño, supongo, uno que no recuerdo. Debió ser más una pesadilla — me quejé mientras secaba las lágrimas que seguían en mis mejillas.

— Pues sí debió ser un mal sueño, es raro que estés despierta tan temprano — dijo mi amigo, sarcástico porque ya eran las 9:00 a.m., tan temprano tampoco era.

Antes de los sueños había estado despertando después de las once de la mañana porque... A ver, no sé cuánto tiempo estuve en el hospital y no sé cuánto tiempo estuve inconsciente, pero sabía que tenía vacaciones y *tenía* que aprovecharlas. Para mí, una forma de hacerlo, es quedarme despierta hasta tarde y dormir hasta medio día.

Claro que también jugaba cosas como LOL, COD, Minecraft, Valorant, Assassin's Creed, etc. Veía streams de Auron, Carola, Rivers, Mariana, TheRino115. Veía películas y anime. Leía.

Obviamente no todo el mismo día, no es humanamente posible.

— Sí... — respondí. — ¿Pero qué pasó? ¿A qué debo el honor de tu llamada tan temprano por la madrugada? — pregunté sarcástica.

Liam rió antes de responder:

— Vamos a Mono. Paso por ti, así no puedes decirme que no tienes forma de llegar — estuve segura de que sonrió al otro lado del teléfono.

Liam había aprendido a manejar a los doce, y desde entonces busca cualquier pretexto para usar un auto: Llevar y/o recoger a sus hermanos de la escuela. Llevar a su mamá a hacer la despensa o ver a sus amigas. Recoger a su papá del trabajo —eso hasta que tuvo edad y permiso de salir más con sus amigos—.

Le encantaba estar detrás del volante, así que en cuanto pudo sacó su licencia.

Como ya te dije, también me enseñó a manejar porque “era indispensable en la vida de todo ser humano hoy en día porque nunca sabemos cuándo se puede presentar una emergencia en la

que no podamos esperar por el transporte público, un taxi o un Uber” —y tenía razón—.

Me hizo sacar mi licencia, pero también, mientras me daba clases de manejo, me hizo tenerle... Cierta respeto a un auto.

Yo no disfrutaba tanto estar tras el volante, me asustaba un poco, así que no tenía auto.

— De acuerdo, no sé a qué hora quieres ir — bostecé —, pero estaré lista en media hora, tal vez menos.

— Hecho. Paso por ti en un rato — dijo y colgó.

Terminé de despertar, escogí mi ropa, me metí a bañar, me cepillé los dientes, pensé peinarme pero no encontré la paciencia para eso, y veinte minutos más tarde sólo me quedaba esperar a que Liam llegara.

Decidí hacer tiempo leyendo un poco y dejé que mi lado otaku estuviera en la luz esta vez — porque una parte de mi es otaku, por supuesto—. Decidí leer Vinland Saga, pero antes de que pudiera tomar el manga, mi teléfono anunciaba una nueva llamada, lo tomé para ver de quién se trataba: *Eurifaesa*???

Era mi tía, que se convirtió en mi tutora cuando perdí a mis padres en un accidente de tránsito —culpaba a ese accidente por mi miedo al volante: Si manejas, tienes no sólo tu vida en tus manos, sino también la de aquellos que van contigo, y la de los que te rodean—. Aunque casi no la veía, sabía que estaba al pendiente de mí y me quería tanto como yo a ella.

Claro que su nombre no es Eurifaesa, pero un tiempo se obsesionó con la mitología griega y, bueno, esta titánide, según mis investigaciones, tiene mucho en común con mi tía, así que el nombre le quedaba como anillo al dedo.

— Hola, Erin — atendí la llamada — ¿Qué pasa?

Cuando me dieron de alta del hospital, Erin y yo nos cambiamos de casa. Yo no hice preguntas, y ella tampoco me dió razones. Sólo aceptamos lo que estaba pasando.

Desde ese día hablamos diario, era nuestra segunda semana con esta costumbre de llamadas... Por la noche. ¿Por qué de repente llamaba temprano?

— Hola, hola. ¿Debe pasar algo para que quiera hablar con mi sobrina favorita?

— Soy tu única sobrina.

— Por eso eres mi favorita.

Las dos reímos.

— Pero ya, en serio, ¿pasa algo? — insistí — No es normal que me hables tan temprano.

— Sólo quería saber cómo estabas.

— Todo bien — mi voz sonaba como siempre, pero Erin me conocía mejor que yo misma, así que sabía perfectamente la cara que tenía en ese momento.

Ya estaba más despierta que dormida, así que mi cerebro estaba funcionando lo suficientemente bien para pensar que esa llamada matutina era extraña.

— No pasa nada, Kiara — rió —. Sé que debes tener una expresión de “seguro pasa algo, ¿qué está pasando?”. Pero no te preocupes, cambiar la rutina no es malo.

— Mmmh...

No pude decir nada más. ¿Qué otra cosa podía responder? Sí, tú puedes tener más opciones, pero yo no pude pensar en otra cosa. No estaba del todo convencida de lo que decía, pero lo podía aceptar, aunque fuera de mala gana.

— ¿Y qué planes tienes para hoy? ¿Otra vez quedarte en casa jugando o viendo películas?

— No — respondí sonriendo —. De hecho, hoy iré a Mono con Liam.

— ¿Y luego?

— No lo sé, improvisar, supongo.

— ¡Vaya! ¡Que divertido! Eso sí es aprovechar el día — dijo sarcástica.

No pude evitar reír.

— Bueno, déjame, ¿no? Salí apenas del hospital, gracias a Dios aún tengo vacaciones, y ¿sabes lo que eso significa? Vacaciones — hablé como si fuera erudita y tuviera la obligación de ilustrar a mi tía con mi sabiduría —: Se forma de la conjunción de tres palabras del latín: Vac, acxio y nesz, que significan: Descanso, relajación y juego, en ese orden. En otras palabras, las vacaciones fueron creadas para descansar de los deberes de la vida estudiantil o laboral, poder tener un poco de relajación, evitando estrés por proyectos y alcanzar la paz mental, y, por último y no menos importante, disfrutar la vida con un buen juego, sin preocupaciones, sólo tú y los píxeles — obviamente no sabía de dónde venía la palabra “vacaciones”, menos sabía si esas palabras existían en latín, seguramente no, pero lo dije convencida.

Mi tía no hizo más que reír. Una carcajada sonora.

— No sé de dónde sacas tantas tonterías. Ni Wikipedia te miente así de feo — reí con ella y escuché otra voz hablándole a mi tía —. Bueno, Kiara, te dejo. Si necesitas algo...

— Ya sé, ya sé — la interrumpí. — Tengo tu número, te llamo.

— Así es — su tono decía que estaba sonriendo — *Ciao*, te quiero.

— También te quiero

En ese momento, al voltear hacia la ventana, me di cuenta de que estaba lloviendo. Era una fina brisa que apenas mojaba a quienes caminaban debajo de ella, pero al mismo tiempo, cuando menos lo esperabas, ya estabas empapado.

*Lluvia moja tontos.*

A mi mejor amigo no le gustaban los días así: Nublados, lluviosos, cuando parecía que no se vería ni un rayo de sol en ningún momento.

*Empiezo a dudar que Liam llegue.*

Para mi sorpresa, Liam llegó unos minutos después de que colgué con Erin, anunciándose con su habitual forma de tocar la puerta como si fuera un instrumento musical.

— Hola — saludó emocionado en cuanto le abrí — ¿Nos vamos? — sonrió.

Lo vi extrañada, estaba actuando... Un tanto diferente. Liam, *mi* Liam, no estaría tan emocionado, tan contento en un día como este. Además, me habían cambiado a mi solecito por un darketo porque ¿desde cuánto se viste todo de negro? —no que esté en contra, pero olía a chisme,apestaba—.

— Tienes muchas cosas que contarme — dije, como una afirmación —. Me lo dices aquí, ¿o en Mono?

Liam sonrió.

— Depende...

— ¿De qué?

— ¿Me vas a regañar?

Reí.

— Depende...

— ¿De qué?

— De lo que tengas que decir.

Ahora rió mi amigo, para luego entrar en la casa.

Nos sentamos en el sillón, uno al lado del otro, pero nos acomodamos para poder vernos de frente.

— Muy bien, te escucho — le dije, tratando de contener la emoción que me estaba pegando mi amigo.

Él me vio divertido, levantando las cejas como si me invitara a adivinar lo que me diría.

Entorné los ojos en plan “ya dime”, pero ninguno dijo nada y empezamos una especie de competencia silenciosa esperando que el otro cediera para romper el silencio.

Perdí.

— ¡Ya, Liam! ¡Dime! ¡Apesta a chisme, y necesito el chisme para vivir!

Sí, exageré, pero eso es parte de mi.

Mi amigo soltó una carcajada.

— Primero que nada — habló por fin —, perdí una apuesta con Axel —. reí mientras se quitaba el gorro que le cubría todo el cabello.

Axel es mi bae, pero no un bae de modo romántico, es como mi hermano mayor... Un hermano al que casi le arruino las vacaciones porque pensé que sería bueno pasar las mías en un hospital.

Lo conocí unos días antes de entrar a prepa —por eso y porque me ayudaron a recordar algunas cosas no lo olvidé—, conectamos muy rápido de una forma fraternal. Fue como una adopción a primer vista: Yo lo adopté como hermano mayor y él me adoptó como hermana menor —es dos años mayor—.

Axel se había ido a Nedeli con su papá. Les gustaba la playa, así que no perdían oportunidad para ir, por lo que no estuvo cuando pasó eso que te contaré más adelante, y por suerte no regresó a Estalte hasta unos días antes de que empezaran clases.

Nedeli es una ciudad en la costa, algo así como Cancún o Acapulco.

Vivimos en Estalte, una ciudad parecida a CDMX, Puebla o Querétaro, la que prefieras —o un poco de todas—.

Y sí, me acabo de inventar estos nombres porque puedo y son mis crisis. Pero todos somos de México mágico —aunque puedas dudarlo por nuestros nombre poco mexicanos—.

— La verdad, volvería a perderla si termino viéndome tan bien — sonrió orgulloso mientras sacudía su cabello, que dejaba ver las puntas en un rojo sangre.

— ¡Wow! — no pude decir nada más porque sí se le veía bien.

— Lo sé.

Pasé una mano sobre su cabello, despeinándolo e impresionada por el cambio de imagen.

— Te queda bien — admití.

Luego Liam sacó su teléfono, se veía más emocionado, empezaba a transpirar emoción.

Parecía buscar algo, cuando lo encontró sonrió en mi dirección y me pasó su teléfono.

Estaba en WhatsApp, en un chat que tenía mensajes divertidos, cursis y otros que mataban el momento romántico. El nombre del contacto era: Tortilla 💎💎♥

— ¡Nooo! — grité emocionada.

— Así es, ya tienes cuñada — sonrió de oreja a oreja.

Entendía perfectamente por qué era "Tortilla 💎💎♥", y te lo explicaré por si acaso tú no. Es simple, hay una frase que dice "Eres la tortilla de mi taco", y sabemos que no hay taco sin tortilla. Es algo romántico.

### 3

## **Bumble: Sí, la que es como Tinder, pero de abejas.**

Las apps de citas pueden ayudarte a conseguir malas experiencias, traumas, pena ajena, o, si tienes suerte —muchísima suerte—, también una relación muy bonita, ya sea amistosa o romántica.

Liam tuvo suerte —demasiada—. Estoy casi segura de que es uno de los hijos favoritos de Dios porque conoció a su "Tortilla" en Bumble, esa app de citas amarilla, ya sabes cuál.

Él me había dicho que no esperaba nada de esa app, que estaba ahí por la experiencia para que nadie le contara lo que era tener Tinder, Bumble o Badoo. Incluso me dijo que le daba risa leer que en algunos perfiles, en la descripción, ponían cosas como “espero encontrar al amor de mi vida”.

— O sea, estás en una app de citas, nadie ahí hace match porque quiera una relación bonita, ¿estás de acuerdo? — dijo.

Y razón no le faltaba, o eso decían.

"Las personas ahí dan miedo".

"Son todos unos intensos".

"Sólo están buscando sexo".

Pero ¿quién diría que Liam encontraría algo bonito?

Conoció a una chica de nombre extraño, pero *cool*: Kaie. Hicieron clic rápido y se saltaron Instagram o Facebook para llegar a WhatsApp. Llevaban una relación de amigos, o ahí me había quedado yo.

¿Sabes? Contarte todo puede ser algo complicado, sobre todo por los tiempos, mi mala memoria y todo eso. Porque Liam no conoció a Kaie hace tres semanas, sino hace uno o dos años. En mi defensa, eso lo sé porque mi amigo me puso al corriente y me ayudó a recordar muchas cosas, como los nombres de las materias que llevábamos, algunos temas vistos en clase, haber aprobado casi con puro 10 literatura y filosofía, que había gente que nos caía mal por mamones y ese aire de superioridad que tenían, y, obviamente, todo lo relacionado con Kaie.

— ¿Cuándo se conocieron? — pregunté emocionada. — Si ya tengo cuñada, quiero pensar que ya se vieron en persona, ¿no?

Liam sonrió como sólo un enamorado puede sonreír: Estúpidamente.

Me dio mucha ternura.



— Ya sabes que llevamos un tiempo hablando. Mensajes, llamadas, videollamadas — asentí con la cabeza, esperando que siguiera con su historia —. Pues un día me armé de valor y le dije que me gustaba en una videollamada, así, directo, aunque me temblaban las manos — rió —. Ella se puso roja y se tapó la cara, apagó su cámara pero no salió de la videollamada. La verdad me asusté, pensé que la había defecado a lo grande, pero antes de que entrara en pánico y yo sí saliera de la videollamada, ella habló, aún con la cámara apagada, y dijo que se sentía igual pero tenía miedo de decirme algo porque tenía miedo de que se arruinara lo que ya teníamos.

>> ¡No manches, Kiara! Yo estaba aterrado por lo mismo, pero mantuve la calma, no sé cómo, pero lo hice. Y le dije que ya no tenía que preocuparse por eso porque no se iba a arruinar nada.

>> Si hubiera podido la hubiera abrazado en ese momento, te lo juro.

>> Pero bueno, no iniciamos nada porque pues todo era virtual, y no nos encantaba la idea de que todo fuera a distancia porque ya sabes lo que dicen, amor de lejos es de pendejos.

Hubo una pausa, yo no quería decir nada, estaba atenta a la historia de Liam, estaba feliz por él y estaba intrigada por lo que había pasado después, porque si “amor de lejos es de pendejos”... ¿Cuándo cambiaron de idea? ¿Liam se mudaría? ¿Ella está en Estalte? O...

Liam sonrió y, como si hubiera escuchado las preguntas que rondaban mi cabeza, dijo:

— Ella es de Estalte, hizo su prepa en el extranjero, ¡pero regresó a Estalte! — dijo emocionado — Ayer la conocí. Y, Kiara, de verdad... Sus ojos, su sonrisa... ¡Ella! — puso la misma cara que Aladdín cuando le cuenta al genio sobre Jazmín —. Entonces no pude quedarme callado y le pregunté si quería ser mi novia, ¿y sabes qué dijo? ¡¿Sabes qué dijo?!

Por supuesto que lo sabía. Su emoción lo decía todo.

— ¡Oye, no lo sé! — dije sarcástica, pero emocionada — Tal vez dijo...

— ¡Dijo que sí! — me interrumpió, más emocionado. — Pero no es oficial. O sea, sí, pero no. Quiero preparar algo bonito y especial, como ella, para que sienta que es en serio oficial, ¿me entiendes?

Reí y asentí.

Mientras íbamos a Mono, Liam seguía lo que le sigue a emocionado, no pudo dejar de hablar de Kaie, ni de escuchar canciones románticas

*Angel With a Shotgun, I Promise You, The Reason, Everything, Accidentally In Love, Asignatura Pendiente, Perderme en ti, Ese No Sé Qué*, entre muchas otras. Sí, podía ser algo variado en cuanto al estilo musical, pero todas tenían algo en común: Una letra muy bonita, muy romántica, de esas que te hacen pensar que te gustaría que te dijeran algo así —o te lo cantaran —.

Aún era tolerable porque me daba mucho gusto verlo así —y las canciones eran buenas, tengo que reconocerlo—, pero de seguir siendo una bomba dulce, rosa, de corazones y romance... No estaba segura de si podría soportarlo.

Ahora déjame decirte algo, Mono es una cafetería, pero no cualquier cafetería. Mono es nuestra cafetería favorita. Es pequeña, pero acogedora y el café ahí es simplemente el mejor que he probado en mi vida. El café, las galletas, brownies, y todo lo que venden.

La frecuentamos desde que abrió sus puertas al público, o sea, desde antes de que me hospitalizaran, o sea, que no pude haber olvidado Mono y las delicias culinarias que sirven en ese lugar.

Pasamos bastante tiempo ahí, tanto que no sólo el barista, sino también el dueño ya nos conocen bien, yo diría que incluso somos amigos.

El dueño: Edgar, un adulto cincuentón. Siempre está ahí, es como nuestro Don Tomás: Siempre en busca de chismecito que escuchar, y, aunque no encuentra un dicho para cada situación o problema, sí da buenos consejos.

Según Liam, Axel y yo, tiene ciertos aires de Manny, sí, el mamut de La Era del Hielo, porque es grande y bonachón, pero cualquier otra persona dice que da miedo porque es grande, imponente, tiene la voz grave, parece que siempre está enojado y que es peligroso. No sabíamos de dónde sacaban eso último, pero bueno, cada quien.

Por otro lado, el barista: Jack, otro que siempre está en Mono. Él no está en busca de chismecito, casi siempre está metido en su propio mundo, hasta que llegamos Liam, Axel o yo... O los tres.

Cuando llegamos a la cafetería, cerca de las once de la mañana, Edgar nos recibió, como casi siempre.

Ya no tenían que preguntarnos qué íbamos a pedir, sabían si era “lo de siempre” o un “sorpréndenos” con sólo vernos.

Ese día no había mucha gente, por lo que Liam y yo nos sentamos en la barra para chismear a gusto con Jack y Edgar.

Antes de que empezáramos a hablar nos llevaron nuestro desayuno de señoras, ya sabes, los chilaquiles bien *fotosintéticos* y el chocolate con popote. Claro que el dueño y el barista se nos unieron con un desayuno igual. Juraría que fue idea de Jack, y Edgar no pudo decir “no” porque estaba claro que había chismecito, que Liam estuviera hoy en Mono y vestido como si fuera a ir a un funeral sólo podía significar eso.

— ¿Qué te trae por aquí en un día como este? — le preguntó Jack a Liam. — No sabía que podías salir de tu casa si no había sol. Eres como lo opuesto a un vampiro.

Edgar y yo nos reímos. Liam sólo sonrió.

— Bueno, estoy de buen humor. No hay forma de que algo tan absurdo como el clima lo arruine — se encogió de hombros, sin dejar de sonreír.

— ¿Pasó algo bueno? — quiso saber Edgar.

No pude evitar soltar una risita. “Algo bueno” se quedaba corto con lo que le había pasado a mi amigo, quien, una vez más, sonrió como idiota, como sólo un enamorado podía hacerlo.

— ¡Aaaah! Ya entendí — dijo Jack —. Esa sonrisita no puede significar otra cosa que...

— ¡¿Ya tienes novia?! — le ganó Edgar.

Liam gritó un “sí” con una emoción que no podía creer que cupiera en su cuerpo, y luego les contó la historia a nuestros amigos de Mono, completa, con lujo de detalles, siempre sonriendo.

Claro que, de vez en cuando, lo atacábamos en forma amistosa, una especie de bullying necesario porque sin bullying no hay amistad.

Al final, aunque realmente no lo pidió, le dimos ideas sobre cómo podía pedirle a Kaie que fuera su novia de forma súper oficial y especial, hasta que tuvo el plan perfecto. El “sí” lo tenía más que asegurado.

— ¿Y tú, Kiara? — preguntó Edgar cuando Liam terminó de contarnos su historia y la lluvia de ideas había llegado a su fin —. ¿Regresarás con...?

Jack le dio un codazo.

Fruncí el ceño, confundida. Estuve a punto de preguntar qué pasaba, pero el barista habló antes de que yo pudiera hacerlo.

— ¿Tú para cuándo, Kiara?

Liam rió y dijo con un tono casi malicioso:

— Pronto, sólo esperen.

Lo ví levantando una ceja y solté un “ja”.

— Pronto, nada — dije —. Tengo otras cosas en las que concentrarme.

— ¿Como qué? — preguntó Edgar.

— Poder jugar profesionalmente LOL, COD, o cualquier otro juego — respondí.

Todos sabían que no era una respuesta seria.

Jack rió.

— No, Kiara. En serio

Suspiré. No era que estuviera en contra del romance, pero ser otaku y ocasionalmente lectora... Sabes que no es precisamente una buena combinación y que eleva las expectativas hasta la estratósfera, ¿no?

— Pues no he visto una pareja que me haga decir “quiero esto”, ¿saben? — los tres intercambiaron miradas que no supe interpretar, pensé que eran ideas mías y seguí hablando —. Sí, se ve muy bonito en películas, animes, libros, pero todo eso es falso, es como ciencia ficción. No existen relaciones tan... Perfectas como las pintan ahí. Son puros estereotipos e ideales.

Los tres suspiraron.

— Algún día sabrás que estás equivocada, Kiarita — dijo Jack.

Quise debatir lo que había dicho, que en parte sonaba a que sabía algo que yo no, pero Edgar habló antes de que yo pudiera hacerlo.

— ¿De verdad no quisieras una historia bonita?

— ¿A tu estilo? — añadió Liam.

— ¿Que no sea ciencia ficción? — completó Jack.

Mi mirada pasaba de Edgar a Jack, de Jack a Liam, de Liam a Edgar y se repetía. No voy a mentir, me dejaron pensando un rato. Tal vez sí quería algo bonito con alguien.

Ante mi silencio, y antes de que regresara a mi “tengo otras cosas en las que concentrarme”, Liam se apresuró a decir:

— ¿Por qué no instalas Bumble?

Lo vi pensativa.

— Sí, no pierdes nada — me animó Jack —. Puedes probarlo, ves si te gusta, y si no, lo desinstalas y en tu vida lo vuelves a usar. Igual no encuentras a tu “príncipe encantador” — hizo comillas con los dedos —, pero sí a tu compañero de apocalipsis, o haces nuevos amigos, y si no... Pues aprendiste que Tinder no funciona — rió.

Seguí pensando. No sé por qué lo pensé tanto. Debí decir que no desde el principio.

— ¡Venga, Kiara! Realmente no pierdes nada y podrías evitar que te moleste hasta que lo instales — sonrió Liam inocentemente.

— No me amenaces — dije riendo —. Pero lo pensaré.

— Ya lo pensaste suficiente, ¿no crees? — Edgar se unió al otro par.

*La decepción, la traición, hermano.*

— Tal vez sí deberías instalar eso — dijo el dueño de la cafetería.

¿Cómo Edgar estaba de acuerdo con que instalara una app de citas? Sé que no es viejo, pero precisamente joven tampoco estaba. Y no podía decir que no sabía qué era Bumble o Tinder porque Liam lo dijo cuando les contó la historia de cómo conoció a Kaie.

Entre los tres insistiendo terminé por ceder e instalé Bumble por recomendación de Liam, quien también creó casi todo mi perfil, yo sólo subí mis fotos y escogí mi nombre en la app. Fotos en donde sólo dejaba que se viera medio rostro, y un nombre que no tiene nada que ver con el mio, por seguridad, más que nada.

Cuando estuve en mi casa y no tenía mucho que hacer, pensé en darle una oportunidad a Bumble, después de todo, tenían razón, no tenía nada que perder. Sin embargo, el tiempo que le dedicara en ese momento a la app decidiría su futuro en mi teléfono... Que no superaría a esta semana que me quedaba libre de deberes estudiantiles.

Deslicé algunos a la derecha, otros a la izquierda, algunos por accidente, otros intencional y algunos otros los dejé a la suerte, ¿cómo? Cerrando los ojos y que fuera lo que Diosito quisiera.

Hacer match con algunas personas fue bastante rápido, y, a decir verdad, al primer match dije “suficiente por hoy” y dejé mi teléfono de lado.

No me entusiasmaba mucho la idea de quedarme esperando algún mensaje, mucho menos de mandar yo primero el mensaje porque “las chicas primero”, ¿qué era eso? No que me oponga a dar el primer paso porque claro que las chicas podemos tomar la iniciativa, pero, vamos, no era algo que quisiera hacer. No así, en una app.

... Y más tarde me enteré de que si quería hablar con alguien sí tenía que mandar yo primero el mensaje.

En fin...

## 4

### ¿Te conozco?

... ¿Cómo decías? ¿Eres esa oscuridad que nivela mi luz?...

Día dos: Volví a despertar relativamente temprano, llorando por un sueño que no recordaba.

Acostúmbrate, desperté así muchas veces.

Otra vez no tuve tiempo de analizar nada porque mi teléfono vibraba anunciando una llamada: *Eurifaesa*◆◆. Ni pensé que fuera raro... O no tan raro porque iba despertando, es más, todavía sentía que seguía dormida.

— ¿Tía? — contesté somnolienta —. ¿Qué pasa? — bostecé —. ¿Te caíste de la cama o qué?

Mi tía rió.

— ¿Te desperté? Lo siento, Kiara. No era mi intención.

— Nah, no pasa nada.

— ¿Cómo te sientes?

— ¿Cómo me siento? — pregunté confundida.

Era obvio que me sentía... Con sueño.

La verdad no era una pregunta rara si tomamos en cuenta que salí del hospital hace poco y que no recuerdo por qué terminé ahí en primer lugar... —Aunque los demás sabían perfectamente qué había pasado, no me decían qué *show*—. Pero bueno.

— Pues con sueño... Mucho sueño... No sé qué hago despierta a esta hora — quité el teléfono de mi oreja para ver la hora —. Son las ocho, no puede ser, desperté más temprano que ayer — me quejé, haciendo que mi tía soltara una carcajada.

— Sí, te escuchas bien — dijo entre risas —. ¿Ya estás lista para tu vida universitaria? No falta mucho para que empiecen clases, ¿no?

No quería pensar mucho en que pronto tendría que empezar la universidad. Ya tenía un día menos de vacaciones, seis días ya se sentían como nada.

De por sí no es como que tengamos mucho tiempo de vacaciones, pero tuve la brillante idea de pasar más tiempo inconsciente. Ya sabes, triunfando, como siempre.

— Noup... Definitivamente no. No es que me moleste volver a empezar, pero perdí gran parte de mis vacaciones recostada en una cama que no era la mía. Además no veré a Liam como antes. Axel siempre estuvo en otro salón, pero la universidad hizo más difícil verlo, y ahora será peor porque todos estaremos ocupados con deberes de adultos jóvenes no independientes.

Estaba segura de que así sería. Nos habían mandado nuestras materias y los códigos de las mismas para armar nuestros horarios hacía unos días. —Agradecida con el de arriba, pero más arriba, por haber entrado a la misma universidad que mis amigos—.

Liam y yo nos reunimos y nos conectamos por Zoom para hablar con Axel —que nos llevaba dos años— y que nos explicara cómo entrar a la página de la universidad, en dónde poner los códigos de las materias, etc.

Cuando terminamos y comparamos nuestros horarios no pudimos esconder nuestra desilusión. Apenas coincidían nuestras horas libres. Y no es como que eso nos impida vernos o vaya a arruinar nuestra amistad, pero...

Claro que mi tía se llevó las quejas sobre cómo había terminado mi horario.

— Pero vas a conocer gente nueva, además vas a llevar materias enfocadas a lo que te gusta, en vez de ciencias, matemáticas, historia. Vas a empezar una nueva etapa de tu vida. ¿No te parece emocionante?

— No estoy segura...

Risas al otro lado de la línea.

— Ok, ok. Entiendo. Yo tampoco estaba precisamente emocionada, pero... Saber que las cosas en la universidad no son como en prepa o secundaria... Sí quería saber cómo sería.

Sonreí.

— Supongo que ahora tengo curiosidad y ganas de que empiecen las clases — dije burlona.

— ¡Esa es la actitud! ¿Ya tienes todo listo?

— Pues me dijiste que ya estoy inscrita. Tengo una computadora, audífonos, mochila. Todo lo indispensable. Si necesito algo más, imagino que lo sabré después.

— De acuerdo. Cualquier cosa, estoy a una llamada, ¿ok?

— Ok. Te quiero.

— También te quiero, Kei.

Una vez que colgué con mi tía, hundí la cara en mi almohada en un intento de volver a dormir.

Fracaso.

Alguien tocaba a mi puerta impidiendo que el ambiente fuera el adecuado para permitirme relajarme hasta caer dormida. Además era Liam, lo sabía porque estaba usando la puerta como un instrumento musical. Aunque lograra relajarme lo suficiente para poder dormir otra vez, mi amigo no me lo dejaría tan fácil, me mandaría un montón de mensajes o me llamaría.

Suspiré y me levanté. Bajé las escaleras, abrí y ahí estaba Liam, con un look que combinaba un “agarré lo primero que me encontré” con un “hoy sí me arreglé”.

— ¿Qué haces aquí? — pregunté al momento que bostezaba.

— Hola a ti también, me da gusto verte — dijo con cierta burla mientras entraba a mi casa, dejándome plantada en la puerta.

— Sí, pasa — cerré —. Pero ya, en serio, ¿qué haces aquí?

Mi amigo pasó a la cocina, como Pedro por su casa —lo que no me molestaba, la verdad—, sacó una taza y puso café en la cafetera.

Lo vi esperando que me dijera algo. Noapestaba a chisme como ayer, de hecho, parecía que planeaba algo y no sabía si era en mi contra, o necesitaba mi ayuda.

Cuando estuvo listo el café sirvió dos tazas, me dio una y soltó la sopa:

— Quiero que Kaie te conozca — sonrió —. Eres mi mejor amiga, eres como mi hermana, eres la uña de mi mugre.

Reí, sabía que lo había dicho así a propósito. Y, como dije, planeaba algo: Un encuentro con su Jazmín.

Le tomé al café.

— Además, si te conoce de una vez, evitaremos problemas — ambos recordamos esa vez que una celosa patológica nos bañó en refresco por un ataque de celos, no entraré en detalles —. Aunque no creo que Kaie esté loca.

— Ya sabes que yo con gusto te acompaño, Besto Frendo. Pero ¿tenía que ser tan temprano? ¿Y sin aviso previo?

Sí, leíste bien, "besto frendo". Te dije que una parte de mí es otaku, y si lo eres también, lo debes entender, si no... Bueno, sólo diré Jujutsu Kaisen.

— No estaba planeado.

— Bien. Si no te importa llevarme así, entonces vamos — señalé mi pijama.

— No me importa, pero yo creo que sí te quieres arreglar un poco — sonrió de forma maliciosa.

Olvídalo, no sólo planeaba un encuentro con su Jazmín. Estaba planeando algo más, y creo



que ese “algo más” sí era en mi contra.

Dudé un poco qué hacer y, como era de esperarse, Liam se dio cuenta.

— Kaie tampoco va sola. La verdad es que me dijo que su primo está en la ciudad y quiere que se vaya adaptando...

— ¿El primo no es de Estalte? — lo interrumpí y Liam asintió.

*Sospechoso...*

¿Tú no pensarías que es algo sospechoso? Digo... Es que era raro, aunque tal vez sólo eran ideas mías.

Spoiler: No lo eran.

— Entonces quieres que vaya para que tú y Kaie puedan deshacerse del primo, ¿no? — dije burlona. Liam asintió —. De acuerdo — dije riendo.

Me terminé el café y subí a bañarme con agua fría para terminar de despertar y me cambié.

— ¿En dónde veremos a tu Jazmín? — pregunté cuando estuve lista.

— En el zócalo, para que su primo lo conozca. Aprovechando que, aunque está nublado, no está lloviendo. De ahí... Vemos a dónde nos lleva el viento.

Me parecía un plan. No era bueno, no era malo, simplemente era un plan.

En realidad cualquier plan hubiera sido sólo eso: Un plan.

Me daba gusto ver a mi amigo, y no me sentía mal, o tal vez no estaba consciente de que sí me sentía... Desanimada. Tal vez porque me obligaron a mantenerme despierta desde antes de lo que me hubiera gustado. Tal vez por el sueño que no recordaba. Tal vez por despertar llorando.

No era algo que fuera a decirle a Liam. ¿Cómo le arruinaba el plan para ver a su Jazmín? No podía hacerle eso... Aunque sigo pensando que en parte era un plan en mi contra.

En fin...

Llegamos al zócalo como nueve y media de la mañana, antes que Kaie y su primo. Esperamos sentados en el kiosko.

— ¿Y bien? — preguntó Liam, sonriendo. Lo vi confundida, aunque después de unos segundos supe a qué se refería, fingí no entenderlo —. ¿Ya tienes a alguien en tu colmena? — amplió su sonrisa. Seguí fingiendo confusión, dirigiéndole una mirada que decía “¿de qué hablas?”. La sonrisa de Liam desapareció —. Ya, Kiara. Sabes perfectamente a qué me refiero. ¿Sí usaste Bumble?

Suspiré, rendida.

— Sí. Y sí, hubo algún *match*. Pero no, no he hablado con nadie, y no sé si lo haga. No me presiones, Liam.

Mi amigo sonrió burlón.

— Préstame tu teléfono. Te ayudaré a dar el primer paso — dijo empezando a reír. Lo vi desconfiada. — ¡Vamos! No pasará nada. Ni siquiera van a ser mensajes tuyos, o sea, sí, pero no.

Lo ví entornando los ojos mientras sacaba mi teléfono para prestárselo, aún sin confiar mucho en lo que haría. Pero era Liam. No sería nada malo.

— Mira nada más lo que quiere el destino — dijo dramático y acompañó sus palabras con una risita burlona.

Quise ver qué hacía, pero no me dejó.

— ¡Confía en mí!

Respiré profundo y lo dejé usar mi teléfono.

No hizo nada más que mandar tres mensajes. Mensajes que no vi en ese momento porque no me importaba mucho, de todos modos los vería más tarde.

No fue lo que esperaba. Pensé que mandaría mensajes a medio Bumble y deslizaría a la derecha a la otra mitad.

*¿Qué planeas, Liam?*

— Listo — sonrió mientras me regresaba el teléfono —. Ahora sólo espera que te respondan.

No le dije nada sólo porque se distrajo. Dejó de estar mentalmente donde se suponía que debía estar, despertando mi curiosidad. Estaba muy atento a algo, ¿qué estaba viendo tan embobado? Busqué lo que él veía y lo entendí todo. Sus ojos estaban fijos en una chica que tenía un aire inocente gracias a sus grandes ojos azules enmarcados por unas largas pestañas, sus labios pintados de rosa de manera discreta, las mejillas rosadas y el cabello castaño ondulado cayendo por sus hombros entre peinado y despeinado. Era el mismo estilo que llevaba Liam, el “agarré lo primero lo que encontré” combinado con “hoy sí me arreglé”.

No era necesario ser un genio para saber que ella era Kaie.

Junto a ella caminaba un joven que seguro era su primo. La verdad es que ese *onvre* había hecho que me desconectara de todo por un momento.

*¿Te conozco?*

Cuando lo vi, casi se me cae la mandíbula, no sólo porque íbamos vestidos igual —pantalón de mezclilla, playera blanca lisa y una chamarra ligera negra encima, y no olvidemos los zapatos:

Converse negros, los clásicos—, sino porque no estoy ciega, fui bendecida con unos ojos que ven Full HD, y el primo era guapo desde todos los ángulos. Era como haber entrado a Pinterest, escoger a tu husbando o personaje literario favorito y haberlo mandado a imprimir en 3D. Ya sabes cómo se ven todos en Pinterest, sería mentira decir que verlo no era un deleite, pero lo que me hizo casi necesitar una cubeta por la baba que se me escurría fueron sus ojos, preciosos, de un azul grisáceo tan claro que resaltaba sus pupilas.

Había visto esos ojos antes. Pero ¿en dónde?

*¿Te conozco? x2*

— Cierra la boca, Kiara — dijo Liam mientras ponía una mano debajo de mi barbilla para obligarme a cerrar la boca.

Ni cuenta me di de que me había quedado boquiabierta.

— Gracias — regresé a la realidad —. No sabía que ese tipo de personas estaban fuera de Pinterest — le susurré a mi amigo, haciéndolo reír.

— ¿Y yo qué? — preguntó simulando estar ofendido.

— Claro, tú también. Pero, Liam, lo siento, tú no tienes sus ojos. Por Dios, sólo ve *esos* ojos — hice énfasis en “esos ojos” y mi amigo soltó una carcajada.

Liam también es guapetón, sí puede ser un chico de Pinterest, sin problema, pero su encanto se acerca más a lo inocente, a lo *cute*, aún cuando se vestía como chico malo. Sus ojos oscuros, pero siempre con chispa, su nariz chata, su sonrisa Colgate acompañada de hoyuelos, la mandíbula ligeramente marcada, complexión de nadador. En fin, Liam es alto, guapo y bronceado, pero el primo de Kaie... Él tiene ese no sé qué, y unos ojos que te mueres —según yo, si le preguntamos a Kaie no tiene unos ojos tan bonitos—. Tenía un encanto que, de forma personal, me hacía querer seguirlo hasta el mismo infierno.

— Bueno, vamos con ellos — dijo Liam y pasó un brazo alrededor de mis hombros, obligándome a avanzar —. Sólo contrólate — dijo burlón y en un tono casi inaudible agregó: — Creo que no ocuparás Bumble — rió, me soltó y aceleró el paso, evitando que le respondiera, pero sí recibió una mirada de mi parte que decía “¡sí, corre, cobarde!”, cosa que sólo lo hizo reír.

Controlarme no sería un problema, estando cerca no podía ni verlo a los ojos. Me topé con que sí era guapo, guapísimo y lo que le sigue, pero al tenerlo enfrente era intimidante, atractivamente intimidante, era como si no quisiera dejar de verlo, pero al mismo tiempo tuviera miedo de hacerlo, ¿me entiendes? Pero de lejos no tenía problema, de hecho prefería verlo de lejos, escondida tras un arbusto, como vil acosadora, así él no me vería y evitaría la sensación de querer correr para alejarme.

*Lo bueno es que lo seguirías al mismo infierno, ¿no, Kiara? En fin, la hipotenusa.*

Cuando estuvimos frente a Kaie y su primo, ella y Liam no pudieron contener su emoción, se dieron un abrazo que expresaba todo su cariño, olvidando al resto del mundo, una escena

bastante linda.

Pero yo seguía pensando que debía haber conocido al primo de antes. Lo debía haber visto en algún lugar. Esos ojos... Esos ojos estaba segura de haberlos visto en el pasado. ¡Y no precisamente en Pinterest!

*¿Te conozco? x3*

Quise preguntarle al primo de la Jazmín de mi amigo si ya nos conocíamos, pero tenía una expresión... Que no supe cómo interpretar, como si le doliera estar ahí, como si estuviera sorprendido, como si... No sé, parecía tener muchas emociones corriendo en sus ojos.

Luego me incomodó que me viera de pies a cabeza, con esa expresión que no entendía.

— ¿Es una broma? — me preguntó.

Su voz me hubiera desestabilizado en otra situación porque era como un canto de ángeles, era una voz preciosa, muy masculina, que juraba que había escuchado antes.

*Definitivamente te conozco. Pero ¿de dónde?*

Este chico tenía algo que me resultaba familiar, pero al mismo tiempo no tenía idea de quién era.

Como sea, esta primera impresión —si es que sí era la primera impresión— no estaba siendo muy buena. Regresemos a “su voz me hubiera desestabilizado en otra situación”. Sí lo hubiera hecho, pero en este caso me puso de mal humor, no por lo que dijo, sino por cómo lo dijo. No fue grosero, pero su tono... Tenía algo. Y si había despertado de malas, no era mi culpa, no tenía que aguantar su mal humor.

— ¿Perdón? — sabía a qué se refería, era obvio, por eso mi respuesta no fue como un “¿a qué te refieres?”, sino más como un “oye, amigo, ¿quién te crees para hablarme así?”.

Claro que fui ignorada brutal y titánicamente.

Así, nos quedamos sin presentaciones. La simple idea de decir “hola, soy Kaie y él es mi primo Fulanito”, o bien “hola, soy Liam y ella es mi mejor amiga, Kiara”, había desaparecido. No por ese intercambio de palabras, sino por el tono que se usó en ellas y cómo el ambiente estaba cambiando, se estaba volviendo hostil, era como si el primo y yo estuviéramos listos para subirnos al ring. ¡*Dale con la silla!*

Nos quedamos en silencio un rato. Estuve cerca de dar media vuelta e irme, pero respiré profundo y me dije: Estás aquí por Liam, relájate.

Decidí ignorar al primo.

— ¿Cuál es su plan? — les pregunté a Liam y a Kaie, que parecían no saber qué hacer o decir para arreglar el problema que no se había hecho, pero se estaba horneando.

Liam suspiró, aliviado.

— Esperábamos que ustedes se pudieran quedar juntos — sonrió mi amigo de la forma más inocente en que pudo haber sonreído y me vio diciendo “por favor di que sí”.

Giré los ojos, divertida.

Si lo pienso, en realidad fue una pregunta algo estúpida. Ya sabía que ese era el plan. “Quieres que vaya para que tú y Kaie puedan deshacerse del primo, ¿no?”, esas fueron mis palabras y Liam asintió. No podía esperar algo diferente.

— Está bien — respondió el primo, simple y rápido, antes de que yo pudiera decir cualquier otra cosa, aunque hubiera dicho lo mismo, lo que me tomó por sorpresa —. A menos que alguien se niegue a pasar la mañana conmigo — el chico me vio y por fin noté algo: Parecía estar burlándose de mí, y al mismo tiempo parecía que esperaba que me negara.

La verdad lo tomé como un reto. No preguntes. Y si me retan...

— No tengo problema — me encogí de hombros —. Igual este Dios griego no es tan idiota como parece — pensé en voz alta, y no me di cuenta.

Ya no era sólo un husbando de la vida real, o un personaje literario impreso en 3D, también un Dios griego. Genial.

Pero, de verdad, a mis ojos era... ¡Wow!

Muchos pueden no estar de acuerdo, pero no me engañas, te lo estás imaginando guapísimo, ¿no?

Obviamente todos se dieron cuenta de lo que dije. Liam y Kaie incluso intercambiaron miradas cómplices, y se despidieron rápidamente antes de desaparecer.

El primo de la Jazmín de mi amigo sólo estiró la comisura de sus labios en una pequeña sonrisa.

— ¿Soy un Dios griego? — preguntó cuando estuvimos solos, sin dejar de sonreír.

Pues ya no tenía una expresión que no entendía, eso era bueno, supongo, pero... ¿¡Qué fue lo que le dije!?

Hasta que preguntó me di cuenta de que pensé en voz alta... Y, cuando menos, se quedó con la parte de “Dios griego” en vez de la de “idiota”... Pero un impulso de idiotéz me dominó —de alguna forma logré que mi rostro no cambiara de color y pude responder con normalidad—:

— Sí, pero un Dios idiota.

Él sonrió. No parecía estar ofendido, al contrario, parecía entenderlo.

Caminamos por el zócalo. Entramos en algunas tiendas cercanas de dulces típicos, artesanías y cosas de ese estilo mientras le contaba algunas cosas sobre Estalte.

Habilidad guía de turista: Desbloqueada.

Caminamos por el zócalo tranquilamente, casi no había gente, pero la poca que había, de repente nos lanzaba miraditas en plan “que bonita pareja”, lo bueno es que el primo no se dio cuenta de eso, y si lo hizo, no le dio importancia.

*Lo que hace la ropa...*

Al final llegamos a una cafetería que no sabía que existía. Estaba muy bonita, tenía toques muy hogareños y generaba un ambiente cálido con ayuda de los colores, el mobiliario y algunas luces led que no resaltaban mucho porque, aunque estaba nublado, había luz natural. Muy *vintach*, si me preguntas.

— ¿Qué vas a querer? — me preguntó el primo de Kaie, amable.

*¡Wow! Que cambio tan agradable.*

— Cualquier frappé — respondí —. ¿Qué pedirías tú? — me dirigí al chico de la barra y antes de que me respondiera le dije: — Pues ese quiero, no me digas cuál es — el chico no se esperaba eso, se quedó pasmado un momento, hasta que el Dios griego habló.

— Yo quiero un café vienés, por favor

— En seguida — reaccionó el chico de la barra —. Pueden tomar asiento mientras esperan. ¿Se los toman aquí?

El *onvre* atractivamente intimidante y yo intercambiamos miradas, pensándolo un momento. Respondimos al mismo tiempo:

— Sí.

Pasamos a sentarnos, no sin antes pagar los cafés.

Dejé mi teléfono sobre la mesa y el primo tuvo el suyo en las manos todo el tiempo, parecía estar escribiendo y borrando, escribiendo y borrando.

*Todo cúls.*

Vi por la ventana, y las primeras gotas de lluvia de ese día empezaban a caer.

— ¿Te molesta si te dejo un rato aquí? — le pregunté al *onvre* sentado frente a mí, pero estaba muy metido en su teléfono —. Ok — dije para mí misma.

Me puse de pie y respiré profundo.

— Primo de Kaie, voy a...

— Aiden — me interrumpió. Lo vi confundida —. Me llamo Aiden, no primo de Kaie.

Aiden, Aiden, Aiden. También había escuchado antes ese nombre.

Sentí una punzada en el pecho y un montón de imágenes atravesaron mi cabeza a una velocidad impresionante, no pude rescatar nada de todo lo que veía porque en realidad no pude ver nada, sólo colores.

Me senté, algo aturdida.

— ¿Estás...?

— Soy Kiara — lo interrumpí. Por alguna razón no tenía ganas de escuchar esa pregunta porque no tenía ganas de hablar de algo que no entendía o no recordaba y no quería tener que decir que sí estaba bien porque no lo estaba, pero tampoco estaba mal, sólo... No entendí.

Nos volvimos a quedar en silencio mientras esperábamos.

Seguimos en silencio cuando tuvimos nuestros cafés.

Aún en silencio mientras los tomábamos.

Me quedé viendo por la ventana, él se quedó viendo su teléfono, aún parecía escribir y borrar, escribir y borrar, pero me lanzaba miradas preocupadas a ratos.

De repente mi teléfono empezó a vibrar, no me di cuenta hasta que Aiden dijo:

— ¿Puedes responder?

— Lo siento, no me di cuenta — dije, aún aturdida. Tomé mi teléfono para saber quién era. Hice una mueca cuando vi las notificaciones de Bumble —. No es necesario que responda — dije volviendo a dejar mi celular sobre la mesa.

— Deberías responder — insistió Aiden.

Sólo ví mi teléfono, dudando.

— Puedo responder por tí — dijo Aiden burlón.

Sonreí divertida.

— Si quieres — puse mi dedo para desbloquearlo y le pasé el teléfono.

Él pareció sorprendido.

— ¿Le dejas tu teléfono a un completo desconocido?

— No creo que seas un completo desconocido — dije —. Estoy casi segura de que...

Aiden sonrió triste y se puso de pie antes de que terminara de hablar.

— Me tengo que ir — dijo serio y salió de la cafetería más rápido que a prisa.

*¿Qué...?*

Me puse de pie y lo seguí, no sin antes darle las gracias al barista.

— ¡Aiden! — lo llamé pero me ignoró, obviamente —. ¡Aiden, espera! — él ni siquiera dejó de caminar, así que corrí hasta poder tomarlo del brazo, ya bajo la lluvia —. Aiden, ¿qué te pasa? — le pregunté entre confundida, preocupada y enojada por haber huido de repente.

— Yo debería preguntar eso.

— Yo no fui quien huyó.

Él volvió a sonreír triste y trató de soltarse.

Nada tenía sentido.

— Aiden... No sé qué te pasa, pero sí sé que tendrás que aguantar mi compañía otro rato, por el bien de la cita de Kaie y Liam.

— No es necesario que estemos juntos.

— ¿Eso quieres?

La verdad, después de haber caminado y llegado a la cafetería *vintach*, no quería alejarme de Aiden, quería estar con él, ya había perdido la parte intimidante, y estaba cómoda a su lado aunque no dijéramos nada.

*¡Sé que te conozco! Ayúdame a recordarte.*

No respondió, se quedó de pie mirándome a los ojos, y eso, por mucho que me gustaran los suyos, me estaba poniendo nerviosa. Aunque la solución era sencilla: Desviar la mirada. Pero no quería hacerlo.

— Ya sé que sí hablas, ¿serías tan amable de responder?

No respondió.

*Ni modo, se intentó.*

Tal vez no nos llevábamos bien. Tal vez no le caía bien. Tal vez... No sé. Tal vez realmente no nos conocíamos y lo estaba confundiendo con alguien más.

Por otro lado, que flojera tener que aguantar estas cosas.



— Ok — lo solté y me di la media vuelta, dispuesta a irme.

En cuanto di un paso en dirección opuesta a él, él me tomó del brazo.

— ¿Qué? — pregunté de espaldas a él. Claro que no respondió, en su lugar me hizo dar la vuelta para volver a quedar de frente y luego me jaló suavemente para quedar un poco más cerca. — ¿Qué, por dos? — pregunté confundida, pero no me moví.

¿Sabes qué pasó después? Un beso romántico bajo la lluvia... O eso me gustaría decirte, pero la verdad es que no pasó nada. Sólo nos quedamos como idiotas ahí parados sin decir una sola palabra. ¡¿Por qué no decía nada?! Si quería que me fuera, ¿por qué no me dejaba ir? Si quería que me quedara, ¿por qué no lo decía claramente?

Honestamente, por mucho que me gustara tenerlo cerca, ver sus ojos y estar bajo la lluvia, me estaba desesperando, así que volví a intentar hablar con él.

— ¿Entonces quieres que me quede o me vaya? ¿Necesitas un guía por la ciudad? ¿O sólo necesitas ayuda de Google maps?

¿Funcionó? ¡Claro que no!

De hecho parecía no entender por qué le decía eso. ¿Qué no era nuevo en la ciudad?

Esperé un rato a que me dijera algo, pero seguía callado. Llegué a mi límite.

— Ok. ¿Serías tan amable de soltarme? — pregunté con una sonrisa más tiesa que un tronco —. No es que me moleste estar aquí, cerca de ti, bajo la lluvia, pero... — hice una pausa —. ¡Pero sí me desespera! ¡Estoy intentando hablar y llevarme bien contigo aún después de esa terrible primera impresión! ¡Y no cooperas! ¡¿Qué rayos pasa contigo?!

Después de eso me soltó y dio unos pasos atrás, entre atónito y triste.

— Lo siento — dijo en voz baja, acentuando la parte triste.

Si sólo había una escala del 1 al 10 en confusión, esas dos palabras, con ese tono, me hicieron romper ese medidor hasta alcanzar un 2000.

Aiden se dio la vuelta para caminar a algún lugar, realmente no tenía un rumbo. Me quedé de pie, sin moverme, un rato, tratando de entenderlo, pero parecía un caso perdido.

Y ya que no dijo que no quería que estuviera con él... Pues lo seguí y caminé a su lado, aunque ninguno dijo nada.

A ver, que sí intenté no hacerlo, y tal vez no fue la decisión más sabia de mi parte, pero prefería caminar sin decir nada con él, a hacerlo sola. Además, ¿qué le diría a Liam o a Kaie si me los encontraba y no estaba con el primo que viene de no sé dónde? ¿Cómo les regresaba a Aiden sano y salvo si se perdía?

## 5 Match

Una vez estuve en mi casa con ropa seca y tentada a jugar Wild Rift, recordé las notificaciones de Bumble mientras estuve con Aiden.

Así que tú digas que tenía muchas ganas de abrir la app y ver qué mensajes tenía... Pues no, de hecho no tenía ganas de revisar nada ahí, pero sabía que en algún momento tendría que hacerlo porque sabía que cierta persona, que resulta ser mi mejor amigo, me preguntaría cómo me había ido, tarde o temprano, y no iba a aceptar un “la verdad es que ya desinstalé Bumble”, aunque en serio desinstalara eso.

Liam había mandado preguntas, nada más, preguntas que generaba Bumble automáticamente si decidías “jugar a preguntar”.

Gracias a Dios, sólo mandó tres, así que sólo tenía tres respuestas. Una de unos minutos después de que Liam mandó la pregunta. Otra de cuando estaba con Aiden en la cafetería y me pidió que respondiera. La última de apenas.

Tipo 1: Desconocido. Ni me fijé en su nombre, lo olvidé porque... A ver, la pregunta era: ¿Si sólo pudieras comer una cosa por el resto de tu vida, qué sería? Su respuesta fue: Boobs.

No hay más que decir. "Boobs". ¿Quién sigue hablando con alguien que da ese tipo de respuestas?

Sé que técnicamente nunca hablé con este desconocido, pero no había razones para cambiar eso.

Tipo 3: John. Parecía buena onda, pero... Hay un pero.

Sí, leíste bien, "tipo 3". Y no, no me equivoqué. Este fue el compa que respondió al último, les contaré sobre el segundo después, porque “hay que dejar lo mejor para el final”.

Lo que Liam le preguntó a John fue: ¿Crees que hay vida en otros planetas?

John respondió: Zy.

Me gustó su respuesta mal escrita a propósito, era un sí amigable. Además, no sólo respondió la pregunta, también mandó algunos mensajes:

*Hola*

*Cómo estás?*

*Por qué DingDong?*

*Mucho misterio* ❖❖

Sí, me encontrabas como DingDong en Bumble. Déjame explicarte. No iba a usar mi nombre real en la app, así que puse lo primero que se me ocurrió... O hice que Liam pusiera lo primero que se me ocurrió.

Me causó un poco de gracia, así que respondí:

*Holiwi* ❖❖

*Bien y tú?*

*Jaja me gusta el misterio*

Y seguimos hablando un rato, todo tranquilo, todo bien, la conversación fluía... Hasta que no fue así. No hablamos ni cinco minutos.

Por alguna razón John dejó de responder, pero, seamos sinceros, pudo haber tenido algo que hacer, tal vez trabajaba, no lo sé. No llegamos a ser tan cercanos, cinco minutos no son suficientes — aunque igual no apareció en días posteriores—.

*Ni modo, se intentó x2.*

Tipo 2: Edy. No sabía que se podía hacer *match* así con un desconocido.

Lo que Liam le preguntó a Edy fue: ¿Visión de rayos X o leer la mente?

Edy respondió: No lo sé, tú dime...

Me gustó su respuesta por la simple y sencilla razón de que yo tampoco sabría qué escoger.

Al igual que John, Edy no sólo respondió la pregunta.

*Serías sobreviviente o zombi?*

Tenía que aceptar que sólo por eso ya me caía bien. Y no puedes no responderle a quien te cae bien, ¿estás de acuerdo?

*Depende de a qué test le preguntes*

Y con eso empezamos a hablar.

Respuestas rápidas.

La conversación fluía bien, aunque claro que había ratos en los que ninguno hablaba, a veces no sólo eran ratos, sino horas, pero es Bumble, y apenas nos estábamos conociendo.

Conectamos no sólo porque la app así lo decía, sino porque... Podía sentir esa conexión, podía

hablar sin filtros y me sentía bien. Tal vez suene un poco exagerado, pero a veces sólo... Sólo lo sientes.

## 6

### RED - Survive Said the Prophet.

Un nuevo día, un nuevo sueño olvidado, o tal vez el mismo. Nuevas lágrimas, eso sí. Nueva llamada de mi tía.

Temprano.

Era el tercer día que Erin me llamaba cuando los pájaros cantaban en vez de cuando dormían. ¿En serio era porque quería cambiar la rutina?

Si no la conociera, lo creería.

Y entiendo que un adulto responsable de una joven cinco años menor esté preocupada porque esta babosa salió del hospital hace dos semanas y cachito.

¿Se debía sólo a eso? ¿O tal vez a la razón por la que desperté ahí? Una razón que desconozco. Nadie me quiso decir bien bien qué pasó.

— Tuviste un accidente — fue lo único que dijeron, y en su momento me pareció suficiente, pero ahora...

Como sea, no tenía cabeza para pensar en eso, o me concentraba en un sueño olvidado y las lágrimas que me estaban despertando cada mañana o en por qué no me decían qué fue lo que pasó con lujo de detalles.

Al final decidí sólo quejarme mentalmente por seguir despertando antes de lo que me gustaría.

Sin nada planeado para hoy, ni la visita de Liam, ni sus mensajes, sólo dejé el tiempo pasar. No tenía ganas de nada, algo un poco más intenso que ayer porque ayer sólo estaba desanimada, y no estaba tan consciente de haber estado desanimada...

En fin, prefería hacer nada con música, así que puse mis “Me gusta” de Spotify —porque tampoco tenía ganas de escoger una canción o una playlist— y le subí todo el volumen a mi teléfono. Dejé que las canciones pasaran, una tras otra, desde Five Finger Death Punch hasta Maná.

Después de ponerle play a la primera canción, las demás le seguirían sin necesidad de que volviera a tocar mi teléfono, así que no lo usé en casi todo el día. Sólo estuve en mi habitación tumbada en mi cama viendo el techo, o tumbada en el suelo viendo la ventana. Pensé que no habían pasado más de cinco minutos, aunque perdí la cuenta de las canciones que había escuchado, lo que me decía que definitivamente habían pasado horas.

Algo no estaba bien conmigo. No entendía bien qué me pasaba o por qué estaba tan desganada. Me convencí de que tal vez era hormonal porque no tardaba en empezar de *sangrona*,

y prefería pensar eso para no tener que saturarme buscando respuestas a preguntas que no tenía.

Empezó a sonar el ending de Banana Fish —unos de los dos—, un anime que vi durante mi preparatoria con... ¿Con quién? No podía recordarlo, sólo recuerdo que fue un anime tan destructivo como sus canciones porque las relacionas con la historia que te cuentan en Banana Fish. *Sayounara*. Y porque la letra —cuando menos de la canción que es en inglés y entiendo lo que dice— sí es triste.

La canción era RED, de Survive Said the Prophet. Me dolió escucharla, no sólo por recordar el anime, sino porque se sentía como... De alguna forma era como si me dijera que había perdido a alguien, y era una sensación que me hacía sentir un vacío impresionante porque no sabía a quién había perdido, de hecho, yo juraba que no había perdido a nadie, pero... *Pero*.

*“... If we can be found,  
we sure can get lost,  
through all the madness  
of falling in love.  
If we’re truly lost,  
I don’t want to be  
found here dying alone...”*

Sí era una canción triste, muy triste, y por eso era una de mis favoritas.

A pesar de la letra y la relación con *el lince*, antes de hoy no había llorado con RED, pero cuando llegó a la parte de:

*“... Is this te sacrifice  
for the broken?,  
losing the purest  
of what’s in your heart...”*

Me rompí.

Si hubiera querido hablar no lo hubiera logrado, veía borroso y me costaba respirar por el moco que me tapaba la nariz. Las películas mienten, nadie llora de una forma tan bonita.

Una parte de mi quería quitar la canción, pero otra me exigía escucharla completa, era como... Como si estuviera probando una llave para abrir una puerta, sólo que esta llave no estaba funcionando. ¿Me entiendes? Espero que sí porque no sé de qué otra forma explicarlo.

Después de cuatro minutos, que es lo que dura la canción, cerré Spotify. De repente se me quitaron las ganas de seguir escuchando música.

Salí de mi habitación, con el celular en la mano, bajé las escaleras, me dirigí a la cocina y saqué un plato, leche y cereal. Mi súper desayuno a eso de las once y media de la mañana porque ¿por qué no? Y porque prefería comer cereal que mocos —no lo tomes tan literal, por favor. Estaba llorando, estaba moqueando, ya sabes—.

Sentada en la mesa, con las lágrimas bajo control y desayunando, decidí entrar a Facebook en búsqueda de memes que me levantaran el ánimo.

No funcionó. ¿Te ha pasado, no? Que de alguna forma las redes sociales saben cómo te sientes y te enseñan cosas que, o te levantan el ánimo o te terminan de enterrar. Pues en este caso, Facebook terminó de enterrarme.

Quise aventar mi teléfono por el fracaso que tuve intentando ser feliz, pero Liam apareció en una notificación.

*Besto Frendo* 📱📱: *Qué plan para hoy, mafren?*

*Yo: Buscar la forma de no caer en depresión*

*Besto Frendo* 📱📱: *Tas bien?*

*Yo: No sé*

*Besto Frendo* 📱📱: *Ok, estaré en tu casa en 20*

*Besto Frendo* 📱📱: *Iremos a patinar, al cine o algo. Improvisamos.*

Sonreí. No sabes cómo agradezco que Dios, el Big Bang o los aliens —depende de en qué creas— me bendijeran con ese solecito. Todos necesitamos a un Liam en nuestras vidas, y yo ya tenía al mío.

*Yo: Llevas a Kaie?*

*Besto Frendo* 📱📱: *No, debo dejarla pasar tiempo con su familia xD*

*Yo: Jajaja ok*

*Besto Frendo* 📱📱: *Nos vemos*

Ya no respondí, no había mucho que responder. Además ese último mensaje fue para que me quedara claro que vendría e iríamos a algún lugar. Fue como si no hubiera mandado el mensaje completo, que sería “estaré en tu casa en veinte minutos, quieras o no. Nos vemos”.

Dejé mi cereal sin terminar y me levanté para bañarme, cambiarme y parecer menos triste. Iba a eliminar el camino que habían recorrido mis lágrimas hace rato, al menos.

Mi atuendo no era precisamente el de una rockstar, pero ya tampoco parecía que estaría ocupada lamentando mi existencia.

Justo cuando salí del baño alguien llamó a la puerta. No era Liam, era alguien que tocaba la puerta como lo que era: Una puerta, no una batería.

Abrí.

No puede ser. Vaya sorpresa.

— ¿Qué haces aquí? — ¿Es que no podía preguntar otra cosa? Y el tono que usé... Dios mío, fue como de disgusto, pero no me molestaba verlo, no había forma de que me molestara verlo, además no es como que hubiéramos quedado en malos términos ayer... De hecho, ¿en qué términos quedamos?

Aiden no pudo ocultar su sorpresa mejor que yo.

— ¿Qué haces tú aquí? — preguntó.

— Vivo aquí — respondí con obviedad —. ¿Necesitas algo?

— No — respondió y se dio la media vuelta para irse.

— Okeey... — dije para mí misma y me dispuse a cerrar la puerta, pero Aiden regresó a paso apresurado y evitó que cerrara —. ¿Qué por tres?

Aiden olía bien, se veía bien, se escuchaba bien. Y yo... Pues sólo agradecía haber nacido en la misma época y tener la oportunidad de conocer a semejante ser.

— De hecho sí necesito... — empezó a decir, pero se detuvo de repente y en su lugar preguntó:— ¿Estás bien?

¿Era tan obvio que había despertado mal? ¿O preguntó sólo porque sí?

— Todo bien — respondí sonriendo, como si eso fuera suficiente para convencerlo.

Nos quedamos ahí parados, sin decir nada un rato. Hasta que el silencio me pareció agotador y lo invité a pasar. No esperaba que aceptara, pero lo hizo. Y entonces viví mi momento Hollywood, película romántica... O eso habría pasado si no fuera yo y no tuviera nada que pensar y hubiera dejado que mi parte alocada se descontrolara y atacara sus labios.

— ¿Quieres agua, cereal o algo? — pregunté mientras caminaba a la cocina y tomaba mi plato con cereal.

Él sonrió y asintió. Se acercó a la cocina después, no me di cuenta hasta que estuvo muy cerca, y me asusté.

Reímos los dos.



Le serví cereal y nos sentamos a desayunar-almorzar.

No habíamos terminado cuando, ahora sí, Liam tocaba la puerta.

— ¿Esperas a alguien? — preguntó.

— Yep. Es Liam. — respondí mientras me ponía de pie para abrir la puerta.

— Espera — dijo Aiden, me tomó de la mano —. No abras.

— ¿Por qué?

— ¿No recuerdas nada?

— Nada ¿de qué?

Aiden suspiró, triste. Este chico era pura tristeza. Sonrisas tristes y suspiros, ¿qué le falta? En serio llorar, supongo.

Aquel *onvre* guapo como él sólo me jaló hacia él. Puso sus manos en mi cintura mientras se ponía de pie, lo que hizo que brincara un poco porque no lo esperaba y pegó su frente a la mía.

*¿Eso fue mi corazón saltándose un latido?*

K.O. Ahora sí no podía pensar en nada. No porque me gustara lo que estaba pasando —pero sí me gustaba—, sino porque cada vez entendía menos, y me sentía abrumada, casi mareada, y no tanto por él y su cercanía y que de repente mi mente viajaba a otras cosas que no te voy a contar porque no es ese tipo de historia. El problema fue que, de nuevo, un montón de imágenes que no pude ver pasaron a la velocidad de la luz por mi cabeza. Puros colores.

— Supongo que no estás lista.

Ya ni pude preguntarme a qué se refería.

Volvieron a tocar la puerta.

Aiden me soltó y se volvió a sentar.

Caminé a la entrada de forma mecánica y le abrí a mi amigo.

— ¡Kiara! — me saludó Liam en un abrazo, lo que me ayudó a volver a despejarme un poco.

Cuando Liam se dio cuenta de la presencia de Aiden no pudo ocultar su confusión, menos aún la típica cara burlona que todos ponemos cuando tenemos la oportunidad perfecta para molestar a alguien con la persona que le gusta.

— ¿Qué pasa aquí? — preguntó con picardía — ¿Se vieron una vez y ya viven juntos?

Aiden se atragantó con el cereal, y yo con el aire, creo, porque también empecé a toser.

— No, Liam. ¿Qué cosas piensas? — respondí.

— ¿Entonces vives por aquí? — le preguntó Liam a Aiden.

— A dos casas — asintió mi, al parecer, vecino, ya recuperado del primer ataque de Liam.

— Estás bromeando — solté estupefacta.

— Nunca he sido muy afecto a las bromas — dijo Aiden.

Pues Dios tiene a sus favoritos. ¿Cuántas personas tienen la oportunidad de ir a pedirle azúcar al vecino de ojos bonitos? Pues un montón porque vivimos en un fraccionamiento y hay varias casas, pero ¡ey! Lo tengo a unos cuantos pasos.

— ¿Vienes con nosotros? — pregunté.

— No — respondió Aiden rápidamente, un tanto seco para mi gusto —. Tengo cosas que ordenar todavía, desempacar, ya saben.

— Pensé que te quedarías con Kaie — dijo Liam.

— Ese era el plan, pero mis padres y yo cambiamos de idea al final — explicó Aiden —. En fin, yo sólo pasaba por aquí para preguntar si sabes quién es el representante del fraccionamiento, la casa de al lado está vacía. Me dijeron que tenía que hablar con él para que me metieran al grupo de WhatsApp, supiera cuándo hay que pagar el mantenimiento, y otras cosas, pero no sé quién es, ni en qué casa vive. La verdad no esperaba encontrarme contigo.

No sabía si eso era bueno o malo. Su tono tan neutral tampoco me ayudaba a saberlo.

— Claro. Oliver Marínez, casa 16. Sí te tiene que meter él al grupo, el mantenimiento se paga mensualmente, los primeros días del mes, la basura pasa tres veces a la semana y... Bueno, mejor sí ve con él, porque seguramente te tiene que hablar del reglamento, sobre lo que está permitido y lo que no y las consecuencias de no cumplir las reglas del fraccionamiento. Oliver es buena onda, no creo que tengas problemas con él.

— Gracias — fue todo lo que dijo, terminó su cereal, lavó el plato, volvió a darme las gracias y se fue.

No pude no hablar de lo raro que me parecía Aiden, pero sí pude evitar decir que en él había encontrado a la última Coca-Cola del desierto.

Obviamente, Liam necesitaba los detalles de todo para poder estar de acuerdo conmigo cuando le dije que Aiden me parecía un ser de lo más extraño. Sin esos detalles sólo escucharía cosas como "pero ayer no le quitabas los ojos de encima", "sí, muy raro y todo pero te gustaría darle y no consejos", "claro, porque está claro que no te gusta nada".

Tal vez el *onvre* que juraba que conocía y no sabía de dónde, no era el tipo más raro del mundo, pero era lo suficientemente raro para mi. Era lo suficientemente raro para que no lo

entendiera y me confundiera en niveles astronómicos.

Liam parecía entender todo lo que yo no entendía de Aiden, y no me quiso explicar nada. Dijo que eran cosas de hombres y que no lo entendería aunque me lo explicara, pero era mentira. Él sabía que yo sabía que me mentía, pero ambos decidimos dejarlo pasar. Debía tener sus razones para no querer explicarme.

Pero no le quitaba el “sospechoso”, porque... Lo era, ¿estás de acuerdo?

Liam siempre sí invitó a Kaie al cine y nos fuimos los tres. Ese par tenía una relación tan bonita que no me sentí mal tercio con ellos... Ok, miento, sí me sentí mal tercio, pero poquito y sólo a ratos.

Vimos una película romántica que no estuvo mal, pero tampoco me gustó lo suficiente como para recordarla.

Luego fuimos a jugar boliche y de ahí fuimos a comer.

Los tortolitos todavía querían hacer más cosas, pero ya eran actividades más románticas y de parejas, así que les dije que tenía que regresar a mi casa porque iba a haber un torneo de CODM, una pequeña mentira para dejarlos disfrutar su tarde.

Siendo yo, fue creíble porque paso tanto tiempo jugando como viendo anime.

No me dejaron regresar sola, así que los tres fuimos a mi casa. Los invité a pasar, vieron una película mientras yo fingía estar sumamente concentrada en un torneo falso y más tarde se fueron.

Me sentía renovada.

Haber salido con Liam y Kaie sí me ayudó, tienen una energía preciosa.

El único problema es que ahora no sabía qué hacer, así que me fui por la vieja confiable: Películas y palomitas.

Busqué la película, preparé las palomitas, me puse cómoda y a los diez minutos mi teléfono vibró con una notificación de Bumble. Sólo hablaba con una persona porque dejé de deslizar a la derecha y quité todos los matches, salvo uno, obviamente, así que sabía quién era.

*Edy: Perdón, me desaparecí :c*

*Yo: Jajaja yo creo que te quedaste dormido.*

*Edy: Jajaja tan temprano? Tanto tiempo?*

Habíamos estado hablando desde esa pregunta de los zombis y sí dejó de responder un rato. Dejamos de hablar como seis y media o siete de la noche del día anterior.

*Yo: Por qué no?*

*Edy: Jaja bueno, aunque lo creas, igual perdón.*

*Yo: Mmmh... No sé si debería perdoarte. Estuve esperando tu mensaje todo el día (es broma pero si quieres no es broma ajaj)*

*Yo: Perdonarte\**

*Edy: Por favor perdoame*

Para no hacerles el cuento largo y llenarlos de mensajes, les diré que reí con ese mensaje de Edy y que seguimos hablando el resto del día. Me caía muy bien, parecía tener buena vibra, y su humor me parecía maravilloso.

Conectamos bien, tan bien que no me puse a pensar si era *fake* o no, si ocultaba algo o no, si era confiable o no, porque si habíamos conectado debía ser porque había algo *chévere* en él, algo honesto, algo buena onda... Algo que impedía que pensara algo malo sobre él, su nombre o sus fotos...

¿Cómo no pensé nada sobre sus fotos? En ninguna se veía su rostro completo... Pero pa' ayudarlo tantito, mis fotos estaban igual. La difetencia es que mis fotos no gritaban "no confíes en mi", como las de él, que, además, estaban a blanco y negro todas.

Aunque tampoco podía ser muy objetiva con mis fotos porque sabía que eran mías y sabía que era yo y yo sé que soy confiable.

Como sea, su perfil estaba rodeado de misterio y secretos —aún más que el mío—: No tenía descripción, no estaba verificado, y todo decía que no debía confiar en él, ¿qué pasaba si resultaba ser un señor que vivía en el sótano de su madre?

## No lo entiendo. Preguntas sin respuesta.

... *Que bueno que por una vez hiciste lo que te pedí...*

¿Nuevo día? Sí. ¿Nuevo inicio? No.

Otra vez.

Lágrimas.

Un sueño que se borra en cuanto abro los ojos.

¿Hora? 8:23 a.m.

*¿Qué rayos se supone que he estado soñando?*

No quería darle vueltas a las cosas. Sé que tengo un espacio en blanco de mi vida, y sé que no lo voy a recordar sólo queriendo hacerlo porque sé que está relacionado con mi hospitalización... O eso creo, tendría sentido pensarlo, ¿no?

El problema es que lo que olvidé fue justo lo que vivió mi yo preparatoriana. Y sí, he recordado muchas cosas, pero realmente no me entusiasmaba mucho la idea de empezar una nueva etapa de mi vida si no podía recordar completamente la anterior. ¿Qué hice? ¿Qué pasó? ¿Cómo llegué aquí? Sobre todo *¿cómo llegué aquí?*

Suspiré y salí de la cama para no seguir dándole vueltas a preguntas que no tenía y buscar respuestas que no existían. Algo difícil porque a veces mi cerebro no me hace caso.

Gracias a Dios, al Big Bang o a los aliens, mi tía llamó para evitar que me hundiera en un pozo sin fondo de ideas que no están claras.

— Me comunico para su reporte matutino, buenos días — saludó ella en cuanto descolgué.

No pude evitar reír, para luego aclararme la garganta y unirme al juego. Incluso me puse en posición de firmes.

— Sin cambios, comandante. Todo en orden.

— Excelente, si hay cualquier cambio, o se presenta cualquier problema, hágamelo saber de inmediato, soldado.

— Entendido, comandante.

— Bien, hasta pronto — dijo y luego regresó a ser mi tía: — Te quiero, Kei.

Yo también dejé de ser un soldado y volví a ser su sobrina antes de responder:

— También te quiero, Rin.

Colgamos.

Dato curioso: Mi tía me decía "Kei" porque así se dice "K" en inglés. Yo le digo Rin porque... sí, y ya.

Ya pensaba que no era precisamente normal que mi tía me siguiera llamando temprano.

¿No te he dicho, o sí? Que Erin suele despertar más tarde que yo, por muy temprano a las diez de la mañana. Pero esos días, obviamente, no fue así y me di cuenta un poco tarde. Sus llamadas matutinas de repente habían subido en el nivel de rareza que tenían.

Ese día tenía toda la buena intención de hacer algo productivo, como... No sé, dibujar, limpiar, o algo. Pero mis planes no siempre salen según lo planeado. Hasta la parte de bañarme y cambiarme todo iba bien, pero entonces se me atravesó mi computadora y LOL me susurró “ven Kiara, juega conmigo, por favor”, y ¿quién soy yo para negarme? Me puse mis audífonos y me senté, lista para destruir torres... Y al equipo rival.

Me metí tanto en el juego que no me di cuenta del tiempo que pasé frente a la pantalla, menos me di cuenta de que mi teléfono vibró varias veces con mensajes y llamadas de Liam. Primero eran mensajes de emoción porque vería a Kaie, luego fueron mensajes de alerta porque estaba tardando en responder, al final fueron mensajes de preocupación porque no respondí ni mensajes ni llamadas.

Ganamos una última partida, me estiré, me quité mis audífonos y escuché que tocaban la puerta de forma frenética. Un poco más y me la tumbaban.

— ¡Kiara! — era Liam — ¡Por favor abre! — Sonaba desesperado, preocupado.

*¿Ta' bien?*

Me levanté para ir a abrir y me di cuenta de que ya pasaba de medio día. El tiempo vuela cuando procrastinas, ¿no? Aunque aún tenía vacaciones, no tenía nada que hacer. Era tiempo para descansar y jugar con pixeles.

— ¿Estás bien? — me preguntó en cuanto le abrí, puso sus manos en mis hombros y me vio de pies a cabeza, como si buscara algo, como si quisiera asegurarse de que estaba bien.

— Sí — respondí, aunque sonó más a pregunta. No entendía por qué estaba tan alterado.

Suspiró.

Luego supe que estaba preocupado porque no le había respondido mensajes y llamadas en un buen rato. La verdad me pareció un poco exagerado que reaccionara así porque él sabe que,

normalmente, despierto tarde, pero... Ok, sí llamó después de las once, entonces su preocupación era válida.

— ¿Por qué no contestabas? — preguntó como si fuera mi mamá.

— Lo siento Liam, estaba...

— Estabas jugando — me interrumpió.

Sonreí a modo de “lo siento” y de “me atrapaste”.

— El nivel no se sube solo — me encogí de hombros.

Él giró los ojos y estampó su mano contra su frente.

— Ya, lo siento — dije —. No prometo que no volverá a pasar. Pero no tienes que preocuparte, sólo si no te contesto después de tres días.

— Que gracioso — dijo sarcástico y serio.

No dijimos nada un rato.

Era la primera vez que Liam se quedaba en la puerta y no entraba en mi casa como Pedro por la suya.

No sabía si se había enojado o estaba muy preocupado.

— ¿Qué pasa? — preguntó alguien a espaldas de Liam.

— Hola — saludé.

Mi amigo suspiró antes de responder:

— Que ésta me va a dar un infarto uno de estos días. Le estuve escribiendo y llamando y no me contestó. Pensé lo peor.

Aiden se tensó una milésima de segundo, y su rostro también cambió una milésima de segundo, no me dio tiempo de saber qué expresaban sus ojos o todas sus facciones.

— ¿Van a hacer algo hoy? — preguntó mi vecino para cambiar de tema.

— No... Bueno, sí, pero con Kaie — respondió Liam.

Aiden y yo sonreímos. A mí me gustaba que mi amigo fuera feliz y tuviera una relación como la que tenía con Kaie. A Aiden le daba gusto que su prima hubiera encontrado a alguien que la tratara y la quisiera bien y bonito. No tenía pruebas, pero tampoco dudas.

Liam vio la hora en su teléfono para luego decirnos que se tenía que ir porque no quería llegar tarde con su Jazmín... Pero también me apunto con el dedo acusador y me dijo:

— No vuelvas a ignorar mis mensajes o llamadas, si es necesario que dejes de jugar, dejas de jugar.

— Sí, mamá — dije mientras mi amigo caminaba a su auto.

Aiden y yo nos quedamos ahí parados una vez que estuvimos solos, sin decir nada.

Siempre había momentos de silencio con él.

— Bueno... ¿Quieres pasar? — pregunté cuando me cansé de sólo existir plantada entre Aiden y mi puerta.

— No realmente — respondió —. Estaba esperando que pudiéramos salir o algo, ¿billares, boliche, gotcha? No sé, algo.

— ¿En serio? — pregunté incrédula.

O sea, no nos llevábamos mal. Él sólo... Era difícil de entender. Y, la verdad, no esperaba que fuera a decirme algo así, era lo último que pasaba por mi cabeza.

— En serio

— Acepto — hice una pausa y lo vi fijamente un rato —. Pero antes, ¿puedo hacerte una pregunta? Esta no cuenta.

Él rió y asintió.

— ¿Por qué eres así?

— Así, ¿cómo?

— Tan difícil de entender.

Él se encogió de hombros.

— No hay nada que entender.

— No estoy de acuerdo. O sea... Tú... Pues... Eres... Bien así no sé cómo.

— No le des tantas vueltas, Kiara — dijo mientras entraba a mi casa y cerraba la puerta tras él.

*Sí, claro, pasa. Mi casa es tu casa*

Su comportamiento me parecía... Algo... No sé cómo él se podía entender o cómo Liam podía entender lo que yo no. Y no me convence que sea porque son hombres, pero tampoco descarto eso.

— Te voy a decir una cosa, Kiara, y no espero que entiendas por qué lo digo, pero necesito



que lo sepas. Desde el principio debí ser distante, como mi gran primera impresión... Yo — negó con la cabeza —. Tú me importas, y me gustaría que las cosas regresaran a ser como eran, que nosotros regresáramos a...

— ¡Ajá! — lo interrumpí — ¡Nos conocemos de antes! — sonreí emocionada.

Aiden me vio nostálgico.

— Quisiera que recordaras y que las cosas volvieran a ser como antes, pero al mismo tiempo no quiero que eso pase — mi emoción se fue y estuve a punto de preguntarle de qué hablaba, qué debía recordar, pero pareció leer la duda en mis ojos o en algún lado y respondió antes de que pudiera hablar: — No puedo... O, mejor dicho, no quiero decirte qué recordar porque tampoco quiero que vuelvas a... — se interrumpió y aclaró su garganta —. Hay cosas que es mejor que se queden olvidadas, Kiara.

Quería preguntar muchas cosas. ¿Desde cuándo me conoce? ¿Que no vuelva a qué? ¿De verdad es foráneo? ¿Cómo eran las cosas antes?

Que me dijera eso sólo hacía que tuviera más ganas de saber qué olvidé.

Sabía que aunque preguntara no me iba a responder, y eso me pondría de malas y, además, iba a terminar frustrada por no conseguir las respuestas que quería, luego me sentiría impotente porque no podría hacer nada con las dudas que tenía, y terminaría sintiéndome mal.

Impotencia por no poder hacer nada.

Desesperación por no poder hacer nada.

Coraje por no poder hacer nada.

Prefería evitar eso.

Como si tuviera todo claro. Como si entendiera perfecto lo que pasó y por qué lo olvidé. Como si no pasara nada después de escucharlo, le dije:

— Entiendo — *Sí, ajá, todo súper claro* — ¿Eso significa que siempre no iremos a ningún lado? — pregunté de la forma más inocente que pude, con la esperanza de que me dijera que no, que sí saldríamos.

Ya había propuesto salir, no podía echarse para atrás ahora. Además, independientemente de si quería salir con él o no, estar con Aiden podría ayudarme a recordar algo, ¿no? Algo que él quería que recordara —y yo también porque ya había sembrado la semilla de la curiosidad—. Tal vez fue parte importante de mi vida preparatoriana.

Por otro lado, ya estaba claro que nos conocimos antes, y cuando me dijo su nombre un montón de imágenes pasaron a la velocidad de la luz por mis recuerdos, él me ha hecho ver colores en dos ocasiones. No tuve nada claro entonces, pero en algún momento todo tendría sentido, ¿cierto?

Aiden sonrió.

— Debería decir que sí, eso significa.

— Es una broma.

— Recuerdo haberte dicho que no soy afecto a las bromas.

*Está bien, ni quería salir. Tengo otras cosas que... Pero dijo “debería decir...”*

— ¿Entonces qué vas a decir?

Aiden sonrió, pero parecía estar pensando.

— Creo que debería irme — dijo por fin.

— Es una broma — volví a decir.

— Lo siento, Kiara.

Una vez entrada la noche empezó a llover, era una noche tranquila, bastante agradable. El olor a tierra mojada entraba en mi casa y el sonido de las gotas chocando contra las ventanas, las paredes y el techo me relajaba bastante.

No tenía ganas de dormir por lo que decidí preparar chocolate y ver una película, no sin antes ponerme cómoda, es decir, empijarmarme.

Después de un rato de que empezó la película, reapareció Edy... O debería decir que fui yo, que pasé gran parte de mi tiempo jugando, ya que al final Aiden decidió que no quería salir conmigo.

No te digo de qué hablo con él todo el día —o gran parte del día— porque no sé, escribirte todos los mensajes... Como que no. Pero sí hablamos mucho, muchísimo.

*Yo: Hola, perdón, me desaparecí jaja*

*Edy: Sigues despierta? :0*

*Yo: La verdad? Estoy en el quinto sueño*

*Yo: Te estoy escribiendo dormida*

*Edy: Jajaja se nota*

*Edy: Cómo estás?*

*Yo: Disfrutando el clima*

Yo: Tú?

Edy: Sólo eso?

Edy: Pasó algo?

Edy: Yo bien

Yo: Sólo eso jaja. No pasó nada, sólo... No sé, mi vecino dijo que saliéramos y al final dijo que no .\_. Y me dijo algunas cosas que me dejaron con muchas preguntas y 0 respuestas. Trato de no pensar mucho en eso.

Yo: Súper.

Edy: Querías salir con tu vecino? XD Y por qué no le hiciste todas las preguntas que tenías?

Yo: Yo nunca dije eso! Pero sí jajaja. Aquí entre nos, es muy guapo, incluso un macho alfa lomo plateado dudaría de su heterosexualidad.

Yo: Y no le pregunté nada porque dudo que me hubiera respondido a cualquier pregunta, y me negaba a terminar lamentando mi existencia por mi incapacidad de tener respuestas.

Edy: Que dramática.

Yo: Lo sé jaja

Edy: Jajaja. Hablando de preguntas, tengo una para ti. Por qué DingDong?

Yo: Fue lo primero que se me ocurrió XD y mi nombre es un secreto.

Edy: Que bueno, porque el mío también lo es jaja. Así ya no siento que soy el único tramposo XD

Yo: Tramposo

Edy: Igual que tú.

Yo: No no no. Tú eres más tramposo porque tus fotos están a blanco y negro, no estás verificado y no tienes descripción.

Yo: Mis fotos sí tienen color, estoy verificada y tengo descripción.

Yo: Lo justo es que me digas tu nombre real.

Edy: No, no sería justo. A menos que tú me digas el tuyo.

Seguimos en una discusión amistosa un rato, pero ninguno dijo su nombre real. Aún así nos quedamos hablando toda la noche... O bueno, hasta que me quedé dormida.

¿Qué pasa si “Edy” no es sólo alguien misterioso de Bumble?

## 8

### ¿Qué...?

¡Más sueños olvidados! ¡Ya fue suficiente!

¿No te cansas de esto? De saber que a cada rato despierto de madrugada —según mi definición de “madrugada”— en pleno llanto por culpa de algo que no recuerdo haber soñado.

Yo ya estaba harta de eso, ya iba casi una semana sin cambios en cómo iniciaba mi día. De lunes a viernes con lo mismo. Sólo podía rezar porque el fin de semana pudiera ser diferente para no empezar tan mal la universidad.

Pero, lo cierto es que un poco de ayuda no me vendría mal.

Tenía que hablar con alguien, ¿y quién mejor que mi tía?

Ese viernes marqué su número antes de que ella marcara el mío. Respondió a los dos tonos.

— ¿Kiara? ¿Qué pasó? ¿Todo bien? — preguntó preocupada. Creo que ni respiró entre cada pregunta.

— No... — respondí —. Bueno, sí, pero no... — suspiré y busqué las palabras y la forma de explicar bien lo que quería decir.

Mi tía se quedó callada, esperando a que hablara. Ese silencio era su forma de decirme que no me presionara, que me tomara mi tiempo y que ella me apoyaba y siempre estaría para mí.

*Ok, aquí voy.*

— Llevo cinco días despertando temprano en pleno llanto por culpa de un sueño que se me olvida en cuanto abro los ojos... Y creo que también me afecta a nivel emocional, o sea, no sólo por despertar llorando, sino porque me siento desanimada. Incluso lloré con RED, ¿sí ubicas la canción, no? — empecé a sentir un nudo en la garganta, pero eso no iba a hacerme dejar de hablar —. La letra sí es triste, pero... No sé, Rin, el día que escuché RED sentí que había perdido a alguien y me sentí increíblemente vacía.

— Kiara, tengo que cortar — dijo mi tía. “Kiara, tengo que cortar”.

No pude responder porque Erin colgó antes de que pudiera decir algo, me quedé procesando lo que me dijo. O sea, le acababa de decir que me sentía mal y que despertaba llorando, ¿y me dice que tiene que cortar? Debía ser una broma.

La verdad sí me molestó... Y me desanimó, pero intenté permanecer tranquila y le volví a llamar.

Contestó rápido, pero no me dejó hablar.

— Lo siento, Kei. Sabes que te quiero, te amo como a nadie. Pero no te puedo ayudar esta vez, yo... — hizo una pausa —. Necesitas tiempo, tal vez las dos lo necesitamos. Hay cosas que no puedo... O mejor dicho, de las que no quiero hablar aún. Es complicado.

Fue lo único que dijo. Colgó inmediatamente después de que dijo “es complicado”.

No volví a llamarle, creí que no era necesario y que no serviría de nada.

¿Te acuerdas del confundímetro? No le dije así al principio, pero es necesario bautizarlo, el “si hubiera una escala en confusión” es muy largo. En fin. Rompí ese confundímetro. Superó la escala que había alcanzado con Aiden, ya no estaba en 2000, sino en 2000000.

¿Necesito Necesitamos tiempo para qué? ¿Qué es complicado? ¿Qué tiene que ver eso con lo que le acababa de decir?

Si no podía hablar con mi tía, tal vez con Liam.

Primero le mandé un mensaje:

*Yo: Podemos hablar?*

*Besto Frendo ❖❖: Qué pasa? Qué haces despierta ahorita?*

*Besto Frendo ❖❖: Te caíste de la cama o algo? XD*

*Yo: Es lo que quiero saber jaja*

No pasaron más que unos segundos cuando Liam me estaba llamando. Obviamente contesté más rápido que a prisa.

Le conté sobre mis sueños, sobre mis lloradas matutinas, sobre mi sensación de vacío cuando escuché RED. Básicamente le dije lo mismo que a mi tía.

No esperaba que me dieran explicaciones a todo eso, no pensé que las tuvieran porque se trataba de algo que sentía yo, no ellos. Sólo quería que me escucharan y me dijeran que iba a pasar, que iba a estar bien, que estaban para mí, no sé, algo cliché.

Pero Liam tuvo casi la misma reacción que Erin.

— Lo siento, Kiara. Hay cosas que no puedo decirte... — dijo —. Hay cosas que... Son complicadas y tal vez necesitas tiempo, todos lo necesitamos. Además, de forma personal, prefiero que todo se quede como está, no quiero que vuelvas a... — se interrumpió y luego suspiró —. Lo siento, Kiara — colgó después de eso.

Pues el confundímetro ya no funcionaba, ya no tenía escala, ni una cifra que pudiera poner para expresar lo confundida que había quedado después de hablar con mi tía y mi mejor amigo.

¿Y Axel? Con él hablaría cuando regresara a Estalte, no quería alterarlo en sus vacaciones con su papá, porque tanto Liam como Erin sonaron algo alterados cuando les conté lo que estaba pasando, podría pasar lo mismo con Axel.

Tomé un baño rápido, intentando atar cabos, pero era complicado, lo único que tenía era:

1. Un sueño que no recordaba.
2. Una sensación de vacío y desánimo por culpa de ese sueño.
3. Llorar con RED y no recordar con quién vi Banana Fish.
4. La reacción de Liam y Erin.
5. “Necesitar tiempo”.

¿Podía tener algo que ver con que hubiera despertado en el hospital? ¿O con lo que no recuerdo?

“No recuerdo”. Aiden. Él podía saber algo. Él dijo que quería que recordara. Él dijo que quería que las cosas fueran como antes. Él *debía* saber algo, ¿no?

Era mi última opción, no perdía nada con intentar, y aunque no pudiera tener nada claro, verlo ya era suficiente recompensa... Nah, mentira. O sea, sí es el tipo de mis sueños —o eso diría si no los olvidara y me hicieran llorar—, pero... Ya, ok. Sí era una excusa también para verlo, escucharlo y acercarme. Tal vez yo también quería que las cosas fueran como antes —aunque no tenía idea de cómo eran antes—.

Caminé dos casas a la derecha de la mía y me abrió una señora mayor que me invitó a pasar y me tuvo platicando con ella un buen rato, sobre sus hijos, sus nietos, su pasado, lo que le gusta hacer, etc. Era una viejita feliz que cuidaba un perra preciosa, una husky de pelo negro y ojos claros —la versión en hembra de Aiden, si fuera perro—.

La señora inspiraba confianza, y terminé contándole un montón de cosas, entre ellas lo que hablé con Erin y Liam en la mañana, y por fin escuché lo que necesitaba:

— Vas a estar bien, hija, es cuestión de tiempo. Y está bien sentirse mal, lo que no está bien es desquitarse con uno mismo.

Después de escucharla, sobre todo la parte de “lo que no está bien es desquitarse con uno mismo” entendí algo que tal vez no habría entendido si no hubiera llegado a la puerta de esta mujer.

Escuché más de una vez “no quiero que vuelvas a...”, y se interrumpían y sonaban... Como si algo les doliera. Eso sólo podía significar una cosa: Soy la idiota más grande del mundo.

En serio que fui estúpida, seguramente por eso desperté en el hospital hace nada. Pero ahora tenía que saber por qué había hecho lo que había hecho. Mi pendejez no es lo suficientemente grande para permitirme hacer algo así sin una razón que me descontrolara primero. Y no iba a decir que tenía mis sospechas sobre ese “accidente” hasta que alguien me dijera qué había pasado

exactamente —o ese era el plan—.

Al final, mi vecina me animó a buscar a Aiden porque, tal vez, también lo mencioné, y tal vez hablé con cierta emoción de él, así que lo hice. Tenía que hacerle caso a la voz de la experiencia, ¿estás de acuerdo?

Caminé dos casas a la izquierda de la mía y toqué la puerta. Al poco tiempo un Aiden de cabello despeinado y torso desnudo apareció. Que bendición.

No debía tener mucho tiempo despierto.

Por un momento se me olvidó a qué iba.

Tenía el pretexto perfecto: Hablar del pasado, intentar sacar los recuerdos del baúl del olvido, ya sabes. Pero a veces una se distrae fácil, sobre todo cuando le ponen al husbando de la vida real sin playera, y es que *“es un papucho, su cara —y todo él— parece tallada por los mismos ángeles”*. Ni para qué negarlo, verlo así hacía que hubiera un fallo en mi conexión neuronal.

Ojalá no me hubiera quedado boquiabierta y hubiera reaccionado a tiempo, pero es que, en serio, ¿cómo se supone que ocultes tu impresión?

— ¿Qué? — preguntó burlón, sonriendo. Él sabía perfectamente lo que tenía y lo que provocaba en mí... O eso parecía. Debía saberlo.

Reaccioné y lo empuje suavemente a un lado para poder pasar a su casa, él se dejó empujar, así que lo tomé como una invitación.

Como era costumbre, nos quedamos sin decir nada un rato, pero tenía que romper el silencio, así que, sin tener las cosas muy claras por mi mala conexión neuronal...

— ¿Desde cuándo me conoces y por qué deberías ser distante? — pregunté, así tal cual, sin tacto, casi sonó a un ataque, pero tú entiendes, fue culpa de él por abrir la puerta como la abrió.

Aiden se quedó en silencio, sólo viéndome, parecía pensar qué respondería o si me respondía, porque también parecía dudar si decir algo.

— Creo que deberías irte.

Fue la primera vez que me corrieron de algún lugar. No sé cómo me sentí, pero te aseguro que no fue lindo.

— Es una broma

Aiden suspiró.

— “Es una broma” — repitió él haciendo comillas con los dedos — ¿Esperas que las cosas automáticamente se conviertan en broma porque lo dices?

— No, sólo...



No dije nada más. Y no te voy a mentir, sentí feo, pudo haber dicho las cosas de otra forma, con otro tono, no tan seco, frío y serio — pero yo también—.

— Perdón, no quise molestarte. Yo... — me senté en su sillón, no sé de dónde saqué tanta confianza, menos aún cómo hice para ignorar que hacía nada me había dicho que debería irme. — No venía a atacarte, Aiden. No es que te importe, pero...

— Kiara — me interrumpió —, todo lo que tiene que ver contigo me importa, pero hay cosas que no te puedo... No, que no te quiero decir aún.

Lo mismo otra vez, ¿se pusieron de acuerdo o qué?

Escuchar "hay cosas que no te quiero decir aún" de tres personas diferentes hizo que me diera el tic del ojo, y, por desgracia, la peor parte se la llevó Aiden.

Me enojé mucho, muchísimo. Me desconocí a mí misma en ese momento... O no, no tanto así, pero de verdad...

No me preguntes exactamente qué le dije porque no me acuerdo, creo que le dije hasta de qué se iba a morir, tal vez lo pendejee un rato, y es posible que le hubiera dicho que esperaba nunca recordar lo que sea que él quería que recordara.

Salí en chinga de su casa después de que terminé de hablar. Obviamente no dejé que me interrumpiera, no escuché nada de lo que pudiera tener para decir después porque no lo dejé hablar, llegué a mi casa, con él pisándome los talones, pero no lo dejé entrar y prácticamente le cerré la puerta en la cara.

¿Cómo pude dejarlo afuera así? Sin camisa, las vecinas chismosas lo estaban viendo también, ¿cómo permití eso?

— Kiara, sé que me escuchas — tenía razón, lo estaba escuchando, me quedé recargada en la puerta, tratando de saber si regresaba a su casa o no, como puedes imaginarte, no lo hizo —. Siento no haberte dicho lo que esperabas escuchar, pero... No sé si estás lista para esto, Ari...

Abrí la puerta por dos cosas. Primero, que me dijera "Ari" hizo que el mismo montón de imágenes de las que sólo pude sacar colores reaparecieran, aún a la velocidad de la luz, imposible de encontrar una forma. Segundo... Era Aiden, y yo era —y sigo siendo— débil si se trata de él.

No lo dejé entrar, sólo lo vi seria.

Aún no sé cómo pude dejarlo afuera, ¿cómo dejé que otras lo vieran!?

— ¿Por qué "Ari"? — lo interrumpí.

Él sonrió nostálgico antes de responder:

— Porque "Kiarita" estaba muy largo, y "Ki" o "Ara"... — hizo una mueca de desagrado,

igual que yo. No había mucho más que explicar —. Y Erin me ganó el “Kei”.

— ¿Desde cuándo conoces a mi tía?

No respondió, lo que era de esperarse. Suspiré.

— ¿Por qué no pasas? Hay un montón de vecinas pegadas a sus ventanas...

¿Celos? No, pero este era *mi* vecino, *mi* quién sabe qué, *mi* —tal vez— amigo de hace años, Aiden era más mío que de ellas.

Él sonrió y entró. Lo dejé abajo mientras corría escaleras arriba a buscar la sudadera que me quedaba más grande y cuando la tuve bajé y se la aventé.

— Ponte esto.

— ¿Por qué?

— Porque me distraes y esto es importante.

— Creo que te vas a distraer más si me pongo tu ropa — sonrió divertido.

Lo imaginé con mi sudadera, le quedaría pequeña, apenas podría moverse y se vería muy gracioso, pero era mejor eso a que se le viera ese *lavadero*, porque sí, Aiden tenía las abdominales marcadas, no era algo exagerado, pero se veían los cuadritos, ¡y Dios! Perdóname porque he pecado.

No le dije nada, sólo esperé a que se pusiera mi sudadera. Él entendió que prefería que se pusiera algo encima por la mirada que le echaba.

— ¿Satisfecha?

Reí.

Que fácil era hacerme feliz.

— Sí — respondí —. Siento todo lo que dije antes, no fue muy... No estuvo bien. Me enojé y... Bueno, las palabras salieron solas — hice una pausa. Aiden no dijo nada, supongo que adivinó que aún tenía cosas que decir —. Y aquí es donde me justifico, aunque no debería porque por donde lo veas estuvo mal, pero bueno, Liam y Erin me dijeron lo mismo antes, “hay cosas que no te quiero decir aún”. No estaba buscando respuestas, Aiden, sólo quería que me escucharan y me dijeran que todo estaba bien, que era temporal, no sé, algo así... Aunque las cosas salieron mal cuando llegué contigo porque me hiciste hacer corto — él rió. Sí sabía lo que provocaba en mí, pero no dijo nada, yo aún no terminaba de hablar.

Le dije lo de los sueños, el llanto, el vacío, la canción. Todo, incluyendo que hablé con mi vecina de dos casas a la derecha —sin entrar en detalles sobre nuestra conversación— y repetí que tuve un corto neuronal por su torso desnudo, razón por la que salió todo mal en primer lugar.

— Así que fue mi culpa — dijo él burlón, sonriendo.

¿Ya te dije que su sonrisa es muy bonita? Porque lo es.

Pero bueno, Aiden me abrazó y pasó una mano por mi cabello mientras decía que había sido su culpa y yo, como la *luser* que soy, empecé a llorar —razón: ¿Hormonas?— De verdad que ya no podía dar una mejor impresión, además, ¿cómo podía pasar de la ira a reír a llorar en tan poco tiempo?

— No me gusta verte así — dijo él en voz baja, aún abrazándome. — Por eso no te quiero decir nada, y seguramente Erin y Liam están en la misma situación.

Con esas palabras, las piezas empezaron a encajar: Aiden no podía ser foráneo —ya sé que lo conozco de hace tiempo y si lo olvidé, debí conocerlo en prepa— y él, como Liam, Erin y, muy probablemente, Axel, escondían algo porque era su forma de protegerse —quizá— de un mal recuerdo y de protegerme a mí de lo mismo.

— Pero no entiendo nada de lo que está pasando, Aiden. No sé por qué esos sueños me afectan tanto si ni siquiera los recuerdo. No sé por qué esa sensación de vacío está ahí siempre, creo, sólo que no me doy cuenta, no sé si perdí a alguien, no sé nada — lo abracé más fuerte y así nos quedamos un rato.

No muchas personas aguantan que una loca les diga hasta de qué se van a morir y cinco minutos después la abrazan para demostrar apoyo. No lo entendía, pero no tienes idea de cómo agradecía que él no fuera del grupo “muchas personas”.

— Kiara — dijo mientras ponía sus manos en mis hombros para verme de frente —, vas a estar bien, esto que te está pasando es temporal, ¿de acuerdo?

— Ya no cuenta — reí entre lágrimas.

Él rió también.

Parecía querer decirme algo más, pero las palabras no le salían. Yo quería saber si lo conocía de antes, o mejor dicho, cómo lo conocí. No me acordaba de él, pero sus ojos, su voz, su nombre y cómo me sentía a su lado me decían que ya nos conocíamos... Y él también lo dijo, no con esas palabras, pero sí.

— ¿Puedo saber cómo nos conocimos? — pregunté, ya tranquila.

— No sé si sea buena idea decirte cómo nos conocimos.

— De acuerdo... ¿Entonces cómo nos llevábamos? ¿Qué tan amigos éramos? Siempre pareces triste cuando estás conmigo. Triste o bien así no sé cómo porque muchas veces no logro identificar tus emociones, ¿cómo lo haces? Parecer tan neutral. No debería ser humanamente posible.

Aiden rió.

— Nos llevábamos muy bien, éramos la envidia de muchos, la meta de pocos — sonrió nostálgico —. Y no estoy triste, sólo... Lo extraño, *te extraño*, pero no quiero ser egoísta y acercarme antes de saber que estás y estarás bien, aunque estoy fracasando porque aquí estoy...

— Me gusta que seas egoísta — dije —. Además yo fui quien te buscó esta vez — me encogí de hombros —. Y te agradezco que estés aquí.

Que no se pierda la bonita costumbre de un rato de silencio, por favor.

No me molestaba que nos quedáramos callados.

— Si te dijera que cuando estoy contigo me acuerdo de muchas cosas, ¿qué me dirías?

Aiden abrió los ojos en sorpresa, no fue lo suficiente para decir “abrió los ojos como platos” o “abrió tanto los ojos que casi se le salen de las cuencas”, fue algo más... Sutil.

— No lo sé, si has recordado algo, me gustaría saber qué ha sido.

— Colores

— ¿Colores?

— Sí — reí —. Las imágenes pasan tan rápido que no logro identificar nada. Cuando intento ponerle pausa parece que el control no funciona, o se detiene en una imagen movida que no se entiende.

— Entonces, supongo que pronto vas a recordar todo. Te diré sólo una cosa, Ari, y tal vez no te guste porque vas a querer saber más, pero poco a poco, ¿de acuerdo? — asentí para que continuara —. Primero que nada, no soy foráneo — *No es una gran sorpresa, Aiden, ya tenía mis dudas* —, nos conocimos hace tres años, cuando estabas empezando prepa. Nos presentó Axel y conectamos bien, tan bien que, como te dije, fuimos la envidia de muchos, la meta de pocos. Pero pasaron cosas que nos alejaron mucho, al grado de no saber que te habías mudado a este lugar.

— Bueno, tampoco tiene mucho que me mudé. Hará tres semanas apenas.

— ¿O sea que te mudaste saliendo del hospital?

— ¿También sabes eso?

— Obviamente. Debí ir a verte y no sólo preguntar por ti.

— ¿Para qué querrías ver a alguien dormir? Sé que estuve inconsciente, me lo dijeron.

— ¿Y?

Aiden era buena bestia. Era un tipazo. No sólo era guapo, como persona también era increíble. No parecía real.

Y te juro que no lo estoy maquillando para que sea el personaje que todas queremos.

En la tarde ya estaba mejor, mucho mejor. Hablar con Aiden fue bastante bueno, me ayudó a calmarme y, aunque no entendí nada de los sueños, ya tenía una pieza más del rompecabezas de preparatoria.

¡Y bienvenido seas de vuelta a mi vida, Aiden!

Él sabía cosas. Y yo sabía que él no me diría todo, pero, por alguna razón, saber que nos conocíamos de antes me dio paz.

Obviamente, no usé mi teléfono prácticamente todo el día, o sea, el tiempo que mi vecino y yo estuvimos tratando mis crisis.

Para cuando se fue —con mi sudadera puesta— tenía algunas llamadas perdidas de mi tía y un montón de mensajes de Liam —entre otras notificaciones que no eran importantes, ya sabes, como “Kiara, Fulano empezó a transmitir en vivo”, o “¡Carola está en directo!”—.

Primero le regresé la llamada a mi tía.

— Kiara, perdón. ¿Cómo sigues? — dijo mi tía en cuanto contestó el teléfono.

— Todo bien, Rin. No te preocupes.

— Perdón por haberte colgado así.

— No pasa nada, pero tendrás que explicarme esa reacción, y todos los secretos responsables de la misma. No digo que hoy, no digo que mañana, pero espero que lo hagas tú antes de que yo lo descubra sola.

— Me parece un trato justo — me pareció que sonrió al otro lado de la línea —. Te prometo que iré a casa y te contaré todo.

Creo que no te he dicho, pero mi tía viaja demasiado, difícilmente la veo, por eso es que existen las llamadas diarias.

Claro que, cuando estuve en el hospital, ella estuvo conmigo todo el tiempo, 24/7. Es un misterio para todos cómo no terminó apestando porque... Es lo que pasa cuando no te bañas o no tienes la higiene personal mínima y, según los chismosos, siempre veían igual a mi tía: Mismo peinado, misma ropa, mismo maquillaje.

Cuando supo que estaba bien, que me sentía bien, después de que me dieron de alta, volvió a viajar. Tengo que decir que la convencí de eso —porque no quería despegarse de mí—, no sé cómo, pero lo logré. A cambio tendríamos que hablar todos los días.

— Eso espero, Rin. Te amo.

— Te amo.

Colgamos y pasé a los mensajes de Liam. Quince. Se había controlado —o lo habían controlado—, seguro, porque había un espacio de entre diez y veinte minutos entre cada mensaje, mínimo.

*Besto Frendo* ❖❖: *Cómo estás?*

*Besto Frendo* ❖❖: *Perdón, no debí colgar así*

*Besto Frendo* ❖❖: *Se supone que somos amigos, debí decir algo diferente, no sé.*

*Besto Frendo* ❖❖: *Pensé que... No sé ni qué pensé. No tiene mucho sentido que te haya dicho lo que te dije.*

*Besto Frendo* ❖❖: *Me estás ignorando?*

*Besto Frendo* ❖❖: *Te hice enojar? O te sientes mal?*

*Besto Frendo* ❖❖: *Vamos Kiara, si no me das señales de vida no sé qué hacer :c*

*Besto Frendo* ❖❖: *Si voy a tu casa y no estás? O si voy y sólo no me quieres abrir? Y si te llamo y me cuelgas? >:'v*

*Besto Frendo* ❖❖: *Tengo un amor odio contigo en estos momentos porque eres mi mejor amiga, mi hermana, la uña de mi mugre, pero eso que haces a veces, de plantear mil escenarios negativos... ME LO PEGASTE Y YO NO SÉ CÓMO LIDIAR CON TANTA NEGATIVIDAD >:'V*  
*Cómo se supone que me prepare para lo mejor si espero lo peor? O al revés*

Aquí es donde te digo que sí, me encanta encontrar todo lo malo en muchas situaciones, como en los exámenes, en problemas cotidianos como, no sé, lo que pasaría si una noche no me cepillo los dientes, etc.

*Besto Frendo* ❖❖: *Por favor dime que estás bien :c*

*Besto Frendo* ❖❖: *Kiaraaaaa*

*Besto Frendo* ❖❖: *Por el poder de la amistad, yo te invoco...*

*Besto Frendo* ❖❖: *Ya perdóname, no te volveré a colgar así, sólo aparece :'v*

*Besto Frendo* ❖❖: *Mujer, en serio me estoy preocupando...*

*Besto Frendo* ❖❖: *Si no respondes en los próximos 10 min me apareceré en tu casa con un montón de policías.*

Mi lado “malo” encontró la preocupación de Liam divertida, ni para qué lo niego. Incluso estuve tentada a dejar que se apareciera con un montón de policías.

Según la hora en que mandó el último mensaje, aún me quedaban como tres minutos para evitar que la ley se presentara en mi casa, y mi lado “buena onda” tomó el control sobre mis acciones y respondí:

*Yo: Vamos a calmarnos :v*

*Yo: Sí estoy bien, y no, no debiste colgar así, no te estaba pidiendo nada, no te estaba preguntando nada... Y no entendí nada, Liam.*

*Yo: Tampoco te estoy ignorando, tuve una mañana ocupada jsjs*

*Yo: Sí, a veces es difícil lidiar con tanta negatividad, pero te acostumbras jaja.*

Liam vio mis mensajes muy rápido. No sólo lo delataron las palomitas azules, también su “Escribiendo...”, pero no mandó nada hasta que yo terminé de escribir.

*Besto Frendo ❖❖: Te odio. Sabes lo preocupado que estaba? Pensé que... No spe, pensé muchas cosas >:’v*

La ortografía de Liam, por lo general era buena, y si no corrigió ese “spe” que sabía que era “sé”, sólo dejaba más claro que estaba tratando de escribir a la velocidad de sus pensamientos y no se dio cuenta de su error.

*Besto Frendo ❖❖: Todavía sientes ese vacío que mencionaste en la mañana?*

*Yo: Pues... No sé. Es una sensación de la que no creo estar muy consciente, a menos que exista una especie de detonante. Pero no sé x2. No soy psicóloga.*

*Yo: Psicóloga\**

Seguí mensajeándome con Liam un rato, hablamos de cómo me sentía, me dijo que todo tenía una razón y que algún día encontraría esa razón y todo ese malestar se iría. Hablamos de Kaie, de su amor por su chica y de cómo ella había logrado evitar que Liam me mandara más de mil mensajes. Hablamos de Aiden, le dije que hablé con él en la mañana —no le dije de qué, sólo que hablamos— y que me hacía ver colores —sólo así suena raro, pero tú y yo sabemos a qué me refiero—. Del regreso de Axel, y de algunas otras cosas más triviales.

Para terminar el día fui a Bumble porque Edy fue el que se durmió al final ayer, así que era mi turno de responder.

Me gustaba hablar con él. Nos entendíamos bien. Habíamos conectado en un sentido que iba más allá de lo que decía un aparato electrónico, era algo más... *Místico*, si se puede decir así.

Y sí, sí le conté todo lo que me había pasado ese día, en resumen. ¿Por qué confiaba en este extraño? Creo que no tenía miedo de morir joven o perder un riñón sin obtener nada a cambio.

## 9

### A huevo, chismecito

... *Aún tenemos muchas cosas que hacer...*

Ya te dije que esto se repite. Llorar. Soñar. Despertar. Fue mi rutina matutina. ¡Pero que desesperante era!

Y se ponía peor. Esa mañana de sábado sentí que me cayó el peso del mundo encima, pero en forma de vacío, en forma de “me falta alguien”, pero ¿quién? ¿Quién? ¿Quién? ¿Quién?

No sé si fue porque me repetí como miles de veces la misma pregunta que tuve una especie de flashback, algunas imágenes, algunos videos, de cuando tenía como quince años, trece, dieciséis, no iban en orden. Me veía en un picnic con Erin y alguien más, saliendo de la escuela, viendo Banana Fish con...

¿Lo escuchaste? El corazón de mi yo de dieciocho hizo *crack*.

En esos recuerdos estaba siempre con alguien, una persona que no podía distinguir, era sólo como una mancha. No sabía si era hombre o mujer, todo estaba borroso, distorsionado. ¿Quién era?

¿Quién era? ¿Quién era? ¿Quién era? ¿O es? ¿Quién es?

Intenté preguntar cientos de veces, a ver si así mi cerebro me respondía como había hecho antes, pero no funcionó.

Como un método infalible para no pensar demasiado en nada, busqué en spotify “canciones”... Estaba buscando una playlist para ponerme a hacer aseo en mi casa, pero me encontré con algo mucho mejor: *Canciones para llorar a las 3am con los mocos colgando*. Era un nombre fabuloso, estás de acuerdo, así que me ví tentada a dejarme llevar por la depresión que seguramente estaba esperando el momento para salir. Sin embargo, la voz de la razón me habló, me dijo:

*No Kiara, ni lo pienses, pon esa playlist que dice “canciones para limpiar, barrer y trapear la casa”*

Me hice caso, pero que horror. No es el tipo de música que estoy acostumbrada a escuchar.

Al final sólo puse “Nessa Barret” y escuché las obras de arte de esta chica mientras barría, trapeaba y usaba el palo de la escoba o el trapeador como micrófono. Aquí, humildemente, concierto.

Como es de esperarse, mientras te montas un concierto personal, no haces mucho caso de tu



teléfono o cualquier otra cosa, sólo te enfocas en dar un buen espectáculo.

Se me olvidó que mi tía me había estado llamando temprano y no pensé que Liam fuera a escribirme también.

Cuando terminé de limpiar y tomé mi teléfono tenía tres llamadas perdidas de Erin, una de Liam —mensajes suyos también— y la aparición de Axel en WhatsApp.

Primero lo primero: Erin. Le regresé la llamada.

— ¿Bueno? — contestó mi tía, como si no supiera quién le hablaba.

Era una especie de juego nuestro.

— ¿Quién habla?

— ¿Con quién quiere hablar?

— Erin Peñaloza

¡Uy! Aquí es donde te digo que Erin y yo no somos familia de sangre. Suelo olvidar mencionarlo a quienes no me conocen porque doy por hecho que todos lo saben.

Erin Peñaloza

Kiara Castillo

— No se encuentra

— Pero este es su número personal...

Seguimos un rato jugando y riendo antes de pasar a lo *importante*, que sería hablar de cómo me sentía física y emocionalmente —por todo lo de ayer y porque, bueno, normal, no llevo ni un mes fuera de ese cuarto de hospital—.

Dudé un poco si mentir o no. No quería mentir porque Erin me conocía como a la palma de su mano, convencerla de que todo estaba bien no iba a ser cosa fácil. Y quería mentirle porque no me gustaba la idea de tener otra reacción que no entiendo —además, tampoco quería preocuparla—.

— Te cuento todo cuando vengas — terminé por responder —. Estoy bien, no te preocupes, sólo... Te cuento todo cuando vengas — hice una pausa y para quitarle seriedad al asunto agregué: — Además te tengo un chismecito — mentí para poder convencerla de que era mejor que le contara todo en persona... Aunque podría no ser mentira del todo, con gusto chismearía de mi nuevo vecino con mi tía.

Escuché a Erin reír para luego decir que estaba de acuerdo y que nos veríamos pronto. Dijimos que nos queríamos, *bla bla bla*, y colgamos.

Pasé al chat de Liam.

Besto Frendo ❖❖: Hooooooooola

Besto Frendo ❖❖: Axel está de vuelta ❖❖. Cree que debes estar dormida porque no respondes sus mensajes

Besto Frendo ❖❖: Empiezo a pensar lo mismo. Significa que estás mejor?

Yo: Holiwi ❖❖

Yo: Me hubiera gustado dormir hasta tarde, pero no. Desperté peor que los otros días :D y me distraje barriendo, trapeando y montando un concierto fabuloso ❖❖ (les cuento después)

Yo: Qué plan?

Besto Frendo ❖❖: Pista, ruedas y cascos. A las 6.

Yo: Va. Nos vemos entonces.

Besto Frendo ❖❖: Yo paso por ti

Por último y no menos importante, el chat de Axel.

Axel ❖❖: Hola pequeña. Cómo estás?

Antes de que digas algo, desde que conozco a Axel he sido “pequeña” para él. Es malo con los nombres, así que tardó en aprenderse el mío, y en el proceso, por mi estatura —le llego al hombro, igual que a Aiden— y mi edad —es dos años mayor— decidió decirme “pequeña”, además me adoptó como su hermanita, así que todo *cúls*.

Axel ❖❖: Sigues dormida, verdad?

Axel ❖❖: Ya deberías despertar más temprano, el lunes empiezas la universidad... Y no me importa que tus clases empiecen a las 9.

Sí, creo que era una de las hijas favoritas de Dios. —Te recuerdo que Axel, Liam y yo revisamos nuestros horarios juntos—.

Yo: Qué onda bae?

Yo: No estaba dormida, estaba limpiando. Ya sé, raro, pero a veces pasa jaja. Y mis clases empiezan 8:30, n a las 9 :P

Yo: Pista, ruedas y cascos a las 6?

Axel ❖❖: Correcto. Pasa Liam por ti, verdad?

Yo: Sí. Nos vemos a las 6 ❖❖

Ahora Bumble. Tenía que hablar con Edy. Como ya te dije, me gustaba hablar con él, pero ya no quería usar Bumble. En ese momento me daba algo de pena poner un pie dentro del campus con una app de citas en mi teléfono —hoy me daría un poco igual—.

*Yo: Hola Edy que no es Edy*

*Yo: Oye, me caes bien y todo, pero voy a desinstalar Bumble.*

*Edy: Ntp. Podemos seguir hablando, no? Por Instagram, tal vez.*

*Yo: No, no creo que Ig sea una buena idea. Ahí no me llamo DingDong jaja*

*Edy: Tienes razón, tampoco soy Edy ahí.*

*Edy: WhatsApp?*

*Yo: WhatsApp será.*

Nos pasamos nuestros números, imagino que los dos cambiamos nuestra foto de perfil por un meme o una en donde no nos viéramos —cuando menos yo sí lo hice— y seguimos hablando fuera de Bumble.

Me preguntó cómo estaba, si los sueños seguían, por mi vecino del lavadero —tal vez le dí más detalles de los que debí haber dado, ¿y?—, si me gustaba el clima lluvioso de esa época, etc.

Le dije la verdad, que no estaba precisamente bien emocionalmente, pero lo estaría porque, una de las ventajas de ser yo, me distraigo muy fácil, ¿ya lo notaste, no? Se me puede olvidar que no estoy al cien con algo como una pista, ruedas y cascos con mis amigos.

Al final hablamos de todo y de nada, desde el clima hasta invasiones alienígenas y caricaturas.

A las seis en punto ya estábamos los tres en la pista con nuestros cascos, rodilleras, coderas y patines.

Nos gusta patinar sobre ruedas, lo preferimos a patinar sobre hielo porque hay menos gente —cuando menos en las pistas que frecuentamos— y es más fácil para nosotros, hay menos caídas, pero no menos risas.

La última vez que había visto a Axel —que no me acuerdo cuándo fue, antes de mi hospitalización, seguro— tenía el cabello más largo, casi siempre se lo recogía para que no le estorbara, le llegaba al hombro, ahora le llegaba a la nuca, y se había bronceado. Tenía un estilo muy despreocupado, y no perdía ese aire de niño inocente pero travieso gracias a su cara ovalada, ojos grandes color miel, nariz chata y esa eterna sonrisa cálida que dejaba ver un solo hoyuelo.

Nos saludamos emocionados en cuanto nos vimos y luego nos pusimos a patinar. Puro *jijiji jajaja*.

Hubo carreritas, trucos, marometas que nos dejaron en ridículo, caídas, bailes y muchas risas.

Después de unas tres horas de patinar nos fuimos a Mono, era hora de hablar, saber cómo le había ido a Axel en Nedeli, y que le contara lo que había estado pasando, tanto con los sueños como con Edy, del noviazgo de Liam. Ponernos al corriente de todo, vaya.

Cuando llegamos a la cafetería, estaba llena —creo que nunca había visto tanta gente—, sin embargo, alguien allá arriba nos ama porque apenas pusimos un pie dentro una mesa se desocupó.

El primero en hablar fue Axel. Nos contó puras maravillas de Nedeli. Que la playa, que el mar, el paisaje, la puesta de sol, las conchas en la arena, el clima, el hotel, las personas, la comida. ¡Bueno, estaba fascinado! Y me dio mucho gusto saber que había disfrutado sus vacaciones.

Nos enseñó fotos y videos para ilustrar la historia de su estancia en Nedeli y debo decir que tenía razón, era precioso.

Después habló Liam. Él no podía hablar de nada más que no fuera Kaie y su perfección... O eso me gustaría decir, porque logró llegar a:

— ... Y con ayuda de Jack y Edgar, convencimos a Kiara de que instalara Bumble, pero creo que el vecino la va a sacar de ahí. De hecho, que sean vecinos mejora mucho el plan.

Me ahogué con mi propia saliva. Triunfando como siempre.

— ¿Chisme? — preguntó Axel.

Liam sólo rió y yo seguía tratando de dejar de toser.

— ¿Cómo vas en Bumble, por cierto? — preguntó Liam.

— A huevo, chismecito — escuché a Jack acercarse, seguido de Edgar.

— ¡Ustedes tienen trabajo que hacer! — me apresuré a decir.

— Puedes darnos el resumen — dijo Edgar.

No iba a ganarles. Eran cuatro contra uno. Me resigné.

— Pues sólo hablo con *una* persona en Bumble: Edy — hice énfasis en “una” — y me cae bien, parece ser buen tipo, aunque bien podría ser un vendedor de órganos o algo así. No sé cómo se ve, todas sus fotos están en blanco y negro, no hay descripción ni verificación, pero ya hablamos por WhatsApp porque le dije que iba a desinstalar Bumble, que por cierto, no he desinstalado — en ese momento saqué mi teléfono y desinstalé la app —. En fin, hablamos todos los días de todo y de nada, de crisis existenciales y de qué pan es su favorito. Le gustan las orejitas, cuernitos, conchas, roles de canela, no puede escoger uno.

Liam, Axel, Edgar y Jack rieron.

Y es cierto, sí hablamos de su pan favorito alguna vez, no pudo escoger uno, pero ¿quién puede hacerlo?

Hablamos de lo que nos gusta a los dos, de los problemas que podemos tener los dos, de lo que nos molesta a los dos.

Es raro, no hablar de eso, sino que... Siento que lo conozco, siento que... Me recuerda a otra persona, pero no sé a quién.

Jack y Edgar se alejaron después de mi resumen de Bumble.

Seguimos hablando de lo bonito de la vida.

Pero no iba a durar mucho porque yo tenía que decir algo que no era tan bonito, pero primero:

— ¿De qué plan hablas, Liam?

Mi amigo rió.

— ¿Te acuerdas cuando dije, en esta misma cafetería, “pronto, sólo esperen”? Cuando hablamos de tu futura relación y de lo ocupada que estabas tratando de jugar profesionalmente.

— ¿Ajá...?

— Pues ya sabía que este vecino, que no sabía que era tu vecino en ese momento, te sacaría de la soltería, pequeña Kiara. Y formulé un plan maestro.

Todos reímos. No entramos en detalles porque Liam sí era capaz de haber formado todo un plan con veinte mil fases antes de llegar a la meta. Y ni Axel ni yo queríamos los detalles de ese plan —además, no me molestaba que se tratara de algo como “AidenxKiara”, la verdad—.

Por otro lado, tenía algo más que decir. Algo no tan bonito.

Respiré profundo y lo solté:

— Cambiando de tema, llevo seis días despertando temprano por un sueño que no logro recordar — dije con una falsa sonrisa —. Ya me cansé porque despierto llorando, y lo peor del caso es que... Los primeros días tal vez no, pero hoy sí lo sentí, un vacío impresionante y luego esos flashbacks con una persona borrosa... — me pasé las manos por la cabeza.

Axel y Liam se quedaron en silencio un rato.

— ¿Erin lo sabe? — preguntó Axel, algo preocupado.

Liam y Axel conocían a mi tía, son mis mejores amigos, sería raro que no la conocieran.

Negué con la cabeza.

— No quise decirle, no aún. O sea, sabe lo de los sueños, pero no de los flashbacks. Además eso fue de hoy...

Una vez más se quedaron en silencio un rato... Y se mandaron mensajes telepáticos en algún código masculino porque no entendí nada.

— Tal vez sea necesario que te empecemos a contar algunas cosas — dijo Axel.

Liam no parecía estar muy de acuerdo, pero no dijo nada.

— Conoces a Aiden, ¿no? — preguntó mi bae —. Has hablado con él. Ya te dijo que se conocieron hace tres años y yo los presenté.

Cierto, Aiden había dicho que Axel nos presentó, no preguntes cómo es que me vengo a dar cuenta apenas.

Las preguntas empezaban a formarse en mi cabeza, pero Axel respondió todas antes de que terminara de formularlas.

— Aiden es mi mejor amigo, pequeña. Él me contó todo lo que ha pasado desde que se vieron en el zócalo — vió a Liam —. ¿A quién se le ocurrió planear un reencuentro así?

Liam no hizo más que reír.

— Ese es el vecino que mejora el plan.

Axel sólo negó con la cabeza, divertido.

Esperaba que me contaran más, que me dijeran... No sé, algo como “hace tres años unos extraterrestres te abdujeron y regresaste apenas, pero para proteger sus secretos alienígenas tuvieron que borrarle la memoria”, o algo así, tal vez con menos drama, pero una explicación, no importaba si parecía algo loco o que carecía de sentido.

No me dijeron nada.

Sí seguimos hablando, pero fue más de la relación de Aiden con Axel, o del plan de Liam de mi fantástico reencuentro con Aiden, cómo eso me sacaría de la soltería y cómo mintió sobre que el primo de Kaie era nuevo en la ciudad para convencerme de acompañarlo y que ese reencuentro fuera posible.

Casi a las once de la noche, ya que sentimos el cansancio de la patinada y el sueño amenazaba con dejarnos dormidos en Mono, nos despedimos de Edgar y Jack y nos fuimos a casa.

Liam funcionaría como mi Uber, porque él fue el que se ofreció a pasar por mi en primer lugar, pero los planes cambiaron cuando salimos de la cafetería.

— Hola — saludó un joven con pinta de haber sido escogido para impresión en 3D, iba con otras personas, parecía que iban saliendo o iban a entrar a alguna fiesta.

— ¡Aiden! — le hablaron.

— Siempre no voy. Mi hermano regresó por fin — dijo él viendo a mi bae.

Las personas con las que iba no dijeron nada más y desaparecieron en la esquina.

— ¿¡Qué onda!?! — saludó Axel a Aiden y lo abrazó.

— Gracias por decirme que habías regresado — dijo Aiden, fingiendo indignación.

No sé qué dijeron después porque Liam se acercó a mí y en voz baja me dijo:

— Creo que ya no seré yo quien te lleve a casa.

Efectivamente, regresé con Aiden.

Sí, él sí tenía auto.

No dijimos gran cosa camino a nuestro fraccionamiento y cuando llegamos, se estacionó frente a su casa, nos quedamos un rato en silencio dentro del auto.

— ¿No te sorprende? — quiso saber.

— ¿Qué? ¿Que Axel y tú se conozcan? — Aiden asintió con la cabeza, sonreí —. No, tú me dijiste que Axel nos presentó, y Axel me dijo que eres su mejor amigo.

— Así que hablaron de mí — sonrió.

— Sólo un poco — me encogí de hombros.

Nos quedamos en silencio nuevamente, bajamos del auto y me acompañó a la puerta de mi casa. Ahí nos despedimos.

## 10

### **Hablar de... Algo. Hablar de... Cosas.**

Sí, sí. Ya sabemos cómo va empezar esto. Como cada mañana desde hace una semana.

¿Te parece que adelantemos las primeras horas?

Domingo: 10:46 AM.

Ya había hablado con mi tía, con Liam y con Axel.

Mis amigos dijeron que me harían una visita con Aiden para hablar de... Algo. Del pasado y otras cosas que “no podían seguir siendo un secreto”.

Nota: Si te preguntas qué pasó con el noviazgo super oficial de Liam y Kaie, sí se hizo.

Se tardaron un rato en llegar. Ni sé a qué hora llegaron, pero me dio tiempo de pasar un rato en Twitch, viendo el contenido de algunos streamers mexicanos relativamente nuevos, como MarkElWoody, KSDGhost o TheRino115.

En algún momento el chat empezó a hablar de historias de terror, anécdotas escolares, dulces viejitos que ya casi no se ven pero eran muy muy buenos, hasta que llegamos a las relaciones amorosas.

Tengo que decirte que no te enseñé todas mis conversaciones con Edy porque no aportan mucho, ya lo sabes, hablamos de todo y de nada, y está bien. Pero ten muy claro que paso mucho—en serio mucho— tiempo hablando con este chico, y aunque sólo haya sido cosa de una semana... Tal vez, y sólo tal vez ya me había acostumbrado a él y no podía imaginar un día sin ese intercambio de mensajes. No me gustaba la idea de que se perdiera la relación virtual y anónima que teníamos, perdería al tipo misterioso que puede dejarme sin estabilidad emocional porque conoce todos mis secretos, con el que me desahogaría en cada crisis, o al que le contaría del guapo de al lado.

En fin, en el stream dijeron “relaciones amorosas” y mi cabeza viajó a dos personas: Edy y Aiden.

Tengo la firme teoría de que pensé en Edy porque este ser misterioso y virtual se estaba convirtiendo en mi confidente y podía hablar de Aiden con él, ya lo había hecho.

Le mandé algunos mensajes a Edy para contarle que vería a mis amigos y a mi vecino porque había cosas que “no podían seguir siendo un secreto”, y lo que Edy dijo fue... Interesante, por no decir que debió encender algún tipo de alerta en mí.

*Edy: Lo sé, Axel me dijo. Y estoy de acuerdo, hay cosas que no pueden seguir siendo un secreto*



Me quedé como estúpida viendo la pantalla de mi teléfono y parpadeando un montón, creo que nunca en mi vida había parpadeado tanto.

*Edy: Creo que debo decirte algo, abre la puerta*

Ya está, iba a perder mis órganos... Sólo si abría. Obviamente no lo hice. Puedo ser estúpida, pero no tanto.

*Edy: No te voy a hacer nada, puedes confiar en mi. Sólo abre.*

*Yo: Olvídalo, mejor regresa al sótano de tu madre*

*Edy: Jajaja qué? Crees que soy un señor obeso que vive acosando señoritas?*

*Yo: Bueno, evidentemente la parte de "acosador" sí la tienes.*

*Edy: Kiara...*

Genial, también sabe mi nombre.

Me asusté... Bastante. Las películas —y True Beauty— me han enseñado que un acosador es sinónimo de peligro.

Pero, como tengo excelencia en tomar malas decisiones, decidí hacer una llamada, y no, no a la policía, sino a Axel.

Aún no estaba en mi casa, con suerte no estaría manejando y si me iba mejor podría darme un buen consejo, como siempre hacía. —Igual que Liam, pero suena más sabio pedirle ayuda a alguien de veinte que a alguien de dieciocho, ¿no?—.

— Hola, pequeña — respondió como por el tercer tono.

— Axel, necesito de tu sabiduría.

— ¿Qué pasó?

— Bumble no fue hecho para mí... — Hice una pausa, reaccionando veinte mil años más tarde gracias al lag mental. "Lo sé, Axel me dijo" —. No, espera, ¿de qué conoces a Edy? ¿Por qué no me dijiste que lo conocías cuando te conté sobre él ayer?

— Sólo ábrele, pequeña. No te va a hacer daño.

No dije nada. Con que no sólo sabía quién era Edy, también sabía que estaba afuera de mi casa... Me sentí traicionada. ¿Cómo no me dijo? Pero ok, no pasa nada, está bien.

Ante mi silencio, Axel agregó:

— Todos lo conocemos, tú incluída. Sólo abre.

## α

En algún momento tendría que abrir la puerta. Liam no tardaba en llegar, Axel tampoco, Aiden vivía a un lado y, que yo sepa, mis vecinos no me odian, no había razón para entrar en pánico. No me iba a pasar nada.

— Si desaparezco y luego aparezco en las noticias en cachitos en una bolsa junto a un bote de basura, pesará en tu conciencia — dije, haciendo que Axel riera.

— De acuerdo. ¿Quieres que me quede al teléfono?

— Sí

Abrí la puerta para encontrarme con nada más y nada menos que Aiden. ¿Él era Edy?

*¿Entonces Liam...? ¡Él lo supo desde que le mandó esa pregunta en Bumble! ¿Por eso dijo algo del destino?*

— ¿Edy? — pregunté con una sonrisa de confusión.

— ¿Ves? Todo bien — dijo Axel y colgó.

*La decepción, la traición, hermano.*

Guardé mi teléfono y me puse roja. Le conté a Aiden sobre Aiden. Le conté a Aiden sobre el lavadero de Aiden. Le dije a Aiden que Aiden era tan guapo que podría hacer que un macho alfa lomo plateado dudara de su heterosexualidad.

*Tierra trágame.*

— ¡¿Por qué no me dijiste que eras tú?! ¡Hablé de ti contigo! — No me importaba mucho haberle contado mis crisis, esas también se las conté a Aiden... O sea... En persona. Ajá. ¡Pero le hablé de él! Daba igual si había fingido no saber qué había hecho como Aiden o las preguntas que me había hecho tener, daba igual que hubiera fingido no ser Aiden en otras situaciones, pero... ¡Hablé de él con él!

Aiden rió y se encogió de hombros.

— Edy había ganado más de mil puntos, su personaje desbloqueó el logro obtención de confianza, ¿y vienes a decirme que tú eres ese personaje? ¿Sí sabes que lo arruinaste, que debiste decirme antes? No guardaste todo tu progreso y debes reiniciar el nivel.

Sí, me salió lo friki, pero ¿qué se le va a hacer?

A Aiden no parecía importarle, él seguía sonriendo, entre burlón y satisfecho.

— No me molesta reiniciar cincuenta veces el nivel, la verdad.

Y otra verdad es que no perdió la confianza que le tenía. En el fondo estaba feliz de que Aiden y Edy fueran la misma persona. Tenía al husbando en 3D y a alguien con quien podía hablar de todo y de nada. Dos en uno.

¿Adivinas que vino después? Una declaración romántica que daría pie a un beso apasionado que se vería interrumpido por una llamada no, pero sí el típico silencio que siempre había entre los dos.

Lo vi entornando los ojos, luego de un rato suspiré y lo invité a pasar. De todos modos él iba a estar ese día en mi casa para hablar de... Cosas.

Cuando estuvieron todos en mi casa... Pues la verdad perdimos un poco el tiempo, hablamos de cosas que no eran precisamente importantes, pusimos videos de cocina y nos encontramos con “PAY DE SNICKERS ¡SIN HORNO! | DACOSTA’S BAKERY ft ROMEO”, y teníamos que intentarlo.

Fuimos a comprar los ingredientes y ahora sólo nos quedaba rezar porque saliera bien. ¡Victoria!

Cuando ya no tuvimos forma de perder el tiempo y retrasar la plática que no parecíamos querer tener, tuvimos que empezar.

— Entonces... Hay que empezar, supongo — dijo Axel —. Son cosas algo complicadas, pequeña. Y no te voy a mentir, nos asusta porque no sabemos cómo puedas reaccionar.

— Y sabemos que puedes no entendernos — dijo Aiden —. Pero lo harás.

— Todo a su tiempo, Kiara — agregó Liam.

No hice preguntas porque no sabía qué preguntar. Aiden tenía razón, no los estaba entendiendo.

— A todos nos conoces desde hace unos años. A mí desde unos días antes de que empezaras la prepa — dijo Axel.

— A mí desde que estábamos en pañales, casi — rió Liam.

Esa intervención de mi amigo no era precisamente necesaria, pero estoy convencida de que lo dijo para que no se pusieran las cosas tensas.

— Y nosotros nos conocimos unos días después de que empezaron clases — dijo Aiden.

No dije nada. Estaba buscando las piezas del rompecabezas de lo que olvidé y trataba de armar todo. Hasta ahora sólo tenía parte de los bordes.

— La verdad es que nuestra preparatoria no fue la gran cosa — dijo Liam —. Tú y yo estuvimos en el mismo salón, éramos un desmadre, los profes tenían un amor-odio con nosotros

porque nos distraíamos demasiado, pero teníamos las calificaciones más altas.

>> Conocimos a Axel antes de entrar a clases, pero fue algo *meh*. Hasta que empezamos a vernos en los recreos, *bla bla bla*. Amigos. Y, siendo amigos de Axel, no pudimos no conocer a su mejor amigo.

>> Tú y Aiden conectaron muy rápido. Fue impresionante, la verdad. Cuando nos dimos cuenta ya tenían sus números de teléfono, se veían los fines de semana e intercambiaban babas.

Me puse roja, ¿qué había dicho?

Aiden rió e intervino.

— ¡Falso!

— No es falso, bro — dijo Axel —. Sí se daban sus becerros.

— Ok, sí — aceptó Aiden —. Pero expliquen bien las cosas.

Yo no hacía nada más que escuchar, atenta y cambiando de color. Creo que lo último que esperaba escuchar era algo como eso.

— Ari, ¿te acuerdas cuando te dije que éramos...?

— ¿La envidia de muchos, la meta de pocos? — completé la pregunta por él.

Aiden asintió.

— Bueno... Nosotros éramos... — parecía no querer completar la frase, como si no le gustara la idea de pronunciar la última palabra.

— Fueron novios — completó Liam —. La verdad tenían una relación envidiable.

>> Cuando supe que Aiden era el primo de Kaie y Kaie supo que tú eras mi mejor amiga... Tuvimos que reunirlos. Al parecer el tema favorito de Aiden era Kiara y el tema favorito de Kiara era Aiden, e ilustraban el tema con fotos y toda la cosa porque Kaie te conoce por las fotos que le mandaba su primo.

— Tenía que mandar fotos. Kaie estaba fuera del país. Si hizo la prepa en el extranjero, la única forma de que conociera a mi... A Kiara, era por fotos — defendió Aiden.

Y así hablamos un rato de cómo fue mi relación con Aiden. Por un lado estaba feliz porque el husbando de la vida real había sido mi novio, no todas tienen la oportunidad de decir algo así. Por otro lado me sentía mal por haberlo olvidado —aunque sabía que lo conocía de algún lado, esos ojos, esa voz y ese nombre no se olvidan fácil— y no saber por qué terminamos

— ¡Y, bueno! La parte difícil, en la que no entraremos en detalles — dijo Liam, el tema estaba llegando a algo más serio.

— Por ahora sólo te diremos que olvidaste por un trauma y un accidente — dijo Axel.

Me quedé en silencio esperando que me dijeran algo más porque lo del accidente lo sabía, o sea, me dieron de alta hace menos de un mes, *jelou*. Y lo del trauma... ¿Qué trauma?

Pensándolo hoy, casi no hablé ese día. Fui como una persona que pasa por ahí a la que le gusta escuchar conversaciones ajenas.

— Y que tenemos la teoría de que tus sueños pueden estar relacionados con algo que pasó antes de tu accidente — dijo Aiden. — No diremos nada más por ahora. Como dijo Liam, todo a su tiempo, Ari.

*¿Hablan de mi y mis problemas entre ustedes? Que tiernos, gracias por existir y apoyarme.*

Ok, “todo a su tiempo”, podía esperar a que decidieran que era tiempo de saber más, ¿no? No era tan impaciente. Además, mi tía no debería tardar en llegar y contarme todo también, ¿no?

Respiré profundo y acepté las cosas como eran.

Ellos también estaban haciendo un esfuerzo por estar aquí y darme las respuestas que no sabía que quería y tal vez necesitaba.

No me acordaba de lo que había pasado, pero, evidentemente, ellos sí, y estaba claro que les costaba hablar de ese pasado.

No lo demostraban —o intentaban no hacerlo—, pero los conocía —a Aiden también, tan olvidado olvidado no estaba—. Buscaron distractores para no empezar a hablar por una razón.

Seguramente, mientras más avanzáramos con la reconstrucción de mis recuerdos, específicamente con los relacionados al trauma, más difícil sería.

Psdt. Sí nos salió el pay de snickers y obviamente lo probamos antes de empezar a hablar. Una delicia. Próximamente tendremos nuestra postretería, espéralo.

Se quedaron todo el día conmigo. Jugamos UNO para poner a prueba la fortaleza de nuestra amistad —Liam y Axel estuvieron cerca de pasar a ser enemigos mortales—. Vimos películas, una de acción y varias de terror, para terminar con algo de Disney.

En la noche preparamos un delicioso frappé de mazapán, y por “preparamos” me refiero a que lo hizo Axel.

No habíamos probado algo así, por lo que no sabíamos qué esperar. Me gustaba el mazapán, ¿pero en frappé?

Cuando lo probamos nos quedamos sin palabras, sí era una delicia.

— ¡Está buenísimo! — exclamó Aiden

Axel sonrió con orgullo y dijo:

— ¿Verdad?

Estuvimos hablando un rato del frappé y de dónde sacó la idea Axel.

Más tarde se despidieron todos, menos Aiden.

— ¿Cómo estás? — preguntó.

— Extrañamente bien. Debería estar alterada y...

— Oblíganos a contarte más cosas — me interrumpió para terminar la oración por mí. Sonaba divertido.

Sonreí.

— Exactamente. Pero creo que entiendo sus razones... O quiero entenderlas. Parece que les cuesta hablar de... cosas... Del pasado.

— Sobre eso en concreto, sí — aceptó —. No sé si quiero que recuerdes. O sea, sí, pero no. Quiero que me recuerdes, sí, que *nos* recuerdes. Pero no quiero que revivas... Ciertas cosas — bajó la mirada, claramente afectado por esos recuerdos en los que seguramente estuvimos los dos, pero yo todavía no tenía.

— Será lo que Dios quiera — me encogí de hombros, tratando de restarle importancia —. ¿Te digo algo?

— Dime.

— El Aiden de hoy me gusta más que el Aiden del zócalo.

Reímos.

— Es bueno escuchar que, de todos modos, mi versión del zócalo también te gustó — dijo burlón —. ¿En serio soy un Dios idiota?

— Por supuesto, eres hombre. No puedes no ser idiota — respondí, también burlona.

Ambos reímos y no dijimos nada más después.

Me estaba durmiendo. Debían ser las no sé qué de la madrugada, ahora sí en serio, literal, no un drama por haber despertado a las nueve de la mañana.

— Prometo que haré todo lo que pueda para ayudarte — lo escuché decir y después me quedé dormida.

# 11

## Flashbacks

Ya sabes que aquí siempre triunfamos, pero ¿sabes cómo fue esta vez?

Falté a mi primer día de clases. No sólo porque el sueño que siempre olvido me despierta mal, sino porque ese lunes se me ocurrió tener más flashbacks. Me ví en el cine, tomando mi primera cerveza, peleando con alguien, discutiendo...

Y el problema no eran los flashbacks, sino que, otra vez, estaba alguien que no podía distinguir.

Una silueta. Una imagen borrosa. ¿Hombre? ¿Mujer? ¿Adulto? ¿Joven?

Y el problema más grande de esos flashbacks fue que me sentí mal. No pude controlar las lágrimas que corrían por mis mejillas, no sé cómo no me deshidrate por la cantidad de agua que perdí.

No salí de mi habitación en un buen rato. No me moví de la cama. No contesté la llamada de mi tía —o tal vez, las—. No llegué a mi primer clase porque ni siquiera me importaba llegar, ni a la primera, ni a la última.

Busqué las canciones más tristes de mis “me gusta” de Spotify e hice una playlist corta venas —con galletas de animalitos—, no me importaba si eran de desamor y parecía que había terminado con el novio que aún no tenía, eran canciones tristes y punto:

Be Alright - Dean Lewis

Broken - Isak Danielson

Arcade - Duncan Laurence

Forever - Lewis Capaldi

Die First - Nessa Barret

Even in the Dark - Jxdn

In the Stars - Benson Boone

Somehow - Travis Atreo

RED - Survive Said The Prophet

Your Lie in April - Medley - AmaLee, Dima Lancaster

Si las matemáticas eran correctas, escuchar algo más triste que yo me ayudaría a estar bien más rápido, porque menos por menos es más.

Después de unas horas los flashbacks y las lágrimas se detuvieron, pero el malestar emocional seguía ahí.

Ya tenía no sé cuántas llamadas perdidas de Erin y algunos mensajes de Liam, Axel y Edy. — Tenía que cambiarle el nombre de contacto y la lagartija que tenía de foto—.

Besto Frendo ❖❖: *Cómo estás?*

Besto Frendo ❖❖: *Fue bueno o malo que te hayamos contado lo que te contamos?*

Besto Frendo ❖❖: *Kiaraaaaaaaaa*

Sonreí.

Yo: *Estoy bien, ntp.*

Yo: *Sólo... Me ayudas a justificar mis faltas? :D*

Besto Frendo ❖❖: *Hecho. Pero si cualquier cosa, aquí estoy, estamos ❖❖*

Yo: *Gracias ❖❖*

Pasé al chat de Axel.

Axel ❖❖: *Cómo estás pequeña?*

Axel ❖❖: *Crees que puedas soportar que salgan los secretos?*

Axel ❖❖: *O mejor lo dejamos así?*

Yo: *Todo bien, ntp.*

Yo: *Quiero los secretos jaja.*

Axel ❖❖: *Aguantaras que sea por partes?*

Yo: *Creo que puedo soportarlo.*

Yo: *Además, aunque casi no dije nada, me gustó escuchar el resumen de mi historia con Aiden jaja.*

Axel ❖❖: *Jajaja obviamente.*

Axel ❖❖: *Pero sí entiendes que no podemos soltar todo de repente, no?*



*Yo: Sí, bae. Lo entiendo. Créeme.*

*Axel ❖❖: Sería muy destructivo para ti.*

*Axel ❖❖: Y no queremos... Que se repitan algunas cosas.*

*Yo: Sí lo entiendo. Tranquilo.*

Otra vez ese misterio. No sabía qué no querían que se repitiera. Pero apostaría a que se referían a la razón de mi hospitalización, una razón que seguramente provoqué yo porque... ¿Por qué?

*Axel ❖❖: Qué pasó?*

*Yo: De qué hablas?*

*Axel ❖❖: Te conozco. No sueles tomar estas cosas con tanta calma*

*Yo: Flashbacks...*

*Yo: Pero estoy bien!*

*Axel ❖❖: Bueno... Pero si te sientes mal y quieres... No sé, aventarte de un avión sin paracaídas, me dices. Yo también quiero esa adrenalina ❖❖*

Mi bae mandó el mensaje como un chiste, pero estaba segura de que detrás de ese humor se escondía algo más turbio, algo serio. Algo que ya entendía perfectamente por cómo dijeron algunas cosas y porque mi vecina me ayudó a abrir los ojos esa vez que fui a parar a su casa por accidente —aunque, cuando dijo “lo que no está bien es desquitarse con uno mismo”, dudo que se refiriera a algo tan serio como un intento de suicidio, sino a algo como no comer en tres días —.

*Yo: Jajaja hecho.*

El último chat, Edy.

Antes de responder le cambié el nombre de contacto a *Aiden ❖❖* y mi foto de perfil —en donde se veía una lagartija— a una mía. Él también había cambiado su foto de perfil ya —y que guapo salía ahí—.

*Aiden ❖❖: Estás bien?*

*Aiden ❖❖: No sé si fue buena idea que empezáramos a contarte todo...*

*Yo: Estoy bien.*

*Yo: Podría acabar con la sensación de vacío que he estado teniendo*

*Yo: Sensación\**

Yo: Y podría ayudarme a reconocer a esa persona de los flashbacks

Yo: Y podría no hacerte sentir egoísta jaja. Creo que sí debiste decirme antes qué tipo de relación teníamos. Y no huir cuando te dije que sentía que te conocía jaja.

Aiden ❖❖: No era tan fácil. Pensaba que decirte algo podría llevarte a una crisis. Además no tiene mucho que saliste del hospital, primero va tu recuperación, después mi egoísmo.

Aiden ❖❖: Has tenido flashbacks?

Yo: Bieeen...

Yo: Dos veces. Pero hay una persona a la que nunca puedo reconocer. Es estresante y se siente... Raro.

Aiden ❖❖: Te sientes mal? Por no reconocer a la persona?

Yo: Sí... Siento que es alguien importante :’v y quiero saber quién es.

Aiden ❖❖: Aunque te duela?

Yo: No importa. Vas a estar ahí, no? Y Liam y Axel

Yo: Sabes quién es?

Aiden ❖❖: Obviamente vamos a estar contigo.

Yo: Gracias

Aiden ❖❖: Y no sé quién es. No tengo contexto. Aunque podría tener una idea... Pero no te diré. No me corresponde hacerlo. Necesitas hablar con Erin.

Aiden ❖❖: No hay de qué.

Yo: Por alguna razón puedo aceptar que no me digas esta vez jaja. Bueno, no por alguna razón, sé bien porqué puedo aceptarlo. pero no te diré ❖❖

Aiden ❖❖: Jajaja

Aiden ❖❖: Venganza? No, para nada.

Yo: Jajaja

Yo: Gracias por todo y por haber hackeado el nivel porque creo que ya estás igual que como estaba Edy, tal vez mejor.

Aiden ❖❖: Jajaja. Es bueno saber que me he superado a mí mismo XD

Aiden ❖❖: *Gracias por confiar en el tipo obeso que vive en el sótano de su madre.*

Sonreí.

¿Qué sería de mí sin ellos?

Ahora mi tía.

Le llamé. Contestó al primer tono.

— Kei — escuché a mi tía preocupada.

— Estoy bien, estoy bien. No te preocupes — me apresuré a decir.

— Ajá. Por eso no contestaste antes.

— ¿No has pensado que podía seguir dormida? — pregunté inocentemente.

— Tienes clases hoy, Kiara. Y ya es tarde.

Era cierto, y creo que sí le había mandado mi horario, y si no, al menos lo comentamos el mismo día que me preguntó si estaba lista para mi vida universitaria, y debí quejarme porque mi primer clase era antes del mediodía.

— Pero estoy bien, te lo prometo. Sólo... Tuve unos flashbacks y me agüité un poco... Mucho. Ok, no tanto, sólo lo suficiente para que no me importara faltar al primer día. Pero estoy bien.

— ¿Bien deprimida?

— No. No diría que la palabra adecuada es “deprimida”. No sé cómo me siento, pero relájate.

— ¿Qué recordaste?

— No estoy segura de que cuente como recuerdo, pero me ví en el cine, tomando mi primera cerveza, peleando con alguien, discutiendo... Pero no sé con quién. ¡Ah! Y es la segunda vez que tengo flashbacks, es lo que te iba a decir cuando te viera... — escuché a mi tía suspirar, lista para decirme algo como “¿y por qué me entero apenas?”, pero seguí hablando antes de que ella pudiera regañarme —. Y se siente raro porque estoy segura de que era cercana con esa... Silueta. Y es complicado.

**Carolina. Camila. Carla... ¿Cómo era? Catia**

Para el martes ya estaba lista para empezar mi vida universitaria, tenía todo preparado: Mochila, laptop con cargador, un cuaderno por si acaso, lapiceros, audífonos y un celular con pila en el que instalé la app de la universidad, esa en donde veo en qué salón tengo qué clase, mi horario, mis calificaciones, todo.

Ese día desperté temprano por mi alarma. Le gané al sueño, así que no hubo lágrimas — ¡Aleluya!—. Me bañé, me cambié y me arreglé un poquito para este segundo día de clases, que vendría siendo mi primero.

No me permití sentirme mal, ni pensar en sueños, mucho menos en los flashbacks, no esa mañana, ya podría hacerlo en la noche, cuando empezara a llover —si tenía suerte de que lloviera en la noche—, y no me encontrara en un aula con otras personas a mi alrededor.

Salí de mi casa como siete cuarenta de la mañana hablando con mi tía. Sonaba a que ese día ella también había madrugado para hablar conmigo y no dijimos nada con mucho sentido. Más dormidas no pudimos haber estado.

Mi clase empezaba a las ocho y media —como todos los días, de lunes a jueves, el viernes empezaba 10:30 A.M.—, así que tenía más tiempo del necesario para llegar al campus y encontrar mi salón, lo que era parte del plan porque no conocía la universidad —sí sabía llegar, pero nunca había puesto un pie dentro del campus—, mucho menos sabía a qué salón debía ir — así lo revisara en la app—. No quería entrar en uno equivocado e interrumpir una clase, pero me conozco lo suficiente para saber que, aunque supiera a dónde ir, podría llegar a un salón distinto en un edificio distinto, a una clase que no era la mía.

Llegué ocho en punto a la universidad, lo que me dejaba con media hora para *explorar*, familiarizarme y poder llegar a la clase correcta.

Saqué mi teléfono del bolsillo de mi pantalón y entré a la app de la universidad para revisar el número del salón al que debía ir: 4-475. Sonreí sin emoción porque no sabía ni por dónde empezar a buscar ese salón.

— ¡Ari! — escuché la voz de Aiden y lo busqué con la mirada.

— ¿Aiden? — pregunté cuando lo encontré. Estaba con otras cinco personas, dos chicas y tres chicos.

— No sabía que estudiarías aquí — dijo mi vecino sonriendo.

— Tampoco sabía que estudiabas aquí.

— ¿De dónde se conocen? — preguntó una de las chicas con tono altanero, como si no le gustara la idea de que Aiden conociera a otras *chicas*.

*Ve a hablarle así a tu abuela.*

— Tranquila, preciosa — dijo uno de los chicos mientras pasaba un brazo alrededor de los hombros de ella.

— ¡No! Quiero saber — insistió mientras se alejaba de ese chico y daba unos pasos en mi dirección —. Dime de dónde lo conoces — me ordenó, con el mismo tono altanero.

— No quiero — respondí educadamente y le dediqué una sonrisa amable.

Aiden contuvo una risita y la chica puso una cara de ofendida que bueno. Obviamente quiso decir un montón de cosas más, pero no la dejé. Respiré profundo en cuanto volvió a abrir la boca y hablé antes que ella:

— Bueno, tengo que encontrar mi salón. Nos vemos — me despedí de todos y empecé a caminar en dirección contraria a ellos.

Si la chica me dijo algo más no la escuché por dos razones. La primera: No me interesaba, así que mi cerebro no procesaba lo que ella decía. La segunda: Saqué mis audífonos y puse música a un volumen lo suficientemente alto para no escuchar nada a mi alrededor.

Volví a entrar a la app de la universidad con la esperanza de encontrar cómo llegar a mi salón, tal vez a alguien se le había ocurrido agregar una función al estilo Google maps pero versión universitaria, algo como U-Maps, ya sabes, que si estás en la cafetería y no sabes cómo llegar al salón 4-475 pudieras poner:

*Tu ubicación: Cafetería*

*Destino: Salón 4-475*

Y te marcara el camino más rápido a tu destino.

Pero no, tal cosa no existía.

Plan B: Preguntar a otros estudiantes.

Estaba a punto de hacer eso cuando alguien pasó su brazo por mis hombros. Me asusté y estuve lista para aventar chanclas, sólo me faltaba, aunque sea, una chancla.

Llegó hablando, pero no escuché ni la mitad de lo que dijo. Me quité los audífonos cuando estaba terminando de hablar.

— ... Tener esperanzas con él.

*¿Qué?*

Entonces me di cuenta de que era el chico que intentó tranquilizar a la morra esa, y que Aiden iba con él.

— ¿Esperanzas con quién? ¿Eres gay? — pregunté confundida.

El chico rió junto con Aiden.

— Esta chica me agrada — dijo divertido, aún con su brazo rodeando mis hombros.

Eso no sirvió para que mi confusión desapareciera.

— Soy Arturo — se presentó y me soltó para extender su mano —. Y no soy gay, pero sí le daba y no consejos a este hombre

Me ahogué con mi propia saliva y reí mientras Aiden le daba un golpe en el brazo.

— Kiara — estreché su mano.

Hablamos como cinco minutos de cosas triviales que, al mismo tiempo, nos ayudaban a saber un poco más del otro. Al final tuve que preguntar por el salón porque, aunque aún tenía como quince minutos para llegar, seguía sin saber a dónde ir.

— ¿En qué salón te toca? — preguntó Aiden.

— 4-475

— ¡Está al lado del nuestro! — exclamó Arturo —. Imagino que tu clase es ocho y media — asentí —. Entonces no hay prisa. Nos vamos cuando falten... — vio la hora en su teléfono — cinco minutos, ¿les parece?

— Por mi, bien — respondió Aiden.

— De acuerdo.

Seguimos hablando un rato. Me preguntaron sobre mi horario, les pregunté sobre el suyo y me explicaron cómo funcionaban los códigos de los salones para que no tuviera problemas para llegar a mi siguiente clase.

Parecía que sería imposible tener un horario bonito en algún punto de la vida universitaria.

Yo: Primer semestre: Clases de 8:30 A.M. - 7:00 P.M, de lunes a jueves. Iba a estar todo el día en la universidad. Sí tenía horas libres, pero aún así, tenía que estar todo el día en la uni. El viernes estaba más tranquilo, sólo iba de 10:00 A.M. - 1:00 P.M.

Aiden: Quinto semestre: Clases de 7:00 A.M - 10:00 P.M, de lunes a viernes. También tenía horas libres, pero él sí estaría viviendo en la universidad.

Arturo: Quinto semestre: Clases de 7:00 A.M. - 8:00 P.M, de lunes a viernes. Y el sábado de 10:00 A.M - 1:00 P.M y de 7:00 P.M - 10:00 P.M.

### *Pobre alma en desgracia.*

Después de escuchar cómo estaban los horarios de estos chicos, la verdad es que el mío era una bendición.

8:25 A.M nos dirigimos a nuestros respectivos salones. Arturo entró al suyo y apartó el lugar de Aiden mientras Aiden me acompañaba a la puerta del mío. Sentí algunas miraditas entre coquetas y pícaras, otras que parecían celosas, y otras que pedían a gritos que les presentara a Aiden, preferí ignorarlas todas.

Empezó la clase, nos presentamos todos, como siempre en los primeros días —sí, era martes, pero las clases del martes son diferentes a las clases del lunes, entonces todos éramos nuevos para el profesor ahí—. Se hicieron algunas actividades de integración, y como era de esperarse, algunas chicas me preguntaron por Aiden.

Todo el día fueron presentaciones, y casi toda la tarde. Sólo hubo una clase —la última— en donde no hicimos actividades de integración, ni teníamos que decir nuestro nombre, qué esperábamos de la clase y qué nos gustaba hacer en nuestro tiempo libre. Una clase que, por azares del destino y obra de Dios, compartía con Aiden.

Cuando llegué al salón y lo vi ahí sentado, solo, viendo algo en su teléfono, junto a las ventanas, no tuve ni que pensarlo, sólo caminé en su dirección para sentarme a su lado. Pero que sorpresa me llevé cuando descubrí que la chica altanera también tomaba esta clase.

Como si no hubiéramos podido empezar de una mejor manera la primera vez que nos vimos, la chica pasó empujándome y dedicándome una mirada burlona para evitar que llegara al asiento vacío junto a Aiden, quien estaba metido en su celular, tanto que no parecía notar nada de lo que pasaba a su alrededor.

La chica era guapísima, el típico estereotipo de una mujer hermosa: piernas largas, curvas peligrosas, ojos verdes, rubia, cutis perfecto. Guapísima. Una Barbie humana, pero eso no le da derecho a tratar mal a otras personas.

Resople. No porque me haya ganado el lugar, eso me daba igual, Aiden era mi vecino, no de ella. Pero me empujó, algo totalmente innecesario.

Al final me senté en la mesa que estaba más cerca de la puerta, así, cuando la clase terminara, saldría de ese salón como alma que lleva el diablo porque prefería evitar todo lo posible a esa chica. Ya era un dolor de cabeza.

Cuando el profesor llegó, un señor ya mayor, la clase empezó... O algo así. Nos contó un poco sobre él, nos pidió que revisáramos el temario en Brightspace y nos puso una película. Dijo que esa semana sería algo tranquilo para que no quisiéramos dar de baja la materia, pero que después, cuando no pudiéramos hacer eso, empezaría lo bueno, todos en el salón reímos.

Yo dudaba mucho que quisiera dar de baja la materia. Parecía que veríamos temas interesantes

y filosofaríamos al punto de poner en duda nuestra propia existencia.

La clase terminó un poco antes de las siete —que es la hora a la que se supone que debe terminar—. Y dicho y hecho, salí como alma que llevaba el diablo. Fui la primera en poner un pie fuera del aula.

Cuando llegué a mi casa dejé mi mochila en el piso, junto al sillón y me quedé parada un rato, pensando en cómo iba a tolerar la clase *cool* del profe buena onda que te pone películas si la tenía que compartir con una Barbie altanera.

Fui a mi habitación y me aventé a mi cama. Literalmente.

Había sido un día bastante tranquilo para ser mi primer día como universitaria, ni tarea tenía. ¿Dónde quedó el “en la universidad son muy estrictos”?, y todas esas advertencias que escuchamos desde que estamos en pañales. ¿Dónde estaba la explotación estudiantil? No era algo que quisiera, obviamente, pero... ¿Dónde estaba? Había crecido escuchando que en la universidad a los profesores les pagan para torturar a los estudiantes —casi, casi—, y con miedo de llegar a los dieciocho. Puras mentiras.

Ahí tumbada en mi cama, viendo el techo, tratando de recordar a esa “mancha” y esperando que el cielo nublado no fuera una finta de una próxima lluvia, apareció Aiden en una notificación.

Aiden ❖❖: *Por qué?*

Yo: *Por qué, qué?*

Aiden ❖❖: *No tenías que ser tan grosera con Catia*

Yo: *Kien es Catia? :v*

Aiden ❖❖: *Kiara...*

Yo: *De verdad no sé de qué me estás hablando Aiden*

Yo: *O mejor dicho, de quién*

Aiden ❖❖: *En serio?*

Aiden ❖❖: *Me vas a decir que no la insultaste? Le mandaste un montón de mensajes*

Yo: *Khe*

Yo: *A quién?*

Yo: *Jajaja*

Yo: *Sí te das cuenta de que suena loco? Por qué yo haría algo así? Y a alguien que **no***



*conozco, que, por cierto, si no la conozco, cómo tengo su número?*

*Yo: No tiene sentido nada de lo que dices XD. Nada de eso va conmigo*

*Aiden ♡♡: Te parece divertido?*

*Yo: Un poco sí jaja*

*Aiden ♡♡: ...*

*¿Estaba enojado porque Carolina le dijo que hice qué? ¿Y quién es Carla?*

*Aiden ♡♡: Por eso saliste en chinga del salón, no?*

*Aiden ♡♡: Para evitar que hablara contigo*

*Yo: ???*

*Yo: Salí en chinga porque tengo cosas que pensar*

*Sí, mentí un poco porque en ese momento no tenía la idea de llegar a mi casa a pensar sobre... Pues los sueños y los flashbacks. Sólo quería evitar a esa Barbie huma... ¿Ella era Claudia?*

*Yo: Y no sobre mi comportamiento con Cata, que creo que ya sé quién es. No sé qué te dijo, y no me interesa, pero sé que no le hice ni le dije nada. Literalmente, apenas la vi*

*Tal vez debí decirle lo que hizo su amiga. El tonito daba igual, pero el empujón... La morra esa debía darle las gracias a Cristo porque me agarró de buenas.*

*Aiden ♡♡: Es Catia, Kiara.*

*Aiden ♡♡: Y es mi amiga, igual que tú. No me gusta que insulten así a mis amigos... Pensé que te conocía mejor*

*Yo: Bueno, evidentemente no me conoces, y tal vez nunca lo hiciste ♡♡. Y que feo caso que prefieras creerle a alguien que desde el principio fue grosera conmigo. Ah! Y, sorpresa. No saliste a defenderme en ese momento, como estás haciendo ahora con ella.*

*Aiden ♡♡: Tiene pruebas, Kiara*

*Suspiré. Claro, pruebas falsas, pensé.*

*Aiden ♡♡: Y ella no te dijo nada parecido a lo que le dijiste. Tú no necesitabas que te defendiera*

*¿Qué parte de “yo no le dije nada” no entendió? ¿Qué parte de “cómo tendría el teléfono de alguien que no conozco” no entendió?*

*Aiden ♡♡: Y sé que puedes ser... Intensa cuando estás enojada. Me dijiste muchas cosas*

*hace no mucho tiempo.*

Que jugada tan sucia. Pero tenía un punto y al mismo tiempo no. Sí podía ser cruel y decir cosas hirientes, pero a Carmela no la conozco ni me importa lo suficiente para gastar mi tiempo en ella diciéndole hasta de qué se va a morir... Y por mensaje. ¿En qué momento cree Aiden que conseguí su número?

Ya no respondí, que mi vecino me culpara de algo que no hice me estaba molestando. Mucho. Y no quería ser presa de mis emociones, podría terminar diciendo cosas que no debería... O quizá sí, quizá sí debí decirle que era decepcionante que creyera en alguien a quien seguramente conocía de hace menos tiempo que a mi —da igual si yo lo olvidé, él no lo hizo—, que era una lástima que fuera tan fácil de manipular y que era increíble que hubiera podido salir con alguien que prefería creer en las pruebas —falsas— y palabras de otras personas antes que en mí. Hubiera aceptado que me preguntara si en serio lo hice o por qué lo hice en vez de culparme directamente y enojarse conmigo, porque estaba enojado. No tenía pruebas, pero tampoco dudas.

Mi teléfono siguió recibiendo mensajes suyos, hasta que me cansé y lo silencié. No iba a discutir ni convencer a nadie de mi inocencia.

# 13

## No me voy a disculpar

El resto de la semana pasó... Algo aburrido. Las clases seguían sin sentirse como clases. Aún estábamos conociéndonos, o conociendo la materia: Temario, criterios de evaluación, fechas de exámenes, días festivos, etc.

Las llamadas con mi tía fueron en modo zombi. Algo así:

*Erin: Mmmmh...*

*Yo: Eeeeh...*

*Erin: Aaaaah...*

*Yo: Ajaaaa....*

No sé cómo eso contaba como comunicación. Menos sé cómo podíamos entendernos.

Casi no hablé con Liam, ni con Axel, y estuve evitando a Aiden, por supuesto a su Barbie también. Estaba indignada y molesta y no quería verlo ni en pintura porque estaba convencida de que me buscaba para que le ofreciera una disculpa a alguien que no se la merecía.

El miércoles tuve algunas llamadas perdidas de Aiden y más mensajes que no fueron notificados porque silencie las notificaciones por siempre.

El jueves intentó hablar conmigo cuando llegué a la universidad, pero fue brutalmente ignorado, y, aunque no hubiera sido así, no iba a poder decir mucho, ya no había llegado media hora antes, sino cinco minutos. Después, en la clase *cool* del profe buena onda decidí llegar tarde bajo el pretexto de que me había confundido de salón, y al terminar la clase, nuevamente fui la primera en poner un pie fuera del edificio, ya no sólo del salón.

Cuando estuve en mi casa dejé que mi teléfono vibrara —porque siempre lo tengo en silencio — con llamadas de Aiden. No estaba dispuesta a responder, no si no me buscaba para disculparse él... Cosa que no sabría si no respondía, pero mi sexto sentido me decía que no me buscaba para eso... Y me lo confirmaron después.

El fin de semana fui a Mono sola por primera vez desde que tengo memoria —y no me refiero a desde hace un mes—. Haber reunido a Liam y Axel significaba que tendría que contarles mi versión de por qué ignoro a Aiden porque claro que ya lo sabían.

Axel habló conmigo el viernes:

— Hola pequeña, ¿cómo estás?

— Ya te fue con el chisme, ¿no es cierto?

— ¿Qué? — fingió sorpresa —. ¿Es que no puedo llamar para preguntar cómo estás?

Reí.

— Te conozco, bae. Puedes decirle que no tengo ganas de hablar con él... — hice una pausa —. ¿Tú le crees?

Silencio. ¿En serio estaba pensando su respuesta? ¿Tan mal concepto tienen de mí? ¿Y tan poco me conocen?

Suspiró antes de responder:

— Tiene pruebas, pequeña. Aiden me enseñó y Catia habló conmigo... Pero sí parece falso — se apresuró a decir —, no se leía ni sonaba como tú...

No estaba convencido. Una gran parte de él no me creía inocente. Y no sabía si era porque en serio me conocía menos de lo que pensaba o se estaba dejando llevar por las pruebas falsas, su amigo y, bueno, su generación, porque claro que Catalina conocía a Axel y también le dijo que yo era el peor ser humano que existe.

— Lo salvaste bien — dije sarcástica y algo decepcionada porque también le daba crédito a esas pruebas —. Pero bueno, puedes decirle que no tengo ganas de hablar con él, por dos — dije y colgué.

Liam también apareció ese viernes, pero él lo hizo por mensajes:

*Besto Frendo* 💎💎: *Que tontería.*

*Besto Frendo* 💎💎: *Cómo pudo creer eso? Además esas pruebas son más falsas que la juventud de mi abuela* 💎💎

*Besto Frendo* 💎💎: *“Escuchame bien estupidita” jajajaja* 💎💎. *Tú no lo dirías tan bonito, ni hubieras olvidado usar acentos* 💎💎💎💎💎💎

Yo: 💎💎💎💎💎💎

*Besto Frendo* 💎💎: *Cómo estás?*

Yo: *Bastante enojada, aunque menos que hace rato* *jaja*

Yo: *Te pidió que hablaras conmigo?*

*Besto Frendo* 💎💎: *Jajaja sí. Pero no te voy a decir que hables con él, no si no quieres hacerlo. Creo que yo haría lo mismo que tú... O no, yo lo golpearía y le diría de todo, para que tenga razones para creerle a quien sea que sea Catia.*

Besto Frendo ❖❖: Además quiere que te disculpes, no puedo estar de acuerdo con eso.

Yo: Liam

Yo: Gracias por existir ❖❖

Besto Frendo ❖❖: Jajaja

Besto Frendo ❖❖: Cuando quieras xD

Besto Frendo ❖❖: Pero es que en serio es una tontería. Ni Kaie cree en esos ss.

Yo: Dile a Kaie que la quiero mucho jaja

Besto Frendo ❖❖: Yo le digo XD

Besto Frendo ❖❖: Quieres que hagamos algo mañana?

Yo: No, gracias. La verdad prefiero estar sola con mi coraje jaja. No quiero desquitarme con un inocente xD

Besto Frendo ❖❖: Bueeeeno.

Yo: Gracias

Realmente pretendía quedarme sola con mi coraje, pero eso puede ser muy aburrido. Ni siquiera tuve crisis existenciales por sueños olvidados o más flashbacks.

Me llegó una notificación de Webtoon. Había un nuevo capítulo de Death: Rescheduled y lo leí, pero terminó muy rápido, y estaba al corriente con los demás Webtoons.

Suspiré, ví por la ventana, estaba nublado. Sonreí.

Busqué una mochila de mano y salí.

Destino: Mono.

— ¿Qué haces aquí sola? — preguntó Jack, sorprendido, en cuanto llegue.

— Hola a ti también — respondí sarcástica.

— Lo siento, Kiara, pero es raro que vengas sola. Ni tú, ni Liam, ni Axel, ni Aiden vienen solos.

— Así que también conoces a Aiden... — dije para mí misma. Y no me sorprendió realmente que lo conocieran, era parte del grupo, después de todo.

Recordé la vez que Edgar dijo que iba a regresar con alguien, no dijo con quién porque Jack no lo dejó, pero ahora podía preguntar algunas cosas.

— Hay una primera vez para todo — me encogí de hombros — Por cierto, ¿por qué no me dijeron que ya había tenido una relación envidiable? — pregunté cuando Edgar se acercó — Cuando me preguntaste que yo para cuándo, Edgar? — *Y con Aiden, además.*

Es que, en serio. ¿Cómo pude haber salido con un tipo que cree en la primera niña bonita que se le cruza? Y me vale tres conventos que presente pruebas, si confiara en mí pondría en duda esas pruebas. ¡Ah! Que coraje.

No quise entrar en detalles sobre las personas que ellos conocían o sobre lo que me ocultaban y las razones que tenían para hacerlo. No quise entrar en detalles porque confiaba en ellos y porque no quería desquitarme con personas que sólo estaban existiendo pacíficamente en una cafetería de cinco estrellas —aunque yo les daría más, si fuera posible—.

— Porque yo les pedí que no dijeran nada porque no sabía si eso podía afectarte. Liam y Axel estuvieron de acuerdo — dijo alguien a mis espaldas.

Reconocía esa voz.

Giré los ojos y respiré profundo.

— Ya veo — me dirigí a Jack y Edgar —. Bueno, ¿les pido un frappé para llevar? De lo que sea — sonreí.

— ¿Qué pasa aquí? — preguntó Edgar —. Pensé que ustedes dos...

— Terminamos, Edgar — lo interrumpí — hace tiempo. No sé cuánto, pero los ex no se llevan bien — giré los ojos.

— Lo sabemos, Kiara — intervino Jack —. Pero ustedes no tenían una relación que haría que se odiaran en algún momento, aunque terminaran. Venían seguido, a veces ustedes solos, a veces con Liam y Axel. Se veían...

— Exacto, Jack — lo interrumpí también —, pasado. Nos *veíamos*.

Escuché a Aiden suspirar.

Nos quedamos todos en silencio un rato.

Estaba clarísimo que había cierta tensión entre Aiden y yo, lo que hacía algo incómodo el ambiente para quienes estaban cerca. Y mis expresiones, así como mi nula intención de ocultar mi molestia no hacían las cosas menos incómodas.

— Está enojada porque no esperaba que Catia me dijera lo que *ella* — me señaló — le había dicho.

Reí sin gracia.

Y yo que pensaba que ya no me podía enojar más.

Me rasqué la cabeza.

— Jack, Edgar, saben que los aprecio, adoro estar aquí, y soy fan de su café, pero *hoy*... Este es el último lugar en el que quiero pasar dos segundos más. Nos vemos luego.

Salí inmediatamente después de decirles eso. Alcancé a escuchar un “¿qué está pasando?” de Edgar y a Aiden decirle algo a lo que no le puse atención. Lo siguiente que escuché fue a mi — ahora— odioso vecino hablándome.

*¿Por qué no se quedó en la cafetería?*

Aceleré el paso. Y creo que él lo hizo también. Terminamos corriendo hasta que me alcanzó, me tomó por la muñeca.

No pude evitar reír, divertida, por lo absurdo que me pareció todo eso, pero ese momento no tan malo no duró nada.

— Kiara, Catia merece una disculpa.

Mi sonrisa se borró a la velocidad de la luz.

— Bien, discúlpate tú — intenté soltarme de su agarre.

— Kiara...

— Aiden, yo no le dije nada. No tengo su número y desde que la conozco lo único que quiero hacer es evitarla. Me parece increíble que prefieras creer en ella con todo y las pruebas que te haya presentado que deben ser lo que le sigue a falsas. Dime una cosa, ¿por qué confiaste en DingDong?

— Sabía que eras tú.

— ¿Cómo lo supiste? Porque dudo que haya sido por las fotos.

— Bueno, de hecho sí tuvieron mucho que ver — respondió con el ceño fruncido.

Suspiré.

Nos quedamos en silencio un rato. Parecía que nunca íbamos a perder esa bonita costumbre.

— Kiara... Sólo...

— Kiara nada, Aiden — lo interrumpí—. No me voy a disculpar con Carolina.

— Pero...

— Pero ¿qué? — volví a interrumpirlo —. Llegaste diciendo que querías que recordara, que querías que volviéramos a ser como éramos, ¿y para qué? ¿Para creerle a cualquiera menos a mí? — ahora sí me solté de su agarre —. En serio no vuelvas a buscarme si quieres que me disculpe por algo que *no* hice. *No* me voy a disculpar, entiéndelo. Y te sugiero que le preguntes de qué número le llegaron esos mensajes, porque te aseguro que del mío no fue.

Ese día nublado caminé a mi casa.

Aiden se quedó parado ahí donde habíamos estado hablando.

No llovió.



## 14

### **Domingo. Un día muy largo**

Pasé cinco maravillosos días sin despertar en pleno llanto, daba igual si era gracias a mi alarma, despertaba bien.

Creí que el sábado regresarían las lágrimas, pero no lo hicieron. Si sólo me enfoco en el lado de no tener crisis ni sueños que intentar recordar, fue un día maravilloso.

Pero, para el domingo regresamos a la programación habitual: Sueños que se olvidan en cuanto despierto, pero dejan un camino húmedo en mis mejillas. La clara prueba de que estuvieron ahí.

Fue el día más pesado que he sentido en mi vida, ni en exámenes finales me he sentido así. Aunque era un malestar distinto, en exámenes me estreso y quiero aventar todo por una ventana. Pero ese domingo... Ese domingo me quería aventar yo por una ventana. Creo que todo lo que no sentí de lunes a sábado llegó junto el domingo. El malestar y la sensación de vacío, la duda y el querer saber a quién olvidé, y la certeza de que esa persona es —o fue— alguien importante para mí.

Respiré profundo y me acosté en mi cama. Me tapé hasta la cabeza y traté de alejar todas esas ideas que no tenía claras pero que dolían.

No usé mi teléfono todo el día. No supe de nadie, no me interesaba nadie. No tenía ganas de nada. No quería hacer nada, pero sí era necesario distraerme de alguna manera.

Fue un día muy largo.

Un día en donde las comedias no podrían sacarme ni media sonrisa.

Un día extremadamente largo.

Un día doloroso.

El día que empecé a recordar.

Recuerdos que se veían como parte de un cortometraje, de una película porque no podía aceptar que se tratara de algo que viví, no había forma de que fuera así.

— ¡Aiden, Aiden! ¡¿Qué hago?! — le preguntaba desesperada — ¡¡Es mucha sangre!! ¡No puedo perderla! — la voz me temblaba, las manos también. Toda yo estaba temblando.

— Tranquila, la ambulancia ya viene, no tarda en llegar — sonaba preocupado.

— Ey, tranquila, Kiara — decía la persona que estaba en mis brazos mientras ponía una

*mano en mi rostro, intentando calmarme —. Todo estará bien, ¿de acuerdo? — su voz era tan cálida, pero apenas se escuchaba, era como si con cada palabra parte de su vida se fuera.*

*— No hables, por favor, no hables — le pedí, tratando de controlar las lágrimas que corrían por mis mejillas.*

*Aiden no sabía qué hacer. Ninguno sabíamos qué hacer y lo cierto era que no había nada que pudiéramos haber hecho.*

*— Kei — me sonreía la persona en mis brazos —, tal vez debamos despedirnos. Sólo por ahora...*

*— No — la interrumpí. No podía despedirme de ella. Ni “por ahora”. Todos sabíamos que no sería “por ahora” —. Todavía tenemos planes juntas, ¿no? Aún tenemos muchas cosas que hacer, películas que ver, ciudades que visitar, comida exótica que probar — sonreí entre lágrimas —. No te despidas todavía. Tenemos muchas cosas que hacer*

*En ese momento llegó la ambulancia...*

Por un momento quise salir corriendo y pedirle ayuda a Aiden, pero luego me acordé de que estaba enojada con él y no le hablaría a menos que se disculpara primero —o cuando menos reconociera que yo no soy culpable de insultar a nadie—, y se me pasó.

Pensé en llamarle a mi tía, pero ella no podía hacer nada, ni estaba en Estalte. No quise preocuparla y hacerla viajar quién sabe cuántas horas sólo para encontrarse con una yo oscura y sin ilusiones o esperanzas. Por lo mismo, tampoco le llamé a Liam ni le escribí.

Y Axel no era opción, también estaba ligeramente molesta con él. ¿Cómo pudo considerar siquiera que esas pruebas fueran reales?

Entre flashbacks en los que ya no había manchas o siluetas borrosas —sino una joven muy parecida a mí—, malestar emocional, intentos de análisis de sueños olvidados y reconstrucción de recuerdos borrados, películas y juegos que me servían como distracción de aquellos pensamientos como “avientate por la ventana”, se pasó el domingo.

## 15

### ¿Qué sí sé?

El lunes desperté antes de que mi alarma sonara, como a las 5:05 A.M. Me había dormido dándole vueltas a muchas cosas y tenía que aclarar lo que no entendía y terminar de entender lo que ya tenía... O, mejor dicho, intenté dormir, intenté quedarme dormida, pero no lo logré.

Estaba cansada, demacrada, desvelada. Sin ganas de ir a clases.

Además, ¿qué pasó después? ¿Qué pasó con esa chica?

Estuve a nada de quedarme en mi cama en posición fetal lamentando mi existencia. Ya estaba prácticamente decidido, pero Lord Yisus me dijo que fuera a clases, que no me hundiera en un abismo que yo misma estaba creando y que ya había faltado el lunes pasado. Como buena hija de Dios, le hice caso.

Hablé con mi tía, como la semana pasada, camino a la uni, ella seguía en modo zombi, y yo... Bueno, había sacrificado mi sueño por un intento de paz mental así que podía articular palabras en vez de sólo emitir sonidos.

Llegué un poco más temprano de lo que me hubiera gustado, y como si no hubiera tenido una mañana... No precisamente excelente, Aiden me estaba esperando en la entrada peatonal del campus —yo llegaba por ahí porque me iba a la universidad en Uber y, a veces, cuando me gustaba el día, caminando—.

— ¿Podemos hablar? — me preguntó.

— ¿De qué?

— Catia

— No — le respondí con una sonrisa —. De hecho tengo clase, no tengo tiempo para hablar de tu Barbie altanera, ni ganas de hablar de ella — caminé a mi salón, o lo intenté, porque cuando pasé a su lado me tomó por la muñeca.

Suspiré molesta.

— Kiara, Catia no es mala persona.

— ¿Y yo sí?

— No fue lo que dije.

— ¿Entonces?

— Es que tú...

— Sigues pensando que sí le escribí “estupidita” — lo interrumpí e hice comillas con los dedos.

— Si no le mandaste nada, ¿cómo...?

— ¿Creíste que Liam no me diría? — lo volví a interrumpir — No me mandó los *screenshots*, pero citó alguna frase — reí sin gracia —. ¡Vaya que suena a algo que diría yo! — dije sarcástica e hice una pausa — ¿No le preguntaste de qué número le habían llegado esos mensajes, o sí?

— El contacto dice “Ari” — respondió él, como si eso contara como respuesta —. Y no se ve una foto, seguramente porque tú no guardaste el contacto.

Reí, burlona.

Para mí eso era una prueba más de que esos mensajes eran falsos. Para mí eso significa que esa Carmen no sabe ni mi nombre, sólo sabe que Aiden se dirigió a mí de esa forma. Por lo que convenció a alguien de que le mandara esos mensajes, quitara su foto y le cambió el nombre de contacto. La *estupidita* se movía rápido, consiguió que la insultaran incluso antes de saber que tendríamos clase los tres juntos.

— De verdad que no tengo tiempo para esto — dije más para mí misma y para poder alejarme y que dejara el tema de la Barbie y los mensajes falsos, usé una carta algo sucia: — Prefiero enfocarme en lo que recordé y saber si la persona de ese recuerdo sigue viva, ¿ok? No es sólo por las clases, tu Barbie y sus mentiras no son importantes para mí, menos en este momento.

Funcionó. Aiden me soltó y casi pareció ponerse pálido.

Aproveché y casi corrí a mi salón para llegar a clase.

El día pasó tranquilo después de haberme topado con Aiden tan temprano. Tal vez me mandó mensajes queriendo saber qué había recordado y cómo me sentía, pero no iba a responder, por dos razones. La primera: No quería. La segunda: Tenía clases

Claro que, por mi silencio, habló con Liam y Axel y ellos también aparecieron con mensajes queriendo saber cómo estaba. Y creo que estaban especialmente preocupados porque el día anterior no respondí nada. Válido.

Para no tener que responderles a todos lo mismo: Estoy bien —y evitar abrir chats no deseados —, hice un grupo en WhatsApp al que le puse *Anose* :v. Agregué a Liam y Axel, nada más. Mi error fue hacerlos administradores a los dos porque Axel agregó a Aiden.

Suspiré.

*Como sea.*

*Yo: Primero que nada, quiero que sepan que estoy muy enojada con Aiden y hubiera preferido*

*que no lo metieran al grupo*

*Yo: Segundo, también estoy molesta con Axel porque, en serio, cómo es posible que dudara de mi inocencia?*

*Yo: Esa morra apesta a mentiras*

*Besto Frendo ♦♦: La verdad sí se están pasando de pendejos*

*Yo: Pero bueno*

*Yo: Independientemente de eso, estoy bien*

*Yo: No recordé gran cosa y no voy a entrar en detalles porque, aún así, es algo devastador*

*Yo: Hasta aquí mi reporte Joaquín*

*Aiden ♦♦: Primero, ya te dije que tiene pruebas*

*Axel ♦♦: Es que sí podrías enojarte y decirle hasta de qué se va a morir*

*Giré los ojos cuando leí eso.*

*Axel ♦♦: Pero, independientemente de eso, me da gusto saber que estás bien*

*Aiden ♦♦: Que bueno que estás bien. Pero aunque estés enojada conmigo, yo no lo estoy contigo. Si necesitas algo, dime. No importa si estoy en clase, voy a verte si te sientes mal, a cualquier hora.*

*Al leer ese mensaje de Aiden casi se va mi coraje, pero me regañé a mí misma, o algo así. Me dije:*

*Kiara, ni se te ocurra caer con eso. Sí, muy lindo y todo, pero recuerda que no cree primero en tí, no te desenojes sólo por un mensaje bonito. No seas débil.*

*Besto Frendo ♦♦: ♦♦♦♦♦♦♦♦*

*Besto Frendo ♦♦: Les hace falta conocer a Kiara*

*Yo: Liam tiene razón, pero gracias por su apoyo ♦♦♦♦*

*Cerré WhatsApp porque de seguir ahí me pondría de malas y estaría en contra del pobre mundo todo el día.*

*— ¿Estás bien? — me preguntó una chica que estaba sentada junto a mí.*

*— Eh... Sí. Gracias.*

*— Es que tienes cara de querer enterrar a alguien — rió y me hizo reír junto con ella, y no fue*

precisamente algo discreto, no sé cómo el profe no detuvo la clase con el típico “¿quieren compartir algo con el resto de la clase?”

Descubrí que teníamos seis de ocho clases juntas y que había faltado la semana pasada porque su hermano —que era cuatro años mayor y ya cursaba su último semestre— le dijo que la primera semana era de chocolate, que las faltas no contaban y no se veían temas, ni dejaban tareas.

Ojalá me hubieran dicho eso también.

Hablamos de muchas cosas: De las clases, de las materias, de nuestras habilidades artísticas, pasatiempos, ovnis, incluso del clima. De hecho, haber hablado del clima fue lo que nos hizo amigas en primer lugar.

Teníamos pláticas tan animadas que olvidamos preguntar lo que toda persona debería preguntar cuando conoce a alguien que se convertirá en un buen amigo: El nombre. Eso lo supimos al final de nuestra última clase juntas. Ni porque pasaban lista y decíamos “presente” cada que escuchábamos nuestro nombre. Igual de distraídas.

Nat, diminutivo de Natalia. Fanática de las cosas dulces y los colores pastel, cosa que quedaba reflejada en su cabello, que lucía un degradado de rosa a azul que se veía muy bonito —aunque cambia el color de su cabello así como cambia de calzones—. Tiene un hermano mayor. Le gusta el arte. Escribe por hobby. Es *fujoshi*. Y se enamora de *onvres* literarios o 2D.

Hablar con ella me hizo olvidarme de Aiden, Axel y la estupidez de ambos. De que tenía sueños que me despertaban mal. Y de que había recordado parte de un día seguro traumático —y algo había dicho Axel sobre olvidar por un trauma...—. Pero, como ese día nació una amistad que no sería destruída ni por Hitler, un meteorito, Dios o una bomba nuclear, se lo terminaría contando más temprano que tarde.

# 16

## Hermana

Cuando llegué a mi casa casi me da el patatús, o un poco después de haber llegado. El punto es que, en mi casa, en mi lugar seguro, casi me da el patatús.

Erin estaba ahí, pero yo no sabía, no me dijo que llegaría *ese día*.

No se había estacionado en donde debía, entonces no había auto que me indicara que había alguien en casa.

Entré, dejé caer mi mochila junto al sillón y subí a mi habitación. No me acuerdo ni por qué, digamos que mi teléfono se estaba muriendo y necesitaba el cargador.

Cuando iba de regreso a la sala y estuve a mitad de las escaleras, mi tía puso su teléfono a todo volumen, cerca de mi oído, con un sonido raro, era como escuchar un montón de personas gritando, y no me hubiera asustado si lo veía en una película de terror, un video de bromas o de esos con datos perturbadores que no debes ver a las tres de la mañana. Pero ese día pegué un brinco que luego me hizo rodar la mitad de las escaleras que me faltaba por bajar. No era algo que hubiera esperado, por lo que sí, me pegó un susto de muerte.

Erin no pudo evitar soltar una carcajada, pero al mismo tiempo bajó rápido las escaleras para ayudarme a levantar y asegurarse de que no me hubiera roto nada.

— ¿Estás bien? — me preguntó entre risas.

— ¡No! — respondí indignada — ¡¿Cómo no me dijiste que estabas ya aquí?!

— Quería sorprenderte. Pero no esperaba sorprenderte así — siguió riendo —. ¿No me escuchaste salir de mi habitación?

Su habitación estaba a un lado de la mía, y tenía la puerta cerrada cuando llegué, como siempre que mi tía no está en casa. En mi defensa, las puertas no hacen como ratón al abrirlas o cerrarlas, son silenciosas. Y no, tampoco se escuchó cuando la cerró porque no la cerró, no se escuchó ningún clic, ni a la puerta diciendo “¡eh, ya me cerré!”. Tampoco pude escuchar sus pasos porque iba descalza. Ella tenía toda la intención de provocarme un infarto.

— Evidentemente no.

Reímos.

Me levanté como pude para terminar de nuevo en el suelo porque me dolía el pie. ¡Maravilloso!

— ¿Estás bien? — preguntó Erin, ahora claramente preocupada.

— Creo que me torcí la pata, pero nada que no se arregle para mañana, un Paracetamol y quedo como nueva — respondí.

— Vamos al hospital — dijo mi tía.

— No

— ¿Cómo que no?

— Aprovechando que estás aquí... — dejó la frase así, incompleta, sabía que el mensaje sería enviado con éxito, y sonreí inocentemente.

*Aprovechando que estás aquí, hablemos de lo que tenemos que hablar antes de que no queramos hacerlo. Además seguro te vas mañana.*

— No me voy a ir, Kiara. O sea, sí. Pero no mañana, o la próxima semana. Me vas a aguantar un buen rato.

Y así, en contra de mi voluntad, fuimos al hospital.

No fue nada grave, fue como esas veces en las que pisas mal y te duele el pie unas horas, todo el día, o dos segundos y ya estás bien, así que estuvimos de vuelta en casa rápido.

No hablamos de secretos, sueños o traumas. Justo como había pensado, ya no queríamos hacerlo. Yo tenía miedo después de haber tenido ese cortometraje, y seguramente para mi tía era más difícil que resolver la hipótesis de Riemann.

Para no pensar en eso y al mismo tiempo encontrar el valor para tocar temas espinosos fuimos a cenar y al cine a ver cualquier película que todavía alcanzáramos entre nueve y diez de la noche.

La semana terminó sin que fuéramos capaces de sacar el tema que teníamos pendiente —y sin que tuviera sueños tristes—.

Seguí evitando a Aiden, y Axel parecía haber entendido que yo no había dicho nada, seguramente porque Liam se encargó de hacerlo entrar en razón. Ya sólo faltaba mi estúpido vecino, que pasaba más tiempo con su Barbie que con nosotros porque debían tener clases juntos. Más manipulado que alimentos transgénicos no podía estar.

Como sea. El fin de semana no pudimos seguir aplazando esa charla y el desvelo de más de un secreto, pero sería mentira si dijera que fue algo que esperaba.

Estábamos desayunando, disfrutando del día que estaba extrañamente soleado, se suponía que estábamos en temporada de lluvias. Incluso lo investigué: La temporada de lluvias empieza en mayo y termina a finales de octubre. ¿Dónde estaba mi lluvia? ¿Dónde estaba mi día nublado?

— ¿Aún tienes ese sueño? — preguntó mi tía de repente, sacándome de mis pensamientos.



— ¿Eh?

— Con el que te despiertas llorando y con la sensación de haber perdido a alguien y de sentirte vacía.

— Ese... No. Esta semana no lo tuve, pero... — no sabía cómo decirlo de forma bonita, cómo decirlo sin que me afectara — Yo... Recordé algo — tomé agua —. Fue como el corto de una película en donde debía intentar salvar a mi yo adulta, y no sé si lo logré...

Por el rostro de mi tía pasó un velo de dolor, sus ojos se humedecieron un poco y luego carraspeó, tratando de eliminar el nudo que seguramente se estaba formando en su garganta.

— Kei, primero que nada, perdóname — dijo —. No sé cómo... Sé que en algún momento lo sabrás, y créeme que quisiera explicarte todo, pero al mismo tiempo no quiero que sepas nada. No quiero que revivas ese momento — empezó a llorar —. Si es difícil para mí... — dejó el resto al aire.

La abracé. Jamás la había visto así. Me dolió conocer este lado nuevo suyo, y me asustó más la idea de completar ese recuerdo, pero al mismo tiempo tenía curiosidad.

Nos quedamos así un rato, abrazadas, sin más ruido que el que hacía mi tía para que no se le salieran los mocos.

— Pero bueno — dijo separándose de mí y limpiando sus lágrimas —, te debo una explicación y tú me debes un chismecito, ¿no?

— Bueno... En realidad mentí con ese chismecito, pero sí podría contarte muchas cosas. Y esa explicación podemos dejarla para...

— No, te lo diré de una vez —me interrumpió—. Me he estado preparando mentalmente para esto, si lo dejas pasar, no sé si después pueda contarte algo.

— De acuerdo, pero yo te cuento primero — dije emocionada, para tratar de calmar los ánimos de Erin.

Empecé por lo bueno, por la novia de Liam, Bumble, el reencuentro con Aiden, el regreso de Axel, cuando nos fuimos a patinar, el día que descubrí que Aiden era mi vecino y “Edy”, que acababa de conocer a mi futura mejor amiga, mis victorias en COD y LOL... Y luego los sueños, los flashbacks, el pedacito de recuerdo, y el problema con el vecino por culpa de una morra que tenía la belleza estereotipada —aunque no precisamente en ese orden—.

Cuando escuchó la parte del recuerdo y los flashbacks en donde ya podía reconocer esa mancha, Erin se tensó un poco. Fue casi imperceptible, pero la conozco.

— ¿Sabes quién es la chica de tus sueños? — hizo una pausa y contuvo una sonrisa divertida, yo no pude no reír.

Dos segundos después encontré la seriedad que se necesitaba para tener esa plática. La seriedad y la serenidad, la calma. Tenía que estar consciente de que era un tema delicado, y lo sabía porque no despiertas en un hospital sólo porque se te antojó sentirte mal e intentar conocer a Cristo.

Por otro lado, una voz, que no sabía que había intentado callar, gritó en ese momento “¡Tu hermana! ¡Esa chica es Alya!” y juraría que escuché que algo se rompió, algo como mi corazón y las próximas sonrisas.

Todo empezaba a encajar.

— Alya — respondí —. Mi hermana.

Los ojos de Erin empezaban a llenarse de agua mientras asentía. La veía luchar, intentar respirar para poder hablar. Quería tener el control sobre su propia voz, al menos.

— Nunca me puse a pensar mucho en mi infancia porque me quedé con “yo tuve una infancia feliz”. No me puse a pensar con quién estuve después de la muerte de mis padres porque quise pensar que habías sido tú, pero siempre eras tú y alguien más, o sólo alguien más — seguí hablando, nostálgica — ... Además todo es muy reciente. Supongo que no había tenido tiempo de ponerme a pensar en todo eso realmente.

Erin sonrió débilmente y tomó aire antes de contarme una pequeña historia que no conocía — o quizá olvidé que conocía—.

— No entraré en detalles sobre cómo conocí a tu hermana, pero la conozco desde que eras una bebé, incluso desde antes, pasé más tiempo en su casa que en la mía — intentó sonar divertida, pero no le salió muy bien —, y se convirtieron en mi segunda familia. La verdad es que mis padres vivían para trabajar y nada más, conocer a Alya fue como... Ese rayo de luz que no sabía que necesitaba, o ese color en una vida que no sabía que era gris. Luego naciste tú y de repente los colores eran más vibrantes, y cuando fallecieron tus padres ese color siguió porque Alya no se vino abajo, o sea, no es que jamás hubiera llorado su pérdida, sino que encontró la forma de sacarte adelante, de seguir siendo optimista, de... — se le rompió la voz y detuvo la historia.

Yo hacía un esfuerzo sobrehumano por no llorar con ella. Todo eso fue más difícil de lo que hubiera pensado, jamás me hubiera podido preparar para algo así. Y ni siquiera era mi historia todavía, yo aún era una bebé en el tiempo de la historia de mi tía.

— Como sea — siguió Erin mientras se secaba las lágrimas —, Alya era mi mejor amiga, una chica fuerte, comprensiva, protectora, amable, un ser humano maravilloso que, en ocasiones, me hacía cuidarte — sonrió — y no podía no ser la tía cool, buena onda, que malcría a su sobrina — me vió a los ojos y tomó mis manos —. No tienes idea de lo mucho que te quería y de lo mucho que significabas para ella. Ella siempre estuvo para ti, te enseñó casi todo lo que sabes, fue quien te guió para ser quien eres hoy.

No me di cuenta en qué momento empecé a llorar.

No me di cuenta en qué momento Erin dejó de hablar.

No me di cuenta en qué momento nos abrazamos.

Hasta que mi tía me tomó por los hombros y me dijo:

— No te dije nada antes porque revivir el recuerdo de la muerte de Alya es difícil. Cuando me dijiste sobre los sueños y la sensación de vacío... Yo... Me asusté. De inmediato pensé en tu hermana y di por hecho que tú también. No estaba lista para hablar de ella. Tampoco estaba segura de si tú lo estarías porque... — no dijo más, hizo una mueca y me vio preocupada.

— ¿Intenté suicidarme? — pregunté, aunque era más una afirmación.

Sí, el plan era esperar a que me dijeran lo que había hecho, pero los planes no siempre salen como son planeados. Supongo que recurrí al plan B, o C.

Mi tía asintió y no entramos en detalles sobre el fragmento de recuerdo.

Hablamos de cómo me llevaba con mi hermana, de cómo nos afectó su pérdida, del papel que jugaron Liam y Aiden en todo esto, cómo que Axel estuviera en Nedeli fue bueno, cómo sí me perdí mi graduación de preparatoria, etc.

Todo estaba encajando.

# 17

## Entrando al limbo

La semana pasó con normalidad: Ignorando a Aiden, sin toparme con Axel, hablando con Liam y Nat, sin sueños y pasando tiempo de calidad con mi tía entre lágrimas, risas y juegos.

Me enteré de que la Carmela esa seguía inventándose cosas como “me empujó ayer, quería tirarme por las escaleras”, “me pegó un chicle en el cabello, por suerte no tuve que cortarlo”, “se burla de mí todo el tiempo” y “me sigue mandando mensajes para insultarme”. No sabía si reír porque no podía ponerme un nombre, sólo era “ella”, seguir ignorando su existencia o hacer que alguna de sus acusaciones falsas se convirtiera en algo real. De hecho, pegarle un chicle en el cabello no era mala idea.

— ¡Ey! ¡Hola! — me saludó alguien cuando iba saliendo de la universidad. Un miércoles a las 7:00 P.M.

Pensé que le hablaba a alguien más, así que no me detuve, ni volteé, ni nada, hasta que me alcanzó y me rodeó los hombros con su brazo.

— Que mala onda — dijo fingiendo estar ofendido —. El que tengas problemas con Catia no significa que debas tenerlos conmigo.

Reí.

— No tengo problema contigo, siempre y cuando no creas que soy culpable.

— ¿Culpable de qué? — preguntó confundido.

— Insultos, ataques con chicles, intentos de homicidio.

Él soltó una carcajada.

— Bueno, de hecho esperaba que fueras culpable y me apuntaras en tu equipo — dijo entre risas.

— ¿No es tu amiga?

— Sí, pero ya me tiene hartó con la mierda que dice de ti. Ya fue demasiado, tanto que ya no resulta creíble. ¿Qué sigue? Que diga que la atacaste con un cuchillo o que, de hecho, sí lograste quitarle un riñón y venderlo en la deep web.

Estallé en risas.

— Además está claro que te odia porque el día que te negaste a decirle de dónde conocías a Aiden y que él te pusiera sobre ella... No le gustó — rió y lo vi como diciendo “¿de qué hablas?” —. Cuando te ibas, en pocas palabras, Aiden le dijo que no se le ocurriera volver a hablarte así, y

no fue tanto que le dijera eso, sino cómo lo hizo. Nunca lo había visto así, estaba listo para destruir gente.

Me quedé pensando un rato, ¿por qué no dijo que sí me defendió? ¿Por qué prefirió decir que no lo necesitaba? Ciertamente, Aiden es raro.

— Y una cosa más — dijo —. ¿Por qué evitas al pobre Aiden?

— Ya salió el peine.

— ¿Qué? — preguntó confundido.

— ¿Él te mandó a hablar conmigo?

— Para nada. Kiara, no le hago caso a mi mamá, ¿crees que le haría caso a Aiden? — rió, yo también, no mentiré —. Pero no es necesario ser un genio. A él le gustas, y no sé por qué está siendo tan estúpido para querer defender tanto a Catia, ni cree en lo que le ha dicho de ti. Es mi amiga, pero no por eso voy a estar de su lado. La conozco. Está loca.

Reí. Y razón no le faltaba.

— Bueno, a mí me ha demostrado que sí cree en ella.

— Sí, dice que sí le cree y seguramente te ha señalado como culpable, pero se está engañando. Lo que he notado es que, cuando se trata de ti, es raro. Es como si quisiera estar cerca, pero cuando se acerca busca alejarse, aunque eso no lo haga precisamente feliz.

— Lo conoces bien.

— Bueno, eso pasa cuando tienes que convivir con alguien casi todo el día, todos los días.

Tenía un punto. Son compañeros, tienen clases todo el día, han debido compartir un montón de clases juntos, trabajos de equipo, y, ¿por qué no?, fiestas.

Seguimos hablando como diez minutos más, hasta que me dijo que tenía que correr a clase.

— No quisiera ir, pero tengo que. Piensa en hablar con esa pobre alma en desgracia, bésalo, abrázalo, pásense el chicle, yo qué sé.

Volví a reír. Eran puras risas con este hombre.

— Claro, claro, te diré que sí, sólo para que corras a clase. Nos vemos otro día, Arturo.

Estando en mi casa, con mi pijama puesta, acurrucada en el sillón con una serie de fondo y mi tía en algún bar con sus amigos, tomé mi teléfono y abrí el chat de Aiden. Ya tenía más de cien mensajes suyos, algo intenso si no tomamos en cuenta que llevo varios días ignorándolo.

Suspiré.

Yo: Por qué?

Aiden ❖❖: Que raro recibir un mensaje tuyo, ya estaba pensando en usar tu chat como mis notas XD

Aiden ❖❖: Por qué qué?

Yo: Jajaja tal vez no sería una mala idea

Yo: No me dijiste que sí me defendiste

Yo: No me dices que estás tratando de convencerte de creerle a tu amiga, que por cierto, sus mentiras están llegando a otro nivel jaja. Ha pensado en ser escritoria? Porque seguro que con la imaginación que tiene sacaría unas historias fabulosas.

Yo: Escritora\*

Yo: Le quieres creer porque aún quieres alejarte?

Aiden ❖❖: De dónde sacas eso?

Yo: No lo niegas?

Aiden ❖❖: Quién te lo dijo?

Yo: No querías que todo fuera como antes?

Aiden ❖❖: Estás en tu casa?

Yo: No

Sí, mentí. Mentí porque sabía que estaba en clase y nadie pregunta esas cosas sólo porque sí. Estaba preguntando porque iría a verme y ¡él estaba en clase!

Aiden ❖❖: Dónde estás?

Yo: En tu corazón ❖❖

Aiden ❖❖: Kiara...

Yo: Aiden...

Yo: Ya, en serio. Quieres que hablemos, no? En persona? Podemos hacerlo, pero cuando terminen tus clases. Si terminas cansado, podemos vernos el fin de semana.

Aiden ❖❖: Hecho. Pero necesito que me reserves 48 hrs ❖❖

Yo: Jajaja aaaacepto xD

Yo: Te espero el sábado a las 00:00 hrs jajajaja... O no, pero te dejo la puerta abierta ❖❖

Yo: Psdt. Te extrañé y sí, fue mi culpa por evitarte, pero también te equivocaste tú :v

Me dejó en visto al final. No lo tomé como algo malo, estaba en clase y, además, Nat me escribió para conectarnos a jugar unos cinco minutos después del último mensaje que le mandé. Me estaban llamando los pixeles.

Jueves y viernes se me pasaron bastante rápido, aún teniendo que aguantar en clase a la Carmina esa, o como se llame.

Y mi tía regresó a sus viajes laborales el viernes. Tampoco se quedó tanto tiempo como pensé que se quedaría, tal vez porque todo salió mejor de lo que esperamos, o sea, no hubo crisis demasiado intensas ni otro intento de *desvivirme*.

El sábado... Aiden sí estuvo a las 00:00 horas en mi casa. No pensé que lo fuera a tomar en serio, y no dejé la puerta abierta, ¿quién en su sano juicio duerme con la puerta abierta?

Estaba por el quinto sueño, viviendo en un mundo lejano donde llovía 24/7, las flores cantaban y la luna bailaba, me sentía ligera y estaba muy agusto. Pero siempre despertamos. La vibración de mi teléfono me trajo de vuelta a la realidad de una forma muy brusca.

Era una llamada. Contesté de forma automática, ni ví quién me llamaba a esas horas.

— No dejaste la puerta abierta — dijeron al otro lado de la línea.

No entendía de qué hablaba, ni había procesado que conocía esa voz. Yo seguía bien dormida.

— ¿Qué puerta?

— Dijiste que me dejarías la puerta abierta, que me esperabas hoy a esta hora. Yo fui puntual.

— ¿Qué? Aiden, son las... — vi la hora en mi teléfono — Es la media noche.

Hasta entonces reaccioné y terminé de despertar.

— ¡Aiden!

— ¡Kiara!

— ¡Dios! Pensé que sólo era una broma.

— ¿Cuántas veces te he dicho que no soy muy afecto a las bromas?

— ¡Pero yo sí! — dije mientras salía de mi habitación y corría escaleras abajo.

— Lo sé — dijo riendo —. Pero yo te dije que me reservaras 48 horas.

— Estás loco — dije mientras abría la puerta.

— ¿Me pongo romántico? — preguntó mientras colgaba

Sonreí.

— No, no es necesario.

— ¿Segura? — preguntó con la voz ronca mientras entraba a mi casa.

Cerré la puerta tras él.

Tal vez ninguno de los dos estábamos tan despiertos como pensábamos.

— Bueno, sólo un poco. Pero programación apta para todo público.

Aiden rió. Me dijo que volviera a preguntarle si estaba loco y yo hice caso. Su nueva respuesta nos hizo estallar en carcajadas:

— Sí, pero por ti — se mordió el labio, intentando ser sexy — Y también te extrañé — agregó con voz ronca.

No fue que no hubiera sido *sexy*, o no me hubiera gustado escuchar que también me extrañó, pero al mismo tiempo fue sumamente gracioso. La mirada, la mordida, la respuesta. Tenía la pinta, pero no podía ser un *fuckboing*.

Después de reírnos, él me mandó a dormir. Dijo que se quedaría en el sillón, pero era una tontería —podía dormir conmigo, o no, o nada, o así—, había un cuarto de invitados.

En la mañana, cuando desperté, Aiden estaba sentado con la espalda recargada en mi cama, leyendo uno de los libros a los que más post it le había puesto. Era una novela asquerosamente romántica, reconocía el libro, pero más que eso, los colores. Había marcado casi todos los momentos románticos, las frases cursis, los diálogos empalagosos. Mis mentiras favoritas.

— Buenos días — saludó Aiden cuando se dio cuenta de que ya estaba despierta.

— ¿Hace cuánto que estás despierto?

— Sólo un rato — se encogió de hombros —. ¿Sabías que tuvimos un montón de momentos mucho mejores que estos que marcaste aquí?

— ¿Ah, sí?

— Sí. Era *nuestra* historia, y la verdad es que ha sido la mejor que se ha visto, o de la que se ha escuchado.

— ¿Seguro? Porque creo que Liam y Kaie están escribiendo una historia bellísima.



Aiden se puso de pie mientras yo me sentaba en mi cama. Me vio a los ojos.

— No es como la nuestra.

Me limité a sonreír. Quería decir muchas cosas... O hacer, como abrazarlo y no dejarlo ir hasta nunca.

Este tipo me hacía pensar cosas que normalmente no pensaría, y me distrae de una forma que no debería ser posible.

Creo que no importaría si está calvo, obeso o sin dientes, si es Aiden, lo seguiría viendo guapo, guapísimo y lo que le sigue, incluso si oliera feo o tuviera piojos, o todas las anteriores.

Me aclaré la garganta.

— Pero no estás aquí ni te reservé 48 horas para hablar de eso, ¿o sí?

Aiden sonrió coqueto.

— En parte

Empezaba a sentir cómo mi mejillas se ponían rojas y cómo los engranajes de mi cerebro empezaban a fallar.

Pero soy la hija favorita de Dios. Él no me iba a dejar hacer el ridículo en ese momento, ya tendría más y mejores oportunidades para eso.

Sonó Vibró mi teléfono varias veces, era la llamada matutina.

— Buenos días, Kei, ¿no me extrañas?

— Te fuiste apenas ayer, Rin — respondí entre risas —, la verdad no. Además... — hice una pausa para generar suspenso.

— ¿¿Además, qué?! — preguntó mi tía, curiosa.

— Está Aiden aquí, vamos a arreglar el problema de Carol.

— ¡Aleluya! ¿Piensan regresar? Porque deberían, me gusta para ti

— ¡Tú también lo sabías y no dijiste nada!

— Lo estoy haciendo ahora. Kiara, sólo regresa con él. No lo he visto, ni me has contado mucho porque tampoco tiene mucho que se reencontraron, pero estoy segura de que ese niño se muere por ti todavía, te adora, eres bien importante para él. ¡Pero! No diré nada más. Me lo saludas. Te amo.

— Te amo.

Colgamos, le dí los saludos de mi tía a Aiden y justo después llegó un mensaje que Liam había mandado al grupo:

*Besto Frendo* ❖❖: *Todavía están haciendo berrinche?*

*Yo: Askiusmi? Yo no hago berrinche, sólo no iba a aceptar culpas que no me corresponden*

*Yo: Soy más inocente que un recién nacido*

*Axel* ❖❖: *Jajajaja*

*Aiden* ❖❖: *Nadie está haciendo berrinche. De hecho, Kiara y yo estamos juntos en este momento.*

Le aventé una almohada. No era ningún secreto, pero por alguna razón no quería que les dijera que estábamos juntos... Hasta que se sentó junto a mí, pasó un brazo alrededor de mis hombros y nos tomó una foto para mandarla al grupo y probar que sus palabras eran ciertas.

*Besto Frendo* ❖❖: *Baia baia* ❖❖

*Axel* ❖❖: *Se estaban tardando* ❖❖

Sonreí como idiota, de la misma forma que Liam sonreía cuando hablaba de Kaie. Cuando me di cuenta me di un ladrillazo mental.

*Bestro Frendo* ❖❖: *Entonces ya arreglaron todo, no?*

*Axel* ❖❖: *Ya somos team Kiara?*

*Yo: Siempre debieron ser team Kiara >:v*

— Y siempre lo fuimos — dijo Aiden y me dio un beso en la frente, aún con su brazo rodeando mis hombros.

No estaba bien, no podía estar bien. Estos juegos terminan mal. Estábamos entrando al punto medio entre la amistad y el noviazgo, al limbo entre una relación fraternal y una relación romántica.

## 18

### Jugar a ser amigos

Pasamos el día fingiendo que teníamos una vida de ensueño, que protagonizábamos un cuento de hadas. Todo se daba tan natural, tan espontáneo, que no me detuve a pensar que quizá todo eso estaba mal. Éramos amigos, pero también estaba más que claro que teníamos química, historia y que imaginábamos cómo sería aventurarnos por anatomía.

Incluso cuando hablamos de Carolina todo fue... Irreal. Muy tranquilo, como si no hubiera hecho que lo ignorara por varios días.

Estábamos sentados en la mesa, desayunando unos chilaquiles rojos que preparó Aiden mientras yo hacía agua de guayaba y ponía el café en la cafetera. Todos unos chefs nosotros.

— Lo siento — dijo —. Por querer creerle.

— ¿Por qué quisiste creerle?

— Porque si me convencía de que decía la verdad, te enojarías y me alejarías. Pero creo que no te lo dejé fácil.

— Pues no — reí —. ¿Por qué querías que te alejara? ¿Porque no sabes cómo puede afectarme?

Aiden asintió con la cabeza.

— Ya. Bueno, pues... Es curioso, tal vez me afecta más no tenerte cerca.

Él sonrió coqueto y yo fingí que tenía sed.

— Bueno, podemos hacer el experimento.

— Por la ciencia.

— Obvio, ¿por qué otra razón?

Ambos reímos.

— Pensé que no eras fan de las bromas.

— Fue sarcasmo, Ari. No es lo mismo.

El tema de Candela se resolvió muy fácil. Tal vez no debí ignorarlo tanto tiempo, pero era difícil no hacerlo. También era algo que no volvería a pasar.

Como era de esperarse, después de haber solucionado todo y haber empezado a jugar a ser amigos y fingir que no seguía prendida la llamita que no sé por qué intenté apagar, llegamos al tema de mi memoria, o mejor dicho, mi falta de memoria, mi amnesia.

Le conté todo con lujo de detalles, desde repetirle lo de los sueños, hasta el recuerdo, que fue lo más reciente, pasando por descubrir quién era “la mancha” en mis recuerdos y mi conversación con Erin, incluyendo la parte en la que quise buscarlo y al final no lo hice porque me acordé de que estaba enojada con él.

— Aún así, debiste buscarme. Te dije que estaría contigo cuando supieras quién era esa persona que no reconocías.

— Estás aquí, ¿no?

No pude evitar llorar cuando llegué a la parte de mi hermana, y él no pudo evitar ensombrecerse cuando llegué a la parte en la que descubrí que intenté conocer a Cristo.

Para no entrar en depresión juntos, cuando llegamos al final de los temas complicados, decidimos que era un buen momento para hacer cualquier otra cosa que no fuera quedarnos en casa.

Él fue a su casa a bañarse y cambiarse mientras yo hacía lo mismo en la mía. Fuimos a jugar boliche, visitamos algunos museos, comimos en Chili's, y paseamos por un parque.

Para mí, eso fue una cita, pero no podía decirlo en voz alta, prefería jugar a que sólo éramos amigos, él también —no tengo pruebas, pero tampoco dudas—. Era como si tuviéramos miedo de alejarnos. Y la verdad yo sí tenía miedo. Era el típico miedo a que saliera algo mal y no pudiéramos ni seguir siendo amigos. Casi nos pasa porque lo olvidé y él se alejó. Hicimos las cosas mal, ¿pero por qué?

El domingo dormimos hasta tarde.

Erin llamó temprano, pero no respondí porque estaba más dormida que el sábado a la media noche. Le regresé la llamada cuando desperté y se emocionó como niña pequeña en una juguetería cuando le dije que Aiden estaba en la casa “otra vez”. Quiso hablar con él y los deje hablando un rato.

El resto del día la pasamos jugando Puppy Playtime, Valorant, COD e incluso Roblox, pero en sus juegos de terror. Hablamos de todo y de nada, de lo bonito de la vida y de lo interesante del multiverso, de la dureza del diamante y cómo una mariposa combina belleza, fuerza y fragilidad. Pusimos a prueba nuestras habilidades culinarias ahora con algo más complicado que unos chilaquiles, como una hamburguesa de takis fuego —porque somos todo, menos fit—, que nos enseñó a hacer YouTube. Tuvimos éxito. Definitivamente somos todos unos chefs.

En resumen seguimos jugando a ser amigos. Parecía que era un juego que había llegado para quedarse un buen rato.

## 19

### Ya te recuerdo

Después de haber pasado 48 horas con Aiden, nuestra relación... No fue la misma, ¿se fortaleció? Pero era raro, estaba cómoda con él, pero al mismo tiempo era... Raro, por dos.

No haber estado conscientes —o fingir no estarlo— de que no queríamos ser sólo amigos hacía las cosas... No precisamente sencillas, pero tampoco era complicado jugar a que no nos interesaba llegar a algo más. *Por el bien de la amistad y un “futuro juntos”*.

Pero bueno, ese mismo juego, que mantuvimos toda la semana, fue lo que llevó a Liam y Axel a preguntarnos un viernes —que coincidimos todos cuando el Besto Frendo y yo salíamos de clases— qué había pasado entre nosotros y qué habíamos hecho el fin de semana. Ese par pensó muchas cosas, demasiadas cosas de las que no le gustan a Dios.

— No pasó nada — dijo Aiden.

— Sí, claro — contraatacó Liam —. Por eso sonríen como estúpidos cuando se ven, pasan todo el tiempo que pueden juntos y se comen con la mirada.

— ¡No hacemos eso! — dijimos Aiden y yo al mismo tiempo.

Mi rostro ya tenía un color fresa madura, y no por lo que decía Liam, sino porque mi mente se iba y se quedaba a solas con Aiden.

Lo bueno es que sólo éramos amigos.

— Sólo arreglamos las cosas respecto a Catia — explicó mi vecino —. Y hablamos sobre... — me vio como pidiendo permiso para hablar sobre el recuerdo.

Suspiré y tomé la palabra:

— Sobre mi hermana — Liam y Axel se quedaron como piedra unos segundos —. Había tenido flashbacks en donde no reconocía a una persona, luego recordé a mi hermana muriendo en mis brazos — me aclaré la garganta — y después de eso la mancha de los flashbacks fue clara.

Reconocer y decir yo en voz alta que mi hermana moría en mis brazos... Por un lado fue horrible, sentí una punzada en el pecho y un nudo en la garganta, pero también me sentí en paz, como si ese vacío que había estado intentando hundirme hubiera desaparecido.

— ¿Por qué no lo sabía? — preguntó Liam, preocupado.

— Porque quería evitar esto, precisamente — señalé su cara —. Que te preocuparas, o te asustaras, o pensaras que haría algo estúpido — ví a Aiden —... Porque ya sé también que intenté suicidarme — me rasqué la cabeza —. Pero...

— Ese recuerdo — me interrumpió Liam — aún quema, ¿sabes? Es... Me molesta, Kiara. Me molesta porque no pude evitarlo.

— Nadie pudo — dijo Aiden.

— Yo ni estaba en Estalte... — agregó Axel, parecía sentirse culpable por no haber estado aquí en ese momento.

— Me molesta y me lastima — siguió Liam — porque no estuve contigo cuando tenía que estar. Me molesta porque decidí darte tu espacio porque pensaba que era lo mejor para ti... — los ojos de mi amigo se pusieron vidriosos —. ¿Qué clase de amigo fui si no estuve contigo cuando más me necesitabas? — se rompió su voz y unas lágrimas corrieron por sus mejillas —. No te perdí, pero tú sí perdiste tres años de tu vida...

Me dolía ver y escuchar a Liam así.

Me dolía verlos a todos así: Tristes, la mirada al suelo, conteniendo las lágrimas.

— ¡Ok! — hablé... O mejor dicho grité, para obligar a todos a levantar la mirada —. Primero quiero que entiendan que no me importan esos tres años si ustedes siguen aquí. Aiden, lo siento si te olvidé, pero gracias por regresar y ser egoísta — reí—. Axel, que bueno que te fuiste a Nedeli y te quedaste allá, fuiste mis ojos, si no lo hubieras hecho no conocería las playas de esa ciudad porque créeme que no las hubiera googleado, además habría odiado que cancelaras las vacaciones con tu papá por una estupidez mía. Liam, gracias por quedarte a pesar de todo. No sé qué haría sin ustedes, son... Son “mi precioso” — sonreí divertida — y yo soy el Gollum.

Me hubiera gustado agregar algo como que no importaba si moría o no, igual no se desharían de mí con algo tan simple como eso, pero creo que ese chiste no causaría el efecto que buscaba en ese momento... Ni nunca, en realidad.

Liam me vio sonriendo mientras secaba sus lágrimas y me abrazó.

— Te odio.

— También me caes mal, no te preocupes — le respondí y nos separamos.

— ¿Vamos a Mono más tarde? — sugirió Axel.

— Por mí vamos ya — dijo Liam.

— ¿No tienen clases? — pregunté, más para Aiden y mi bae.

— ¿Y? — respondió Aiden mientras pasaba un brazo alrededor de mis hombros —. Hay cosas más importantes, y mis profesores no pasan lista, mientras entreguemos proyectos y terminemos ejercicios, todo bien.

— A nosotros sí nos pasan lista, pero no pasa nada, Aura (mi maestra) me conoce y sabe que no faltaría sólo porque sí. No tengo problema.

Estando todos de acuerdo y con la certeza de que esa —o esas— falta no los afectaría, nos fuimos a Mono.

— Entonces, ¿qué es lo que sabes? — preguntó Liam en cuanto nos sentamos.

— En resumen, ya sé que hermana murió, no me presenté a la graduación de prepa, andaba queriendo descubrir la identidad de Dios, desperté en el hospital, me ayudaron a recordar — vi a Liam —, preguntabas por mi — ahora vi a Aiden —, me dieron de alta, nos cambiamos de casa, aprendí a manejar, conquistaste a Kaie — me dirigí a Liam — y con ella planearon mi reencuentro con Aiden.

>> Tuve sueños que no recuerdo, que pueden ser parte del día que mi hermana falleció, mismo que medio reviví hace poco... — hice una pausa, tratando de poner mis pensamientos en orden porque iban más rápido de lo que hablaba, algunas cosas se me iban y regresaban y me perdían.

— Regresó Axel a Estalte, entramos a la universidad, decidimos ayudarte a recordar, pero poco a poco. Tuviste un problema con tu ex, y están en proceso de regresar — terminó Liam, con una sonrisa pícaro.

— A grandes rasgos sí, es eso — estuve acuerdo, tratando de no sonreír como idiota por la parte de “están en proceso de regresar”

— ¿Todavía tienes esos sueños? — preguntó Axel.

— Ahora que lo preguntas, no — respondí.

Era cierto, ya llevaba dos semanas sin despertar entre lágrimas y malestar emocional. No me di cuenta hasta que me preguntaron porque no había forma de que estuviera acostumbrada a despertar mal. Lo normal era despertar sin ganas de salir de mi cama, con sueño, pero decidida a... No sé, ir a Mono, a jugar, a leer, con mis amigos y, claro, a la universidad. Eso sí era normal, era como siempre debió ser.

Seguimos hablando un rato, hasta que llegaron Jack y Edgar a querer ser parte del chisme.

— ¿Tienen información nueva? — preguntó Jack y Edgar sólo sonrió, pero era notorio que también quería saber de qué estábamos hablando. Nuestra vida era como su novela favorita.

— ¡Ah! Pues Aiden y Kiara le están jugando al tonto porque dicen que son amigos.

— ¿Ya arreglaron el problema que tenían? — preguntó Jack.

— Está más que arreglado. Me desespera que estén pasando por lo mismo otra vez — dijo Axel —. Jugar a ser amigos. Ya no tienen quince, déjenme decirles.

Y así seguimos en un animado intercambio de palabras. Recuerdos. Cosas que nos gustaban. Anécdotas infantiles. Metas.

Conforme las palabras aparecían, los recuerdos también. Mi prepa estaba tomando más forma.

Las materias empezaban a ser aburridas o interesantes; los profesores locos, estrictos o buena onda; los compañeros mamones, raros, presumidos, deportistas o drogadictos; las tareas innecesarias, las pláticas en recreos, los golpes por balones, todo. Y cuando digo “todo”, en serio es “todo”, también recordé a Aiden, cómo lo conocí, el tiempo que pasamos juntos, incluso cuándo conocí a sus padres.

— Pudo haber sido mejor si no hubiéramos jugado a ser amigos tanto tiempo — pensé en voz alta.

Aiden me vio con los ojos llenos de sorpresa y emoción. Liam y Axel sólo sonrieron.

— ¡Ya me acordé! — dije emocionada —. ¡Sabía que te conocía de antes!

No pude evitarlo. Me puse de pie y él hizo lo mismo, por reflejo, supongo. Cuando estuvimos a no más de medio brazo de distancia sonreí como idiota y cerré la distancia que había entre ambos con un abrazo.

Liam, Jack, Axel y Edgar sólo nos veían sonriendo.

— ¡Que vivan los novios! — gritó Liam.



## 20

### ¿Qué pasó con Alya?

Haber recordado a Aiden... Fue de las cosas más bonitas que me han pasado, pero hay un pero...

Recordé que me llevaba a mi casa después de clases, que hicimos que funcionara cuando él entró a la universidad y yo seguía en prepa, que teníamos una relación tan bonita como la de Liam y Kaie —con razón éramos la envidia de muchos, la meta de pocos—, y que estuvo conmigo el día que mi hermana murió.

Esa noche de viernes dormí, pero no descansé. Dormí, pero sentí que estuve toda la noche despierta, y no sé si fue antes de las doce o después, pero diré que el sábado viví las horas más largas de mi vida, o las reviví.

*Iba caminando a mi casa, con Aiden. Habíamos pasado a comprar algunas cosas que me había pedido Alya. Él, como todo un caballero, cargaba con todo.*

— No entiendo por qué Alya quiere todo eso — dije —. Pero bueno, no entiendo muchas cosas de mi hermana.

— Sí, claro — dijo burlón.

— Hablo en serio.

— Y no dije que no.

*Ambos reímos.*

*Todo parecía estar en orden cuando estuvimos en el jardín de la casa en la que vivía, pero la fantasía de que no había ningún problema no era más que eso: Una fantasía.*

*Cuando entramos en la casa nos encontramos con mi hermana en el suelo, llena de sangre, a punto de darle la mano a la muerte.*

Nunca supimos qué pasó o cómo pasó. Nada. Quizá no nos quisieron decir porque nos vieron muy niños.

*Corrí hacia mi hermana mientras Aiden llamaba a una ambulancia y salía de la casa para preguntar qué había pasado o si alguien sabía, aunque fuera, primeros auxilios.*

— ¡Alya! — me puse de rodillas, mis manos se movían sin ningún sentido, no sabía qué hacer.

*Al final, no sé cómo, logré acomodarla en mi regazo.*

— Kei, ¿trajiste lo que te pedí? — preguntó.

— Sí — respondí, peleando con el nudo que tenía en la garganta.

— Celebremos por la primera vez que me haces caso — dijo burlona, sonriendo.

¿Cómo podía sonreír?

— ¿De qué hablas? — intenté sonar burlona y sarcástica, pero mi voz me falló y mis ojos tampoco estaban ayudando, no podía contener las lágrimas —. Siempre te hago caso.

— ¿Qué te pasa, Kei? — preguntó la joven en mis brazos.

Estaba empezando a odiar a Dios y a cualquier ser superior.

— ¿Qué me pasa de qué? — mi voz estaba temblando.

— Estás llorando — respondió Alya, con un tono absurdo, como si no tuviera sentido alguno que no entendiera a qué se refería —. ¿Sabes? Así me recuerdas a tu versión darks y depresiva — dijo volviendo a sonreír — ¿Cómo decías? ¿Que eres la oscuridad que nivela mi luz? — preguntó.

Mi respuesta no fue más que un asentimiento con la cabeza. Las lágrimas no dejaban de correr por mis mejillas y las palabras no me salían. Aún así le dediqué la mejor sonrisa que pude, recordando la primera vez que le dije eso, en mi etapa más darketa.

— Siempre vas a ser la oscuridad que nivela mi luz — dijo mientras ponía su mano en mi mejilla, en un gesto cálido, a pesar de todo.

Entonces llegó Aiden y no pude evitar estallar.

— ¡Aiden, Aiden! ¡¿Qué hago?! ¡Es mucha sangre! ¡No puedo perderla!

No sabía nada de primeros auxilios, no sabía cómo detener una hemorragia, no sabía cuánto tiempo había pasado, no sabía nada. ¿Qué podía hacer? Sólo temblaba. Mis manos, mi voz, toda yo.

— Tranquila, la ambulancia ya viene, no tarda en llegar — sonaba preocupado. No había encontrado a alguien que supiera de primeros auxilios, ni a alguien que pudiera decirle qué pasó.

— Ey, tranquila, Kiara — decía mi hermana, que estaba en mis brazos, mientras ponía una mano en mi rostro, intentando calmarme —. Todo estará bien, ¿de acuerdo? — su voz era tan cálida, pero apenas se escuchaba, era como si con cada palabra parte de su vida se fuera.

— No hables, por favor, no hables — le pedí, tratando de controlar las lágrimas que corrían por mis mejillas.

Aiden no sabía qué hacer. Ninguno sabíamos qué hacer y lo cierto era que no había nada que pudiéramos haber hecho.

— Kei — me sonreía mi hermana en mis brazos —, tal vez debamos despedirnos. Sólo por ahora...

— No — la interrumpí. No podía despedirme de ella. Ni “por ahora”. Todos sabíamos que no sería “por ahora” —. Todavía tenemos planes juntas, ¿no? Aún tenemos muchas cosas que hacer, películas que ver, ciudades que visitar, comida exótica que probar — sonreí entre lágrimas —. No te despidas todavía. Tenemos muchas cosas que hacer

*En ese momento llegó la ambulancia...*

Mi hermana no llegó al hospital. Y yo no podía procesar que se había ido para no regresar.

No estuve bien mucho tiempo, asistí a clases y me movía en automático.

Mis risas eran robóticas y mis bromas más que divertidas eran deprimentes.

Me alejé de todos y alejé a todos. Quería estar sola.

Efectivamente, terminé con Aiden. Me sentía mal, no podía estar con él ni con nadie si no estaba bien yo. Hubiera sido una carga y hubiera arrastrado a Aiden conmigo. No quería hacerle daño, a nadie —aunque mi plan no salió como esperaba—.

Presenté exámenes finales, pero no asistí a mi graduación de prepa, Liam sí. Me había dicho que sería divertido, que me serviría para distraerme, que Aiden también iría y que a Axel le daría gusto saber que mientras él iba a Nedeli todos celebraríamos por él. Le dije que sí, que él ganaba y estaría en la graduación, pero no llegué. Yo... Me subí al carro de mi hermana y arranqué, sin saber manejar, a toda velocidad. Perdí el control en una curva y no supe qué pasó. Quedé inconsciente y seguramente con un pie más *pa'llá* que *pa'cá*.

Después desperté en el hospital, atontada, confundida, con amnesia, y bueno, ya conoces el resto.

Me sentí mal.

Mal por revivir el día que no quise despedirme de mi hermana.

Mal por no haber llegado a mi graduación por estúpida. ¿Quién se sube a un auto que no sabe manejar y pisa el acelerador a fondo?

Mal por haber alejado a Liam y Axel.

Mal por haber terminado con Aiden.

## 21

### Parejas

Estuve a nada de hundirme en la misma depresión que me llevó a... Pues a no pensar en lo que hacía, ser imprudente y poner mi vida en riesgo, como método de pago por acelerar cuando debía ir con calma.

Estar en mi habitación, a oscuras —cortinas cerradas, luz apagada, nublado, como a las once de la mañana— no ayudaba mucho, al contrario, me dejaba sumergirme aún más en ese hoyo que parecía no tener fin y ya me estaba cansando de caer.

Mientras no cabía la prudencia en mí, mientras pensaba —o no pensaba— en volver a apostar con la Muerte, en donde seguramente perdería, pensé en Liam, Axel, Aiden y Erin. No estaba sola, que volviera a buscar la entrada a las puertas celestiales no sólo me afectaría a mí, también a ellos.

No me había gustado verlos mal. Había pensado que fue una reverenda estupidez, ¿y se iba a repetir?

Con la nariz tapada, y viendo borroso por las lágrimas que no parecían querer parar, busqué mi teléfono y el contacto de Aiden —agradecí infinitamente que todo estuviera pasando en fin de semana, justo antes de que nos dijeran que tendríamos nuestros primeros exámenes—.

*Yo: Recordé todo :’v*

*Yo: Me siento mal*

Estaba escribiendo otro mensaje, algo como “¿podemos hablar?” o “¿puedes venir?”, cuando alguien tocó a mi puerta. Bajé lo más rápido que pude para abrir pensando que sería Aiden, y lo era. Me abrazó en cuanto me vio y no le importó que llenara su sudadera de lágrimas y quizá de mocos también. A mí me dio exactamente igual que hubiera gente pasando haciendo su caminata matutina y nos vieran raro, o que las vecinas que no tienen vidas propias se quedaran pegadas a la ventana para ver lo que pasaba. ¿Cómo se asomaban siempre en el momento justo? ¿Es que tenían una especie de radar que se activaba con el chisme?

Nos quedamos en silencio, con mi llanto como música de fondo, un par de minutos. El tiempo suficiente para calmarme y poder pensar en terminar todo en privado, e ir por rollo de papel y sonarme la nariz.

— Lavaré tu sudadera — dije apenada mientras tiraba el papel en la basura.

— No hay problema — sonrió él —. Yo aún tengo la tuya.

Lo vi con el ceño fruncido, confundida, no sabía a qué se refería. No me acordaba.

— Me hiciste usar una sudadera tuya una vez — rió.

Claro, cuando no quería que lo vieran las vecinas chismosas.

— Cierto. Bueno, tendrás que dejarme la que traes ahora como garantía de que recuperaré lo que me pertenece — reí.

No sabía si eso se consideraría como trastorno bipolar, yo opino que no porque... Bueno, estaba con Aiden. Aiden lograba cambiar mi humor rápido. Y se lo agradecía. No quería estar llorando todo el día, ni quería dejarme llevar por ideas pendejas.

— ¿Segura? — preguntó él burlón y con una sonrisa pícara.

Dudé un momento, lo vi pensativa y analice pros y contras.

No había contras.

— Muy segura — terminé por responder.

Las cortinas estaban cerradas, ya estábamos dentro con la puerta cerrada, la única que lo vería sería yo.

Aiden estalló en risas por mi respuesta y porque seguro se dio cuenta de que me aseguré de que sólo tuviera una espectadora, pensando que no traería nada debajo de esa sudadera.

— Te voy a decepcionar — dijo sarcástico.

Tenía razón. Me hizo pensar en su torso desnudo y sí llevaba una playera, de Bob Esponja, debajo. —Igual me quedaría con su sudadera, me regresara o no la mía—.

— Supongo que fue mejor.

— ¿Askusmi? — dijo, fingiendo estar indignado —. Debiste decir que no estabas decepcionada.

Reí.

— Gracias — lo abracé una vez más.

— No hay de qué — me regresó el abrazo.

Aunque me cueste reconocerlo —tomando en cuenta que “no sabía si aguantaría a Liam siendo una bomba rosa de corazones”— fuimos cursis un rato.

“Gracias por estar aquí”

“No te iba a dejar sola”

“No sé qué haría sin ti”

Al final Aiden dijo que me tenía que sacar de esa casa que se sentía oscura en ese momento. Quizá porque las cortinas estaban cerradas, quizá porque hice que la casa adoptara mi estado de ánimo.

Necesitaba kilos de chocolate para tener kilos de felicidad —o cuando menos llorar dulce y tal vez desarrollar diabetes—, y conocíamos el lugar perfecto.

Llegamos a Mono y Jack ya tenía listo como un litro de chocolate y un pastel de chocolate recubierto en chocolate relleno de chocolate para mí.

Por supuesto, Liam y Axel también estaban en la cafetería.

Vi a Aiden con una mirada acusadora. Él sólo se encogió de hombros en plan “sólo hice lo que tenía que hacer”.

— ¿Cómo te sientes? — preguntó Liam

— Bueno, seguro he tenido días mejores — respondí.

Les conté todo. Cómo había empezado con momentos que pasé con Aiden y terminó con la muerte de alguien.

Volví a llorar con ellos. Pero no volvió la idea de pagar con mi vida una deuda que no tengo.

— ¡¿Qué le están haciendo!?! — preguntó una chica que se acercó corriendo a nosotros y soltó puñetazos, patadas y codazos hasta que me abrazó —. ¿Estás bien, Kiara? ¡¿Qué le hacen, idiotas?!

Todos reímos.

Claro que al principio no sabíamos qué estaba pasando, pero nuestras risas la dejaron más que perdida.

— Nat, está bien, son buenas personas — dije entre risas.

— ¿Segura? — preguntó ella confundida mientras ponía sus manos en mis hombros para analizarme.

No sé si buscaba algún signo de violencia, como un raspón o un moretón, o si tenía algún superpoder para saber qué tipo de dolor emocional tenía. Resultó que ni ella sabía qué buscaba, pero era su forma de preocuparse y de asegurarse de que todo estaba bien.

— ¿Qué pasa, Algodón? — llegó un chico a la velocidad de la luz para tratar de calmar a Nat.

*¿Algodón?*

— ¿Arturo? — preguntó Aiden

— ¿Y Nat? — los vi con una sonrisa pícaro.

— ¿Kiara y Aiden? — contraatacó Arturo, con la misma sonrisa pícaro.

— ¿Kiara y Aiden? — preguntó Nat, con el ceño fruncido —. No me habías dicho nada.

Nat era la única amiga que había hecho en ese momento, lo que no era muy Kiara de mi parte. Ya debería haberme llevado bien con medio salón y ya debería haber llevado a todo el salón a Mono cuando menos una vez, pero no. Estaba más ocupada teniendo crisis, enojándome con Aiden, recordando cosas. Hacer nuevos amigos definitivamente no encabezaba mi lista de prioridades.

— ¿Así que sí hablaste con él? — me preguntó Arturo, pero sonó más a afirmación, antes de que pudiera decirle a Nat que ella tampoco me dijo nada sobre ella y Arturo.

— ¿Tú le dijiste?

— Necesitabas mi ayuda, bro. Además ya estaba cansado de escucharte repetir que Catia debía tener razón. Todos sabíamos que estaba muy lejos de tenerla.

— Es cierto — dijo Axel.

— ¡Pero si tú también dudaste de mí! — reclamé.

— No, claro que no, sólo te dejé creer que sí.

— ¿Por qué? — preguntó Nat, que se sabía el drama porque ya se lo había contado, como si eso no tuviera sentido, porque no tenía sentido.

Se encogió de hombros.

— No podía dejarlo morir solo, conozco a Liam, él no apoyaría esa reverenda estupidez, y Aiden no estaba escuchando a nadie.

— Por eso intervine — dijo Arturo.

— Claro... Gracias por tu intervención — sonreí —. Pero entonces, Nat y tú, ¿eh?

— No, no, no. Tú primero — dijo Nat —. ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué estabas llorando? ¿Y desde cuándo tú y Aiden...? — no terminó la oración verbalmente, pero que nos señalara a los mencionados dijo mucho.

Suspiré.

Primero repetí la historia que les acababa de contar a Liam, Axel, Jack y Edgar. La historia que Aiden ya conocía.

Para que Nat entendiera bien todo tuve que contarle la precuela, la secuela y las escenas extras. Lloró más que yo y acabamos con los suministros de chocolate en Mono.

De paso terminamos hartas del dulce, pero sin lágrimas. No sé si porque nos secamos y no teníamos más lágrimas que derramar o porque en serio subimos nuestra serotonina.

— Lo siento, Kiara — dijo Arturo.

Le sonreí a modo de “gracias” porque no pude decir nada.

— ¡Ahora habla! — dijo Nat.

Todos la vimos como “*¿khe?*”

Era buena... Más que buena cambiando el tema y el ambiente. La depresión no sería una opción.

— ¿Desde cuándo están juntos ustedes dos? — nos señaló a Aiden y a mí.

Él y yo intercambiamos miradas cómplices, nostálgicas y nos preguntamos telepáticamente: ¿Nosotros para cuándo?

— Bueno, estamos en proceso — respondió Aiden pasando un brazo alrededor de mis hombros y me acercó a él.

— Están haciendo el tonto, como hicieron antes — dijo Liam.

Jack y Edgar estuvieron de acuerdo.

Traidores.

— ¿Y ustedes? — contraataqué —. Tú no me puedes reclamar nada, Natalia. ¡Ya hasta tienen apodo!

— Bueno, técnicamente tú...

— Silencio, Liam. Eso no cuenta. Salió en el pasado, podemos encontrar mejores apodos ahora — hablé sin pensar, otra vez.

Todos me vieron sonriendo y Aiden me dio un beso en la frente.

Esto ya está saliendo del juego de amigos. Eso va en contra de las reglas.

— Ya háganlo oficial — dijo Axel —. Seguir así no los va a llevar a nada bueno.

— Y no se vale decir “ay, ¿pero qué pasa si todo sale mal y no podemos ni volver a ser amigos?” — agregó Liam, haciendo una voz más aguda, burlona y un poco molesta.

Me sentí regañada, la verdad. Y no pude decir nada. Tenían razón. Aiden y yo lo sabíamos.



Tal vez Aiden lo sabía mejor que yo...

— Ya tengo algo planeado, ¿ok? No voy a entrar en detalles porque ya me arruinaron la sorpresa lo suficiente con sus presiones.

Giré a verlo, pero giré la cabeza como... Como... Como si mi vida dependiera de ello: Súper rápido. Y lo vi con una sorpresa imposible de ocultar. Él se limitó a sonreír.

— Pero entonces, ¿ustedes? — Aiden desvió la atención —. Tampoco me dijiste nada, Arturo.

Y ya, sin poder seguir evadiendo el tema, reconocieron que estaban juntos, no llevaban más que unos días de novios.

Al parecer se conocieron haciendo servicio becario —afortunadamente yo no tenía que hacer eso, no porque no tuviera beca, sino porque no sé qué hizo mi tía, pero veía y sabía cómo le iba a Nat destinando sus horas libres a hacer servicio becario—. Arturo había ayudado a Nat a llevar un montón de hojas membretadas a los administrativos de la universidad y ahí empezaron a hablar.

Por cómo Nat contaba las cosas, ella quedó flechadísima por Arturo desde la primera vez que lo vio. Él tardó un poco más, o no, pero no parece creer que Nat esté con él, parece que tiene miedo de estar soñando y tener que despertar. Me dio mucha ternura.

Nos quedamos unas horas más. Hablando. Molestándonos. Casi asaltando la cocina de Mono. Hasta que pensamos que teníamos que ir a comer algo que no fueran pasteles o frappés, chocolates o pays, etc. Por supuesto, invitamos a Jack y Edgar con nosotros, pero pasaron.

Arturo y Nat también se fueron por otro lado. Por las miraditas que se echaban, seguro tenían planes para el postre —y la comida, en general—, y necesitarían privacidad.

Axel, Liam, Aiden y yo sí nos fuimos juntos. A una plaza y ahí decidiríamos si se nos antojaba más una hamburguesa, pizza, comida china, etc.

Volví a casa con Aiden, pero no me dejó preguntarle nada sobre lo que había dicho en Mono, sobre lo de tener algo planeado.

Estaba ansiosa, quería saber qué había planeado y, sobretodo, quería saber si podía ilusionarme. Pero no le iba a decir eso, ¿te imaginas? “Aiden, déjame saber, al menos, si me puedo ilusionar”. No. Definitivamente no. No podía quería.

— Nos vemos el lunes — dije al final y entré a mi casa —. Y no te voy a regresar tu sudadera — dije antes de cerrar la puerta y dejar a Aiden afuera.

Creo que lo ví sonreír y asentir.

## La calma antes de la tormenta

Estaba sumamente agradecida por... Muchas cosas. Por Erin. Por Liam, Axel, Aiden. Por la existencia de Mono, el dueño y el barista. Por Nat y la forma en que nos conocimos. Por Arturo y las palabras que me llevaron a volver a hablar con Aiden. Y por haber recuperado todos esos recuerdos el fin de semana, antes de mis primeras evaluaciones. Porque mi ataque depresivo fuera en la mañana del sábado en vez de la noche del domingo, y por las personas que estuvieron conmigo y me ayudaron a hacer todo menos horrible.

Sabía que pronto empezaría exámenes, sabía que pronto tendría que formar equipo con alguien para los proyectos con los que nos evaluarían, sabía que tendría que preparar exposiciones, poner atención en clase o hacer el círculo cromático usando sólo los colores primarios para sacar todos los demás.

¿Te imaginas si hubiera recordado todo empezando exámenes? Repruebo. No hago equipo con nadie. No preparo presentaciones. No entiendo ni una pregunta en ningún examen. Y cambio el círculo cromático por un círculo en escala de grises.

Afortunadamente, Nat ya también conocía la historia.

Aunque para el lunes ya estaba bien. De hecho, el mismo sábado terminé sin el bajón emocional con el que amanecí gracias a mis amigos y lo que sea que haya planeado Aiden.

Es que... ¡Sí me puedo ilusionar! ¿O no? Su plan no es para mandarme *alv*. ¿O sí?

El domingo, la mitad del día, estuve pensando en lo que había planeado mi vecino, la otra mitad estuve pensando en que me encantaría que mi hermana estuviera conmigo para poder contarle todo esto.

Básicamente saltaba de estar feliz a estar triste. De escuchar canciones como la de *Sleeping With Sirens* que tiene una biblia por nombre, a escuchar canciones corta venas —pero con galletas de animalitos—.

Aiden ❖❖: *Te puedo dar tu sudadera?*

Aiden ❖❖: *No es ningún pretexto para verte ❖❖*

*Yo: No. No puedes*

*Yo: Nos vemos el **lunes***

Quería seguir con mis cambios de ánimo a gusto y pensar qué cosa podría haber planeado. Iba desde una especie de cita al cine hasta una comida seria para decirme que se iría a vivir a otro país.

Para tener más teorías decidí llamarle a mi tía, y hasta entonces noté que no habíamos hablado desde las 48 horas que le dediqué a Aiden.

*Nótese el amor.*

— ¡Erin! — prácticamente grité, emocionada, en cuanto contestó —. ¿Por qué no me has llamado?

— Quería saber hasta cuándo te acordabas de mí — dijo fingiendo estar dolida.

— Bueno, para compensarte — le seguí el juego —, ¿tienes tiempo?

— ¿Chisme?

— Zy

— Tengo todo el tiempo del mundo.

Sin pensarlo más, sin hacer pausas para generar suspenso, sin esperar al próximo eclipse, le empecé a contar todo lo que no le había contado. El recuerdo de Alya, donde quiso correr a verme y me reclamó por no haberle dicho antes —no sé cómo la tranquilicé—. Que había recuperado los recuerdos perdidos. Que arreglé las cosas con Aiden... Y sobretodo eso, que arreglé las cosas con él y que estaba muy feliz por haber recordado cómo fueron las cosas entre nosotros antes. Hasta llegar a la parte del plan de mi husbando de la vida real.

Mi tía soltó una carcajada.

— Kei, creo que el objetivo de su plan es obvio, ¿cómo lo va a llevar a cabo?, esa será la sorpresa.

— ¿No crees que se pueda ir del país? — pregunté dramática.

Erin rió con ganas.

— Y si planea irse del país, seguro te lleva con él.

Fue mi turno de reír.

— Ya no jueguen, Kei. Si él no te dice nada en... No sé, un mes. Le dices tú.

Volví a reír.

— No creo.

— ¿Por qué? Las chicas también pueden...

— Ya sé, Erin — la interrumpí, divertida —. Ya sé. De hecho creo que también yo podría planear algo — dije entre risas.

Seguimos hablando un rato sobre cómo sorprender a alguien o cómo alguien podría sorprendernos, específicamente a la hora de pedirle a ese alguien que fuera tu novio —o novia—.

Cuando nos quedamos sin ideas —y sin chismes—, colgamos.

El tiempo pasó como si no hubiera tenido problemas existenciales. Como si no hubiera despertado llorando nunca. Como si no me hubiera enojado con Aiden.

Después de recordar a mi hermana, me gustaba pensar que podía hablar con ella si le hablaba al techo o al cielo —porque fue incinerada y sus cenizas se fueron por aquí y por allá, no podía ir al cementerio y sentir que le hablaba—. Después de recordarla, podía fingir que seguía conmigo y preguntarle cualquier cosa, contarle chismes de cualquier tipo, e imaginar su reacción, su respuesta o la forma en que seguiría la conversación —por supuesto, sin dejar de hablar con Erin—.

Agosto pasó a Septiembre y con el nuevo mes empezamos las primeras evaluaciones. Aprobamos todo, puros nueves y dieces —tal vez uno que otro ocho por ahí—.

Fuimos por aquí. Fuimos por allá. Fuimos a muchos lugares. Fuimos a jugar. Fuimos a hacer un montón de cosas. Pero con “fuimos” me refiero a Liam, Kaie, Axel, Aiden, Arturo, Nat y yo —parece cuento de hadas, que tantos lográramos ponernos de acuerdo para salir era irreal—. Después de las confesiones en Mono terminamos siendo todos buenos amigos. Había días en los que sólo salía con Aiden, a veces porque los demás cancelaban al final —plan con maña—, a veces porque queríamos salir sólo los dos. A veces salía sólo con Liam. A veces sólo con Nat. Creo que incluso llegué a salir sólo con Kaie. A veces medio grupo... Pero no voy a mentir, mis días favoritos eran esos en donde estábamos sólo Aiden y yo.

Hubo ocasiones en las que le escribía una biblia súper cursi a mi algo casi oficial, pero nunca encontraba el “valor” para mandarla. A veces sólo le escribía la letra de una canción romántica, pero borraba el mensaje antes de enviarlo. También llegué a escribir “también extraño lo que éramos”, pero fueron palabras que nunca le llegaron, decía que no podía mandarlo, pero lo cierto era que no quería, porque ¿sería algo intenso?

Después las cosas cambiaron y fue mejor así —o tal vez no—. Quedarme con cosas que nunca le ~~pude~~ quise decir.

Fuimos a gritar “¡VIVA MÉXICO!” y fuimos al pueblito en el que nació la mamá de Liam para celebrar a su manera: “Peleando con apaches”. Sí, corríamos el riesgo de perder un dedo porque tú peleas con palos y los apaches con machetes, pero las risas no faltaron —los moretones tampoco—.

Vivimos nuestro primer temblor de magnitud 7.1 en escala Richter —Septiembre, mes de los temblores— y tuvimos nuestra primera experiencia ayudando en un centro de acopio. Fue impresionante ver a tanta gente reunida para apoyar al prójimo —México sí es mágico—, la actitud positiva estaba a tope y las palabras de aliento ayudaron a más de uno. Ese momento, en donde tantas personas estábamos dispuestas a ayudar a quien lo necesita, sin importar edad, género o raza, me devolvió la fe en la humanidad.

Ya no había estado hablando diario con mi tía, sólo cuando había algo que contar, algo “jugoso”, algo que se clasificara como un chisme de los buenos... Hasta el temblor, que volvimos a hablar todos los días, en las noches. —Las llamadas diarias nos duraron una o dos semanas máximo—.

Llegamos a Octubre. Presentamos más exámenes —que también pasamos con buenas notas—. Buscamos disfraces para salir a pedir dulces y ganar concursos en fiestas.

Liam y Kaie seguían siendo ~~un mar de azúcar~~ adorables. Arturo y Nat sí eran un mar de azúcar, no les deseaba nada malo, pero tenían una relación tan color de rosa que parecía que la magia terminaría más temprano que tarde, ya se vería después.

En Noviembre pusimos ofrendas en la universidad y tuvimos más exámenes, un poco más complicados, pero no por eso tuvimos calificaciones menos altas. Mis amigos y yo, aunque no parece, somos unos cerebritos, aquí humildemente.

Axel se iría de intercambio a las Europas el próximo semestre, cosa que nos emocionó a todos y, aunque seguía en Estalte, exigimos fotos *fotosintéticas*. Si no prometía eso, no lo dejaríamos ir o nos iríamos con él metidos en sus maletas.

Hice más amigos, pero no tan cercanos como para contarles todo el drama que había vivido las primeras semanas de universidad. Y ya estaba convirtiéndose en fans de Mono a algunos.

Todo parecía... Tan... Tranquilo. Todas las lágrimas parecían tan lejanas. Estaba siendo demasiado bueno para ser cierto.

No estaba convencida de que ya todo sería miel sobre hojuelas. Sentía que las cosas se iban a desmoronar. Que en ese momento estaba como en el *checkpoint*, descansando un rato antes de llegar a un nuevo nivel en dificultad ~~media~~-alta.

Pero ahora no se trataría de mí, sino de Aiden. Me iba a convertir como en el personaje secundario, el que no entiende qué está pasando con el protagonista porque...

Mi vecino y yo no empezamos una relación formal, por si no está claro. De hecho terminó el semestre y seguíamos haciendo el tonto. Ya estábamos conscientes de que amigos, amigos, lo que se dice amigos, pues no éramos, éramos algo más que eso. Pero no parecía el momento de ponernos románticos.

Todo fue repentino. Unos días antes de terminar el semestre.

Aiden no decía nada, pero ya lo recordaba y ya lo había vuelto a conocer, así que sabía que sus sonrisas no eran del tono sinceras. Algo le estaba pasando pero no quería hablar de ello. Así no podía hacer nada más que recordarle que cuenta conmigo, que no está solo. No era algo que dijera verbalmente, pero se lo demostraba siempre que podía.

Cuando empezamos vacaciones de invierno y tratamos de hacer planes todos juntos, Aiden sólo desapareció, desde el primer día sin clases. No contestaba mensajes, las llamadas entraban a

buzón, y no abría la puerta de su casa.

Un día. Dos días. Tres. Una semana. Lo estuve buscando una semana, sin encontrar ni su sombra.

— El joven Cruz se fue hace una semana, señorita — me dijo el poli del fraccionamiento cuando me vio tocando la puerta de Aiden mientras hacía su recorrido por el fraccionamiento para asegurarse de que todo estuviera en orden.

**Vamos a gritar al cerro.**

Estaba preocupada porque no encontraba a mi husbando de la vida real. A mi algo casi oficial. A mi “nos hacemos pendejos porque no sólo somos amigos”. No lo encontraba ni física, ni virtualmente.

Y no era la única. Ni Liam, ni Axel, ni Arturo sabían algo de él. Menos Nat. Y Kaie, según Liam y lo que pude notar yo misma, estaba actuando... Raro. Parecía estar vacía, como una cáscara. Nunca la había visto tan distraída, tampoco había visto a nadie reaccionar tan en automático, como si fuera un robot programado para sonreír aún cuando no sabe por qué debería hacerlo, pero es lo que se espera que haga.

— ¿Estás bien? — le pregunté a Kaie un día.

Habíamos quedado que nos veríamos en un restaurante cuyo nombre olvidé porque sólo tenía una cosa en mente —o una persona—: Aiden.

Fuimos casi todos: Liam, Kaie, Axel y Arturo —obviamente yo también fui—. Nat no pudo ir por algo de sus papás, no le dieron permiso o un compromiso familiar —que pal’ caso es lo mismo: no le dieron permiso—, pero nos pidió que la mantuviéramos al tanto.

En otra situación habría sido un desayuno divertido, ameno, en donde nos centraríamos en comer prójimo, criticar atuendos de comensales o reírnos de desgracias ajenas que encontraríamos en redes sociales.

Pero no. Teníamos algo importante que discutir. Necesitábamos saber qué había pasado con los primos Cruz.

— Sí, ¿por qué?

— Porque pareces...

— Vacía — me interrumpió Liam —. Taco, si hice algo mal... — empezó a decir, preocupado, con miedo de haber dicho o hecho algo mal en algún momento y no se hubiera dado cuenta.

Kaie lo vio confundida, sonrió levemente y le dio un abrazo con la intención de reconfortar a su novio y que se quitara esas ideas de la cabeza. Fue lo más natural, lo más sincero que la ví hacer desde la desaparición de Aiden.

— Estamos pasando por un momento complicado — explicó Kaie —. No es nada que hayas hecho, Taco.

*“Estamos”*

No sé cómo podía tomarlos con seriedad si se decían “Taco”, no es un apodo muy romántico, pero supongo que hay peores.

— ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar? — preguntó Liam.

Ninguno quiso preguntar qué pasaba, todos entendimos que no era un tema del que quisiera hablar, pero al mismo tiempo necesitábamos tener un poco más de contexto.

— Con que existas es más que suficiente — respondió Kaie.

Demasiado cursi para mi gusto, pero ¿quién soy yo para juzgar? Probablemente hubiera dicho algo parecido si yo fuera Kaie y Liam fuera Aiden.

No dijimos nada, tratamos de tener un desayuno de señoras, tratamos de enfocarnos en los niños en el área de juegos por dos razones. La primera, son niños, están *chikitos*, son tiernos y se ríen fácil, tanta ternura en un cuerpo tan pequeño suele ser suficiente para mejorar el ánimo de cualquiera, y el nuestro estaba oscureciendo todo el lugar. La segunda, son niños, están *chikitos*, y son medio menos —como nosotros, en nuestros casi veintes, pero en versión mini—, se caen fácil, y, sí, suena feo, pero siempre es gracioso ver a alguien caerse, además esos pequeños se caen, se ríen, se levantan y se repite, es como si no conocieran el dolor o la vergüenza.

— ¿Aiden está bien? — no pude evitar preguntar, justo cuando un niño se cayó. Claramente ver a los pequeños disfrutar de la vida y los golpes que les da no estaba funcionando.

Kaie sonrió triste.

— Él, mis primas y mi tía son quienes se están llevando la peor parte.

— ¿Qué les pasa? — preguntó Axel.

Arturo estaba atento, no decía nada verbalmente, pero sus ojos lo expresaban todo.

Todos queríamos saber que estaban bien, y si no, necesitábamos saber qué pasaba para poder hacer algo, cuando menos dar apoyo moral.

Una parte de mi estaba preocupada a más no poder, asustada, nerviosa porque “él, mis primas y mi tía son quienes se están llevando la peor parte”. Pero otra se sentía casi traicionada porque ¿no confiaba en mí? ¿Por qué no me dijo que se sentía mal? ¿Por qué no le pregunté qué pasaba? Sí, para mí estaba claro que no quería hablar de lo que fuera que le estuviera pasando, pero tal vez, aún así, debí preguntarle si estaba todo bien, no sólo demostrarle que no estaba solo — mensaje que, tal vez no se envió con éxito, o fue ignorado exitosamente—. Fue la primera vez que pensé que debí decir las cosas —o hacer las preguntas—, en vez de quedarme con “lo que nunca le pude decir” —o preguntar— porque parece que no quiere tener que responder.

— Deberían hablar con él — respondió Kaie.

— No responde, ni mensajes, ni llamadas — dije, algo triste —. Tiene una semana que me



deja en *veído*.

— Tú sigue intentando, Kiara. No sólo le llames una vez, mándale mensajes, de a montones. Mándale memes, Tiktoks, lo que sea. Sí, tal vez te deje en visto, pero necesita distraerse, da igual si le mandas cincuenta o doscientos mensajes. Además creo que tus palabras lo ayudarían más que las de cualquier otro.

Empezaba a ver borroso y sentía el nudo en la garganta porque tenía miedo de lo que le estuviera pasando y cómo eso le pudiera afectar. No quería pensar lo peor, pero si se trataba de eso, sabía lo difícil que era. Sé lo difícil que es.

— Estoy de acuerdo — dijeron Axel y Arturo al mismo tiempo.

— Nosotros somos... — siguió Axel, que no supo cómo terminar la oración.

— Somos hombres — lo ayudó Liam.

Sí, son hombres, pero ¿eso qué? No entendía su punto, y se dio cuenta porque no pude ocultar mi confusión, así que explicó:

— Somos bestias salvajes, Kiara. Somos unos orangutanes, neandertales. O sea, nosotros podemos decir “uh, eh, ajá” y pensamos que es toda una oración cargada de mensaje, que, además, contiene la sabiduría del universo, pero no son más que sonidos, ¿entiendes?

Kaie soltó unas risitas, una reacción genuina y no vacía, por segunda vez desde que empezamos vacaciones. Al parecer somos mejor medicina que un calvo viéndose en el espejo para peinarse la frente que parece no tener fin.

Gracias a eso, el domo oscuro que estaba instalándose sobre nosotros se aclaró un poco.

— Claro, entiendo — respondí divertida.

En ese momento saqué mi teléfono para intentar hablar con Aiden. Había fe y, si algo me enseñó Toretto, tener fe siempre funciona.

*Yo: Hola*

*Yo: Cómo estás?*

*Yo: Me haces falta|*

*Me hace|*

*Me|*

|

No mandé ese mensaje, lo escribí, pero lo borré, me pareció un poco... *Too much*. No éramos nada oficial, y lo sentí algo ~~un poco~~ muy intenso.

*Yo: Sí sabes que cuentas conmigo, para lo que sea, no?*

*Yo: Desde hablar del clima y encontrarle forma a las nubes*

*Yo: Hasta eliminar evidencia de homicidio escondiendo el cadáver en la hamburguesa de alguien*

*Yo: En las malas y en las peores, Aiden ❖❖*

*Yo: Si quieres llorar, te presto mi hombro (o lloramos juntos alv)*

*Yo: Si quieres gritar aquí, en un cerro, en el Walmart (y asustamos a la gente jsjs), o en un cementerio abandonado csm. Te acompaño a donde quieras y grito contigo hasta quedar afónicos.*

*Yo: Si quieres robar un auto, golpear gente o ponerte en modo ilegal, me conecto contigo y jugamos GTA*

*Yo: Necesito saber que estás bien*

*Yo: Y tú tienes que saber*

Mandé el mensaje incompleto por error. Un error que se convirtió en una táctica improvisada accidental para tener la atención de un Dios griego.

Y un mensaje que no me molesté en terminar porque lo pensé bien, pensé en las palabras que iba a agregar, “que te quiero”... A ver, no es que sea tímida, pero en ese momento Patricia tomó el control de la luz y decidió no mandar el mensaje completo, le pareció que no era el momento y que si lo iba a decir, tenía que decirlo en persona antes que por mensaje. Patricia es sabia, es mi señora interior, la que tiene los años de experiencia que yo no he vivido.

Me desconecté de mi alrededor, pero no me perdí de nada —si acaso, señoras mal vestidas, dones que brillan más que el sol de verano por la calva que presumen, niños yéndose de boca— porque todos estábamos a la espera de una respuesta de Aiden.

Haber mandado once mensajes tenía que funcionar, ¿no? Cuando menos para que volteara a ver su celular si no le estaba haciendo caso.

Apareció el “Escribiendo...” y me emocioné, me puse de pie más rápido de lo que lo hubiera hecho Flash y casi grité:

— ¡Funcionó! Está escribiendo.

Arturo y Axel quisieron ver mis mensajes con Aiden, pero son *mis* mensajes con Aiden. Si quieren leerlos, tendrán que leer todo este drama también —da igual que ya lo conozcan y que lo hayan vivido casi todo conmigo—.

*Aiden ❖❖: Gracias Ari, por todo*

Aiden ❖❖: *Estoy bien, pero sí me gustaría ir a gritar al cerro jaja*

Aiden ❖❖: *Qué tengo que saber?*

Sonreí como estúpida cuando leí sus respuestas, no porque fueran precisamente especiales, sino porque había dado señales de vida y había dicho que estaba bien. Me regresó el alma al cuerpo.

— ¡Éxito total! — dije emocionada —. Sí llegaron los mensajes y no se quedó en un escribiendo que siempre no escribió.

— ¿Qué dice? — preguntó Arturo.

— Que está bien, pero le gustaría ir a gritar al cerro.

— Bien, entonces vamos a gritar al cerro — dijo Axel mientras se ponía de pie y yo me sentaba. Me vio confundido — ¿Qué?

— Que yo le sugerí ir al cerro, pero no pensé invitarlos — respondí burlona.

Axel puso cara de ofendido y Kaie no pudo evitar reír.

Definitivamente somos nuestro mejor remedio. ¿Las desgracias ajenas, qué?

— Es *mi* algo casi oficial, no el suyo — señalé a Axel y Arturo, que parecía estar listo para discutir —. Además, aunque fuéramos todos, no sé dónde está, ni a qué cerro quiere ir — hice la cara de uno de los varios emojis tristes: ☹

Siguieron hablando un rato, ahora sí ya nos sentíamos lo suficientemente bien para comer prójimo, pero yo estaba más ocupada viendo mi teléfono porque la conversación con Aiden no podía terminar ahí. Después de, por fin, haber conseguido una respuesta de su parte, no podía no responder.

*Yo: Vamos cuando quieras*

*Yo: Paso por ti ❖❖*

*Yo: Tienes que saber que la gente es más creativa en la ducha. Cuando nos duchamos con agua caliente, experimentamos un mayor flujo de dopamina que nos hace más creativos*

*Yo: No lo digo yo, lo dice Google, específicamente Cosmopolitan, una página confiable.*

Aiden ❖❖: *Me parece. Nos vemos en una hora? En tu casa?*

Aiden ❖❖: *Diablos, señorita.*

Aiden ❖❖: *Es una invitación? ❖❖*

Creo que nunca en mi vida estuve así de roja. No porque lo haya entendido en la forma en la que lo entendió, sino porque me imaginé... Cosas... Cosas que quizá no le gustan a Jesús.

Me aclaré la garganta y antes de que alguien pudiera decirme algo me despedí.

— Chicos, me despido. Un placer venir a desayunar con ustedes, pero tengo una cita con mi dentista — fruncí el ceño y vi hacia otro lado, para que todos supieran que mentía y que “mi dentista” era igual a “Aiden”.

— Nos saludas al dentista — dijo Axel burlón.

— Será un placer.

Mientras caminaba fuera del restaurante, pedía un Uber y llegaba a mi casa, seguí hablando con Aiden.

*Yo: Lo bueno es que iba a pasar por ti xD*

*Yo: Qué cosas piensas?! ❖❖*

*Aiden ❖❖: Entonces en mi casa, si quieres xd.*

*Aiden ❖❖: En cualquiera de las dos podemos ponernos creativos ❖❖ jajajjaa*

*Yo: Dios mío*

*Aide ❖❖: Lo sé, de quién más?*

*Yo: Qué?*

*Aiden ❖❖: Jajaja*

*Aiden ❖❖: Te extrañé*

*Yo: Y yo a ti*

*Yo: Perdón por no preguntar antes (o sea, antes de vacaciones) si estaba todo bien :c*

*Aiden ❖❖: Te diste cuenta?*

*Yo: Obvio, te conozco mailob*

*Aiden ❖❖: Mailob? ♥*

Debo pensar más antes de escribir.

*Yo: Detalles*

*Aiden ❖❖: Jajaja nos vemos en un rato, **mailob** ♥*

*Aiden ❖❖: Y ntp. Aunque hubieras preguntado, te hubiera dicho que todo estaba bien.*

Una vez en mi casa, sólo tuve que esperar a que llegara Aiden. Me quedé pegada a la ventana, como perro que espera a que llegue su dueño —...pésima comparación, pero ajam— para correr a casa de Aiden o abrirle la puerta antes de que la toque. Iba a estar un paso por delante de él.

Sí llegó a mi casa. Y lo que pasó después fue muy rápido y a cámara lenta al mismo tiempo.

Le abrí la puerta y lo primero que sentí fue su mano en mi cintura y después sus labios en los míos.

No supe cómo reaccionar porque no fue algo que hubiera esperado. Yo sólo estaba feliz de que parecía estar bien y sólo pensaba que quería verlo para confirmar eso.

Cuando detuvo el beso y quitó su mano de mi cintura para buscar mis ojos parecía asustado, como si hubiera hecho algo que no debió hacer.

— Yo...

— Espera — lo interrumpí —... A ver, otra vez. Como que... No sé, necesito comprobar algo.

Aiden sonrió aliviado. Volvió a pasar su mano por mi cintura y me acercó a él, como si no hubiéramos estado ya lo suficientemente cerca, como si necesitara estar seguro de que era real. Y una vez más, nuestros labios se encontraron en un beso torpe, muy de novatos porque era muy novata. Aún así fingí que sabía lo que hacía y pasé mis manos por su cabello, y, de alguna forma, lo sentí más cerca. Imagino que ahí es cuando se dice “y profundicé el beso”.

Sabía que no era nuestro primer beso, pero uno necesita practicar para poder llamarse “maestro besador”, y yo no tenía ese grado de maestría, estaba muy lejos de eso. Aiden estaba un poco más cerca.

Además los dos estábamos en ese limbo entre amigos y novios. Como si tuviéramos quince años. Por lo que fue un beso que tuvo de todo. Como tres kilos de cariño, dos cucharadas copeteadas de duda, cinco tazas de “te extrañé”, y una pizca de... ¿tristeza? La tristeza no era mía, era de Aiden.

Cuando nos separamos, juntamos nuestras frentes y reímos porque, sí, si nos ven de lejos se ve lindo, pero como somos nosotros los protagonistas y yo veo a Aiden y Aiden me ve a mí... Es gracioso, dos ojos pasan a ser uno, el ángulo no nos favorece, y bueno, es más cómico que romántico.

— Vamos a gritar al cerro — dijo Aiden.

— Vamos a gritar al cerro.

## Adelanta las vacaciones de invierno

No fuimos a ningún cerro porque había un tráfico impresionante, se notaba que eran vacaciones. Algunos salimos antes, otros salieron después, pero todos pensamos que el último lugar en el que queríamos estar era nuestra casa.

Nos quedamos atorados en el periférico como dos horas y se nos quitaron las ganas de ir a cualquier lado, pero no de gritar.

Encerrados en el auto, con las ventanas arriba y el radio apagado gritamos hasta que no pudimos más, hasta que nos quedamos sin aire y nos dolió la garganta.

— ¿Te sientes mejor? — pregunté.

Aiden no respondió, pero sonrió, lo tomé como algo bueno.

— ¿Puedo preguntar...?

— No quiero hablar de eso, Kiara — me interrumpió.

Parecía asustado, triste, esperanzado, eran muchas cosas juntas. Pero no entendía la razón de todo eso. Por más ideas que formara no podía dar con algo que justificara todas esas emociones.

— ¿De nosotros?

Aiden rió divertido, pero también parecía aliviado.

La verdad es que sí quería preguntar qué pasaba y el por qué de su ausencia, pero si no quería tocar el tema, tenía que respetarlo.

— ¿Nosotros? — preguntó.

— Sí. Sí hay un nosotros, ¿no?

— Claro que sí, porque los amigos no se hacen propuestas indecentes, como la que hiciste tú — levantó una ceja burlón y sonrió pícaro.

— ¡Yo no...! — me interrumpí y me giré en el asiento jalando un poco el cinturón de seguridad para poder moverme. Sonreí un poco maliciosa y dije: — Ajá, supongamos que hice esa propuesta que no hice, pero yo no fui quien llegó a besarte antes de saludar.

Aiden sonrió. No se arrepentía de nada.

— Lo volvería a hacer.

El resto del camino de regreso a casa —o el tiempo que el auto estuvo sin avanzar dos milímetros— estuvimos hablando en doble sentido, o bueno, mejor dicho, Aiden estuvo hablando en doble sentido, a mí sólo me quedaba defenderme porque todo salió del mensaje que mandé incompleto por error y lo que mandé después. No sé cómo llegó a la conclusión de que había algún código entre líneas.

Por fin fuera del periférico, Aiden me dejó en mi casa y se fue. Literalmente se estacionó frente a mi casa, me acompañó a la puerta y se dio la media vuelta. Sin decir nada.

— ¡Espera! — Él estaba por subirse a su auto —. Entiendo que hay cosas de las que no quieres hablar — empecé a caminar en su dirección —, y voy a respetar eso, pero no desaparezcas otra vez.

— Gracias por gritar conmigo hoy — abrió la puerta de su auto. Si el lado del conductor no hubiera quedado de lado de la calle, me hubiera dado la espalda.

— ¿*What?* Sí, eh... No fue... — hice una pausa — Nada.

Sentía que me quería alejar y no sabía si era porque había hecho o dicho algo que no debí, o porque se dio cuenta de que no me soporta, pero no tendría sentido... O porque se arrepintió de haberme besado... Sin mentir, esa última idea dolió, dolió más que pegarme en el dedo chiquito del pie con la esquina de lo que sea.

Por fin podíamos volver a ser lo que éramos y... No entiendo nada.

— ¿Quieres que todo vuelva a ser como antes? — preguntó entre nostálgico y burlón, tal vez ligeramente triste también, mientras rodeaba su auto para quedar frente a mi.

— Sí. Y si no...

Me abrazó antes de que terminara de hablar, ese fue un claro “ya no digas nada”, y no dije nada.

Error tras error.

Aunque no respondiera pude haberle dejado claro que quería saber qué estaba pasando y que, aún si no me decía, podíamos volver a encerrarnos en un auto y gritar hasta que nos doliera la garganta. Podía acompañarlo a estar solo. Podíamos llorar o enojarnos juntos. Lo que fuera. Pero no. Los dos preferimos no decir nada.

Me dio un beso suave en los labios antes de irse y yo me quedé parada viendo cómo se alejaba.

Te adelanto las vacaciones, porque no hicimos gran cosa, no supimos casi nada, y bueno, el tiempo pasó y las fiestas también: Navidad, el cumpleaños de Nat —25 de diciembre—, y Año Nuevo.

Fue agradable reunirnos todos —o casi todos— esos días. Y por todos me refiero a “todos”, o sea, las familias completas:

Liam con sus hermanos —gemelos, encantadores, con mucha energía, y adoptados— y sus papás.

Axel y su papá. Mi bae es hijo único y no conoció a su mamá, pero su papá es dos en uno.

Nat, su hermano y sus papás.

Arturo, su hermana y su mamá. No entramos en detalles sobre su vida, era más amigo de Aiden que de los demás, no quisimos tocar temas que pudieran resultarle incómodos o complicados.

Erin y yo.

Jugamos juegos de mesa, videojuegos, vimos películas, hicimos intercambio de cosas random, etc.

Todos sabíamos que era plan con maña de nuestros padres —o tutores, porque, bueno, Erin—, que notaban que estábamos... No ausentes, pero tampoco con la energía habitual, siendo sarcásticos, alegres, burlones, nos faltaban las tonterías como el origen de la palabra “vacaciones”.

Los adultos de nuestras vidas quisieron animarnos, y su plan funcionó porque, a pesar de que nos faltaron los Cruz, las fiestas fueron agradables, mucho *jijiji jajaja*.

Durante todas las vacaciones no nos dijeron gran cosa. Kaie pasaba menos tiempo con Liam, pero parecían llevar todo bien.

Aiden había dejado de plantarme el visto, pero aún así rara vez contestaba mensajes, iba peor con las llamadas, y verlo en su casa era... No estaba en su casa, se había ido con sus papás, pero incluso ahí no era fácil encontrarlo.

Las vacaciones terminaron y no supe si estaba feliz por eso o me hubiera gustado que fueran más largas.



Por un lado podría volver a ver a Aiden con más frecuencia, pero no sabía que las cosas volverían a tener un cambio que no me iba a gustar.

Y todo empezaría unos días antes de regresar a clases. El día que metimos materias, que hicimos nuestro horario para el nuevo semestre, de hecho. Y el día que nos despedimos de Axel porque *#intercambio*.

Como si no hubiera sido lo suficientemente malo volver a encontrarme con un horario que no me gusta, a las diez de la mañana, también recibí unos mensajes que me gustaron aún menos,

*Aiden ❖❖: Espero que no volvamos a hablar, mailob*



Aiden  : Pero ten por seguro que te deseo lo mejor, y feliz año nuevo (tarde, pero seguro)

## 25

### Bloqueada

No vi que también mandó un mensaje al grupo. Una imagen, en realidad. Un Piolín con sombrero navideño junto con una frase: “Para navidad: felicidad, para Año Nuevo: prosperidad, y para siempre: nuestra amistad”.

Debía ser una broma, una terrible.

*“Nunca he sido muy afecto a las bromas”.*

No sabía si me molestaba que me hubiera dicho eso o me preocupaba, quizá un poco de ambos...

*Yo: Por qué?*

No llegó el mensaje. Pensé que, tal vez, no tenía señal. Así que esperé unos minutos antes de mandar otro.

*Yo: Está todo bien?*

Tampoco le llegó.

*Yo: Aiden?*

Una sola palomita. Sinónimo de que mis mensajes no se iban.

No sabía si estaba siendo estúpida, demasiado optimista, mi fe y esperanza no conocían límites, o sólo quería no darme cuenta. Me negaba a aceptar que me había bloqueado porque no me parecía lógico.

Tuve que aceptarlo: No se iban mis mensajes. No podía ver su foto. Y ya no quise intentar llamarle. Que no entrara la llamada me haría sentir como el ser más idiota sobre la faz de la Tierra.

Error.

Buscarlo en su casa o con sus papás tampoco era opción.

Aunque quería decirle un montón de cosas, pero, presa del coraje que estaba sintiendo, prefería guardarme todo eso, no podía hablar desde una emoción, prefería no hacerlo porque a veces sale *evil Kiara* y no Kiara.

Lo mejor que podía hacer era preguntar por él. Quedarme cerca, pero lejos.

Axel debía estar en el avión camino a su nueva universidad —temporal— europea, no tenía caso mandarle mensajes o intentar llamarle.

En un semestre siendo amigos, jamás intercambiamos números Arturo y yo. Nos reuníamos todos porque nos poníamos de acuerdo Liam, Axel, Aiden y yo. Liam hablaba con Kaie. Aiden con Arturo y yo con Nat —debimos meter a todos al grupo, habría sido más fácil—.

Con las personas más cercanas a mi... No sabía qué título ponerle, no éramos amigos, pero tampoco éramos novios —creo—, y, aunque lo hubiéramos sido, ¿no estaba terminando conmigo? No tenía nada claro, pero ok. Las personas más cercanas a Aiden estaban fuera de mi alcance, no podía contactarlas.

Liam.

Busqué su contacto y llamé.

— Hola — saludó en cuanto contestó. No sonaba a Liam, no sonaba a solecito.

— Hola, ¿estás bien?

— No sé.

— ¿Qué pasa?

— No sé.

— ¿Estás en tu casa?

— Obviamente, acabo de meter materias.

— Ok, voy para allá.

No le di tiempo de decirme nada más. Colgué.

Pedí un Uber y me di cuenta de que seguía en pijama. La app decía que estaba a cinco minutos, no me daba tiempo de bañarme, pero sí de cambiarme. Un *ofni* de invierno para no morir de una pulmonía.

Cuando llegué a la casa de Liam, su mamá me recibió con una sonrisa, y los gemelos —ocho años más chicos— me pusieron a jugar un rato con ellos antes de dejarme ver a su hermano.

— ¿Está bien? — le pregunté a la señora mamá de Liam.

— Es un mal de amores — respondió ella.

No pude ocultar mi confusión, y, aunque lo hubiera hecho, la señora Eva me conocía bastante bien. Después de todo, Liam y yo nos conocemos desde bien chiquitos, y pasaba tanto tiempo en su casa como él en la mía —cuando menos por ahí de cuando teníamos entre diez y quince años

—.

No he ahondado en mis recuerdos sobre la muerte de mi hermana, ni mi estancia en el hospital, y tampoco lo voy a hacer, pero estoy segura de que Eva, Germán —el papá de Liam—, Alan y Roberto —los gemelos— estuvieron al pie del cañón —además de mis amigos y Erin, obviamente—.

— Extraña a Kaie — explicó la señora mamá de Liam —. Han estado muy distanciados estas vacaciones, y ella no le quiere decir qué está pasando, así que Liam no sabe qué hacer por ella, cómo ayudarla y cree que van a terminar porque no la está apoyando.

— Su lado pesimista.

Eva asintió.

Ahora todo tiene sentido.

— ¿Tú sabes qué está pasando? — pregunté, con la esperanza de que me dijera que sí. Quise sonar neutral, como si sólo estuviera preocupada por Liam, pero mi pregunta salió bastante decaída.

— ¿Tampoco has hablado con Aiden?

Superpoder de adultos. Tenía que serlo. Ellos saben o notan muchas cosas con una facilidad impresionante. Les puedes decir dos cosas sobre alguien y con eso te sacan hasta sus antecedentes. ¿Cómo lo hacen?

— No. De hecho me bloqueó — reí sin ganas.

— Están pasando por un momento complicado. Tienen que darles tiempo.

— ¿No me quieres decir qué les pasa? — sonreí inocentemente.

Eva rió y negó con la cabeza.

— No me corresponde, cariño. Pero dales tiempo, más a Aiden. Si te bloqueó, todavía puedes preguntar por él. Como él hizo cuando trataste de alejarnos a todos.

Me encogí de hombros como si hubiera hecho algo mal, porque hice algo mal. No era necesario tratar de alejarlos a todos. Mandarlos *alv* no debió ser una opción, y resultó contraproducente, creo.

En ese momento sentí un lag mental que... ¡Wow! ¿Había cambiado mi número para no hablar con nadie? ¿O había sido tan mala onda como para bloquear y borrar el número de Aiden? ¿Tal vez él cambió de número? ¿Porque cómo no me di cuenta de que él era Edy cuando intercambiamos números? Muy tarde para hacerme estas preguntas. Continuemos.

— Lo siento

— No lo hagas — sonrió y me abrazó —. Cada uno tiene formas diferentes de lidiar con el dolor.

Casi me pongo a llorar con Eva, pero me pellizcó la mejilla antes de que saliera una lágrima y me dijo que Liam estaba en su habitación.

Sonreí y subí a buscar a mi amigo.

Estaba acostado, en modo devastado, en su cama, con su atención en algún punto del techo. Cortinas cerradas y seguramente con la playlist *Life Sucks* de Spotify, no podía comprobarlo, pero estoy segura de que la canción que estaba sonando cuando entré en su habitación pertenecía a esa playlist —si lo sabré yo...—.

— No estás para nada bien — dije haciendo que dejara de ver el techo, y perdiendo un poco su modo devastado.

— Llegaste rápido — dijo mientras se sentaba en su cama.

— ¿Crees?

— De mi casa a tu casa son como quince minutos, sin contar el tiempo en que llega el Uber, y si no te toca tráfico o un semáforo en rojo. Eso más el tiempo que Alan y Beto te hayan puesto a jugar y la plática con mi mamá... Sí, fue rápido. Tal vez porque mi papá no está

Reímos.

Hablamos y tratamos de hacer teorías sobre lo que les pasaba a Kaie y Aiden, pero nos negábamos a llegar a algo tan grave como que estuvieran preparando un funeral, pero la señora mamá de Liam dijo que cada uno tiene formas diferentes de lidiar con el dolor, o sea...

Llegamos a la conclusión de que era mejor tratar de hablar con ellos en la uni. No queríamos dar por hecho algo que tal vez estaba lejos de la realidad.

No es que seamos especialmente creyentes de los males de ojo, las vibras, magia y hechicería, pero entre que eran peras o manzanas, preferimos creer y pensar positivo para mandarles buenas vibras, amor y paz.

## 26

### Regreso a clases

Nuevo semestre. Nuevos salones. Nuevas materias. Algunos nuevos profesores. Y, claro, nuevos problemas.

La primer semana de clases no vi a Aiden. La segunda tampoco. Llegamos al primer parcial y seguíamos sin saber nada de él, y Kaie parecía cada vez más distante.

Liam quería parecer tranquilo, pero estaba asustado. Yo estaba lo que le sigue a preocupada porque pensé muchas cosas y ninguna buena, Nat trataba de apoyarme y darme ánimos. A Axel no le habíamos dicho nada, no hablábamos mucho por la diferencia de horarios, y no queríamos preocuparlo. Arturo empezó a faltar mucho a clases, decía que tenía claras sus prioridades y era más importante para él encontrar y saber que Aiden estaba bien antes que preocuparse por un derecho a examen —si Aiden no me gustara y fuera mi casi algo, los shippearía—. Y Erin intentaba hacerme pensar positivo, tal vez porque, igual que la mamá de Liam, ella sabía algo.

No voy a mentir, todos pensamos lo peor, pero nos negábamos a creerlo. Si no había pruebas, no era cierto.

No sé cuánto tiempo habrá pasado desde que empezamos clases. ¿Un mes? ¿Dos meses? ¿Un parcial? ¿Dos? Pero el 15 de marzo —me acuerdo perfecto de la fecha porque fue diez días antes del cumpleaños de Axel y me enteré de algo... fuerte...—, cuando iba en modo zombi a la universidad, lista para darle los últimos toques a un trabajo de equipo —con mi equipo—, lo vi saliendo de su casa. Pensé que estaba alucinando porque me había despertado muy temprano y no había dormido más de dos horas. Sonreí débilmente y poco después empecé a llorar porque, si era un sueño o una alucinación, desaparecería... Otra vez. Además estaba hormonal, muy sensible, muy emotiva, muy... *Sangrona*.

Aiden corrió hacia mí, no vi su expresión porque las lágrimas me quitan la bendición HD, pero lo escuché. Estaba preocupado.

— Kiara, ¿estás bien?

— Obvio no — dije entre lágrimas —. No dormí casi nada y ahora te estoy alucinando.

Él sonrió.

— Creo que no te sientes tan mal — me quitó el pelo que tenía en el rostro y secó mis lágrimas.

— No, no me siento mal... Pero...

— ¿Tienes clases? — me interrumpió

— No, hasta dentro de... — vi la hora en mi teléfono — Una hora.

— ¿Qué vas a...?

— Trabajo de equipo — lo interrumpí.

Nos quedamos en silencio un rato, viéndonos a los ojos. No sé por qué me veía él, ni pude adivinar lo que sus ojos quisieron decir, pero yo lo veía porque tenía miedo de que se volviera a ir sin decir nada.

Al final lo hizo... Algo así.

— ¿Quieres que te lleve? — preguntó como si no hubiera estado desaparecido, como si no me hubiera mandado ese mensaje de *“espero que no volvamos a hablar, mailob”*.

— No, gracias — le sonreí y caminé a la entrada del fraccionamiento, como si ya hubiera llegado mi Uber.

Nunca entendí mejor a la mujer de “Juego de Gemelas” cuando dijo “esperaba que me siguieras”. Pero no quería ser ella porque si no le digo nada no me puedo enojar o reclamarle por algo que él no sabe que quiero que haga.

A medio camino cerré los ojos y dejé de caminar. Me di la vuelta y caminé en dirección a Aiden porque... Era Aiden, y yo débil.

Casi corrí de regreso, prácticamente lo tackle cuando se estaba subiendo a su auto —no sé cómo no terminamos en el piso— y lo abracé. Él hizo lo mismo conmigo —creo que no soy la única débil—.

— ¿Cómo estás? — le pregunté cuando nos separamos y estuve segura de que no era una alucinación.

Lo analicé todo. Su cabello más largo y despeinado. Sus ojeras que llegaban al suelo. El peso que parecía haber perdido. Conclusión: Había estado preocupado, no había estado comiendo bien y tenía suerte si dormía una o dos horas.

— Bien — dijo algo seco, pero con una sonrisa —. No sabes cómo he extrañado hablar contigo. Me has hecho mucha falta...

Fruncí el ceño, confundida. ¿No eso se contrapone con haberme bloqueado? Estuve a medio milímetro de preguntarle algo como “¿En serio? Pero me bloqueaste...”, o “sí, claro. Por eso dijiste que esperabas que no volviéramos a hablar”, pero Lord Yisus tenía otros planes.

Mi teléfono sonó, eran varios mensajes del grupo del trabajo en equipo que íbamos a terminar esa mañana. Ya estaban llegando todos a la universidad... Pero yo tenía prioridades, y un 10 no era una de ellas. Empecé a escribir que existía la posibilidad de que no llegara ni a clases y el teléfono de Aiden sonó.

Era una llamada, él contestó y no entendí gran cosa porque sólo escuché el lado de Aiden.

— Hola... Sí, estaba aquí... No, sí voy a ir... Con Kiara... No, no le he dicho... No sé... Tal vez... Ok... Sí... Sí... Ya voy — colgó.

— ¿Todo bien? — le pregunté.

— Espero — sonrió triste —. Déjame llevarte a la universidad.

— ¿Te vas a quedar?

— No, Ari. Lo siento.

Lo ví a los ojos, intentando buscar respuestas, pero no encontré nada. Sólo sabía lo obvio: Que algo estaba pasando y aunque no le pasara directamente a Aiden, era algo que lo afectaba, y era algo de lo que aún no parecía querer hablar.

Creo que todos... O muchas personas cercanas a mí tienen problemas de comunicación, y debo incluirme porque, tal vez, de no haberme encerrado en mí misma y alejar a todos cuando murió mi hermana, no hubiera intentado *desvivirme*... Hablar sobre sentimientos, o sólo hablar puede ser complicado...

— Te llevo — volvió a decir Aiden.

Al final acepté. No sabía cuándo lo volvería a ver.

El camino a la universidad fue silencioso. No supe cómo preguntarle por qué me había bloqueado ni por qué esperaba que no volviéramos a hablar. Él parecía no encontrar el valor de contarme lo que le pasaba. Pero ambos estábamos cómodos ahí, juntos, como deberíamos estar.

Llegamos a la universidad y me obligué a bajar del auto.

— ¿Vas a estar bien?

Él asintió.

— No te preocupes.

— Sí me preocupo, Aiden, pero respetaré tu decisión si no me quieres decir qué pasa. Sólo... Recuerda que cuentas conmigo para lo que sea, ¿sí?

Me sonrió y asintió nuevamente.

— Gracias, Ari.

Respiré profundo y cerré la puerta, pero la abrí medio segundo después y lo atacé... No literalmente, o sea, sólo... Me aventé a él, casi. Lo tenía que abrazar. No podía dejar que se fuera sin yo darle aunque sea un abrazo.



Lo escuché sonreír y luego lo sentí abrazarme también.

— Te quiero, Aiden — le dije cuando nos separamos.

Bajé del auto y cerré la puerta, él sonrió y telepáticamente me dijo “también te quiero, Kiara”, arrancó y se fue.

Ojalá hubiera sido un sueño o una alucinación, así podría haberme quedado con él más tiempo...

## Una batalla muy injusta

Aiden tiene dos hermanas, las dos mayores. Una le lleva dos años, la otra cuatro, lo que convirtió a mi casi algo en el pilón y la fascinación de sus hermanas. Aiden decía que era difícil que lo dejaran en paz, que siempre las tenía cerca, que lo trataban como si fuera un muñeco en vez de un niño. Según él, a sus hermanas les gustaba molestarlo, pero yo creo que era difícil alejarse de un Aiden bebé, debía ser lo más tierno del mundo —sólo imagínalo teniendo más ojos que cara—. A pesar de todo, las quería y daría la vida por ellas. Las defendería a capa y espada.

Aiden decía que admiraba a su mamá, que era la mujer más fuerte que conocía, que estaba orgulloso de poder llamarse su hijo. Tal vez por ella no daría la vida porque no lo dejaría, pero haría todo lo que pudiera por nunca tener que llegar a eso.

¿Y su papá? Su papá era su adoración, era su héroe y su ejemplo a seguir. Su mejor amigo, su confidente y su cómplice cuando quería escapar de sus hermanas o comer chocolates sin que lo viera su mamá. Lo admiraba como a nadie, y aprendió mucho de él.

— ... Yo quiero ser como mi papá, Ari — me dijo una vez, antes de que muriera mi hermana.

Su papá siempre tenía una sonrisa en la cara, creo que incluso lo regañaba sonriendo y su sentido del humor era interesante, humor de papá a fin de cuentas. Siempre podía con todo, por más cansado que estuviera. Era un ser que era amor y no tenía más que amor para dar.

Y era, básicamente, un Dios al que Aiden le rezaba... Y ahora existía la posibilidad de que ese Dios perdiera su última batalla, existía la posibilidad de descubrir que realmente no podía con todo.

Cáncer. Una batalla muy injusta.

El día en la universidad me pasó súper lento. Terminamos el trabajo en equipo rápido, pero las clases se me hicieron eternas. Quería hablar con Aiden. Sólo pensaba en Aiden. Y me estaba cansando de que Aiden tomara tanto espacio en mi cabeza, me hacía sentir adolescente... Pero sí quería saber qué pasaba...

Ese semestre no tenía un horario mejor que el anterior, pero Arturo tenía razón con que un derecho a examen no era más importante que un amigo —o un “lo que sea que seamos”—.

En mi última clase del 15 de marzo, después de haberle dado vueltas todo el día, decidí buscar la forma de contactar a Aiden, haberlo visto un rato no era suficiente. Saqué mi teléfono y busqué su contacto en WhatsApp, aún no podía ver su foto, pero quizá la había borrado y me había desbloqueado —sí, *mija*, *sigue soñando*—, no lo hizo. Opción B: Instagram, nada. Opción C: Facebook, no aparecía su nombre en mi buscador. Opción D: Tiktok —no puedo creer que también lo busqué ahí—, no hubo mejor suerte. Opción E, Opción F, Opción G.

Ya había pensado en opciones hasta la letra Z y A.1, B.1, C.1, etc. Tenía más opciones para encontrar a Aiden que estrellas el cielo. Iba a entrenar a una paloma para enviar mensajes si era necesario.

Le llamé en cuanto terminé clases y, como era de esperarse, no me contestó, pero tomaron la llamada y odié cada segundo.

*Pues tal vez sí debí intentar llamar antes...*

— ¿Bueno? — respondió una voz femenina, una voz que no me gustaba ni tantito, una voz que me parecía apenas tolerable —. ¿Hola? ¿Qué quieres?

Alcancé a escuchar a Aiden a lo lejos, pero colgué antes de que llegara con su amiga. ¿Por qué Carmen está con él?

Se formaron un montón de ideas en mi cabeza y ninguna de ellas me gustaba. Y antes de darme cuenta estaba llorando. Malditas hormonas.

No me molestaba tanto que estuviera con ella, sino que seguramente a ella le había dicho lo que a mí no. A ella le confió lo que a mí no. A ella la dejó estar cerca cuando a mí me alejó. Y yo pensaba que confiaba en mí, que sí sabía que podía contarme lo que fuera y lo iba a apoyar sin importar qué, y eso... Eso es lo que duele.

Cuando llegué a mi casa aventé mi mochila al sillón y subí a mi habitación con dos opciones, o me acomodaba para llorar hasta el día siguiente, o mandaba a volar estos sentimientos que sólo me dejarían cansada al final, porque llorar cansa... Mucho.

Pero no podía dejar de llorar pensando que, tal vez, Aiden estaría lejos otra vez. Era como... Decirle adiós a una relación que existía, pero aún no empezaba. Como perderlo otra vez, teniéndolo tan cerca. Como saber que está a un paso de mí, pero no puedo acercarme ni aunque corra a él.

Era frustrante.

Mis propias ideas me estaban devorando. Estuve a punto de perderme dentro de mí misma cuando un alma bondadosa llamó.

Creí que sería Erin, quería pensar que tenemos el tipo de conexión mística que nos hace aparecer cuando menos lo esperamos, pero más lo necesitamos.

Pero no. No era ella. Y me dí cuenta después de haber contestado porque no me moleste en ver quién llamaba.

— ¡Qué bueno que llamas! — dije con un tono dramático, cubriendo el llanto — Llegas en el momento justo.

— ¿Estás bien?

Me quedé congelada un momento. Esa no era la voz de Erin. Esa no era la voz de una mujer. Ese era un coro de ángeles y esa voz detuvo mis lágrimas.

— ¿Aiden?

— ¿Estás bien? — volvió a preguntar

No respondí, me quedé procesando lo que estaba escuchando, o mejor dicho, a quien estaba escuchando. Me costaba creer que me hubiera llamado.

— ¿Kiara? ¿Estás en tu casa? ¿Quieres que vaya? — sonaba preocupado.

— ¡No! — respondí de inmediato —. O sea... No, yo... Estoy bien, no te preocupes.

— Kiara, te conozco.

Quería decirle que no, no estaba bien porque no sabía qué estaba pasando con él. Quería preguntarle por qué no me decía qué pasaba, reclamarle por no confiar en mí, porque no estaba confiando en mí, ¿o sí? Quería preguntarle por qué estaba Clara con él. Quería decirle muchas cosas, pero decidí no decirle nada —otra vez—. No sé si porque no pude porque estaba cansada por la lloradita y por el desvelo, si no pude porque no quería volver a llorar y que él lo notara, si no pude porque el miedo a las respuestas me detuvo, o simplemente quería pero no quería decirle nada.

Desvié la atención de mí.

— Yo también te conozco, Aiden. Y no me llamaste para saber cómo estaba, ¿qué pasó? ¿Tú estás bien?

Tardó un rato en responder, así que hablé por él.

— Sé que están pasando por un momento complicado... Pero es todo lo que sé, yo...

— Mi papá tiene cáncer — me interrumpió, lo escuché triste, y no era para menos.

— ¿Qué?

— ¿Puedo ir a tu casa? ¿Estás en tu casa? Necesito verte... Hoy me dí cuenta de la falta que me haces, Ari.

— Claro que puedes venir, Aiden. Siempre que quieras. Y si prefieres que vaya...

— No — me interrumpió —. Quiero salir de aquí un rato, de todos modos no podemos estar todos con mi papá. Esta mierda es muy injusta.

No sabía qué decir para hacerlo sentir mejor, ¿pero realmente podía hacerlo sentir mejor? El cáncer es... Justamente “una mierda muy injusta”.

— Aiden...

— Ya sé, es complicado. Yo tampoco sabría qué decir, pero me abrazarías si me tuvieras de frente, ¿no? — sonrió, no tengo pruebas, pero tampoco dudas.

— Obviamente — sonreí.

— Es todo lo que necesito...

## Estúpidas hormonas

Colgó después de eso.

Pero sabía que no era todo lo que necesitaba. Fui a la tienda a comprar mazapanes y Lechera. Lo puse en la licuadora con chingos de hielo y un poco de leche y lo licue hasta tener un frappé de Mazapán —gracias por enseñarme que esta delicia existe, Axel—, quería hacer algo más, como... No sé, algo con lo que acompañar el frappé, pero no me iba a dar tiempo.

Aiden llegó poco después. Quisiera decir que no le dí tiempo ni de tocar la puerta porque ya lo estaba esperando, pero no fue así. O sea, sí lo estaba esperando, pero tuvo que tocar la puerta.

Lo primero que hice en cuanto lo vi fue abrazarlo. Abrazarlo fuerte.

Después de medio segundo me apartó... Y no entendí nada, ¿no había dicho que eso era lo que necesitaba? ¿Tal vez se refería a un abrazo menos emotivo?...

— Si me hubieras dicho que veníamos a verla, no te hubiera acompañado — escuché una voz detrás de él.

No podía ser cierto. Era una mala broma. Una pésima broma.

Con ayuda de Dios, los aliens y tal vez del Big Bang logré ocultar mi desagrado y tragarme palabras como “largo” o “¿y a ti quién te invitó?” o “Aiden, ¿por qué la trajiste?”. También mantuve bajo control mis ataques de celos... Pero en serio, ¿por qué ella estaba ahí? ¿Por qué la había llevado a *mi* casa?

No era el momento de enojarme, reclamarle o correr a su... Lo que fuera. Pero tampoco pude obligarme a invitarlos a pasar. No la quería a ella en mi casa, ¿y si dejaba pulgas o garrapatas o algo?

— Baby, te espero en el parque, no pienso entrar en la casa de esta — me vio de pies a cabeza.

*¿Baby...?*

*Y ve a ver y hablarle así a tu abuela, vieja bruja*

Rodé los ojos, molesta, y sí, también se llenaron de lágrimas, pero las sequé antes de que corrieran por mis mejillas. Con lo que no pude fue con el nudo en mi garganta.

Con un gesto lo invité a pasar mientras Carmen se alejaba. Nos serví frappé de Mazapán.

Nos sentamos en el sillón, en silencio.

Me quedé viendo la televisión, apagada. Me reflejaba en la pantalla y tenía los ojos fijos en mi reflejo, se estaban llenando de lágrimas otra vez. Me tomé mi frappé tan rápido que se me congeló el cerebro, pero lo valió, tenía que deshacerme de dos cosas: Las lágrimas que no podía dejar salir y el nudo en la garganta.

Estúpidas clases. Estúpida noche. Estúpidas hormonas que me hacían pensar que todo era estúpido... Y me hacían llorar...

— ¿Estás bien? — preguntó Aiden.

— Yo debería preguntar eso...

— Bueno, no soy yo quien está llorando — sonrió burlón... Creo.

¿Esa fue una sonrisa? ¿Una de esas burlonas? ¿Vi mal? ¿Está mal que tenga ganas de golpearlo?

Alya, ojalá pudieras responderme con algún mensaje fantasmagórico o espiritual... O tal vez debería cambiarlo a “ojalá entendiera tus mensajes fantasmagóricos o espirituales”.

Suspiré.

— No te corro, pero tal vez deberías regresar con Camelia.

— ¿Estás celosa? — sonrió burlón, ahora sí lo vi, estoy segura.

— ¿Por qué debería?

— No lo sé, ¿por qué estás celosa? — se acercó a mi.

— No son celos, Aiden, sólo estoy feliz de poder volver a verte, supongo — mentí... A medias porque sí me daba mucho gusto verlo, pero también era cierto que estaba celosa, y es que ¿por qué le dijo “baby”? —. Y estoy muy sensible, estoy de *sangrona*, voy a llorar porque vuela la mosca si eso quiero — eso fue verdad.

Nos quedamos en silencio un rato, pero me imaginé preguntándole muchísimas cosas.

“¿Por qué me bloqueaste?”

“¿Cómo está tu papá? ¿Y tus hermanas? ¿Tu mamá? ¿Tú?”

“¿Por qué trajiste a Carla? ¿Por qué Claudia estaba contigo en el hospital? ¿Por qué ella contestó tu teléfono?”

Quise llorar otra vez.

En serio. Estúpidas hormonas. Estúpidas hormonas. Estúpidas hormonas.

“¿No confías en mí?”

“¿Qué somos?”

Y como siete mil quinientas treinta y siete preguntas más.

— ¿Por qué no hablas conmigo? — Aiden me regresó a la horrible realidad.

— ¿Qué?

— En vez de imaginarlo todo, ¿por qué no me dices lo que piensas?

— No sé de qué hablas — fingí no entender.

— Ari... — con la mirada me dijo “te conozco”, y con eso quería decir “deja de fingir que no entiendes”.

*“Porque con muy poco, puedes decir mucho”*

No quería responder. No quería decirle nada. No quería ser la típica morra tóxica. No quería ser una *red flag*, yo no era una *red flag*.

— No es nada importante. ¿Cómo está...?

— No quiero hablar de eso, Kiara — me interrumpió, y lo sentí un poco seco, tajante. No sé si realmente fue así, o lo sentí así porque mi estado de ánimo ya estaba afectado.

Dejé de ser “Ari”. ¿Con Cayetana sí hablaba de su papá?

Suspiré.

No soy la morra tóxica. No soy la morra tóxica. No soy la morra tóxica.

Además... ¿Qué somos? ¿Tengo derecho a estar celosa? ¿A enojarme porque no me cuenta algunas cosas? ¿Es exagerado pensar que no confía en mí?

No voy a llorar. No voy a llorar. No voy a llorar. No voy a llorar. No voy a llorar.

Lloré.

No sé si estaba más cansada de mis ideas pesimistas o de la sensibilidad por estar reglando. Yo creo que la segunda porque era esa sensibilidad la que no me permitía mantener bajo control mis emociones. Que estrés.

Estúpidas hormonas, por mil.

Me sequé las lágrimas.

— ¿Ahora sí te puedo abrazar? — pregunté — ¿O te pega Candelaria?



Aiden rió y fue él quien me abrazó.

— De verdad te extrañé. Y se llama Catia — rió.

Le regresé el abrazo y ahogué todos los reclamos.

“¿Ah, sí? ¿Entonces por qué me bloqueaste?”

“Pues debiste pensarlo mejor antes de decirme que no querías hablar conmigo y bloquearme”

“Claro que sí, me extrañaste tanto que decidiste cambiarme por Caridad”

“Sí, sí. Muy convincente, por eso vino Cintia contigo”

— Espero que todo esté bien — dije y me alejé de él —. Te puedes quedar todo lo que quieras, Aiden. Yo... Iré a sentirme miserable y odiar cómo me veo un rato — le sonreí y subí a mi habitación antes de que él pudiera decirme algo.

Me encerré, me aventé a mi cama y me hice taco con las sábanas antes de permitirme llorar.

Aiden entró en mi habitación justo cuando escurría la primera lágrima.

— Kiara.

— Aiden... ¿Sí sabes que si mi puerta está cerrada significa “no pasar”, ¿no?

— Catia ya se fue, Kiara.

— ¿Y eso me importa porque...?

Él sonrió.

— Ven aquí — dijo y me abrazó... O me aprisionó, como a una loca de manicomio. No podía moverme —. Gracias por todo, *mailob*.

Creo que me sonrojé. Todavía recordaba eso.

— No es justo, Aiden.

— ¿Qué? — me liberó de su abrazo inmovilizador.

— Creo que tu mera existencia — me quitó las sábanas.

Él rió.

— Podría decirte lo mismo.

— ¿¡Por qué!?! — le aventé una almohada, que él atrapó al vuelo — ¡No soy yo la que sale y le cuenta cosas importantes a otro! — me tapé la boca con las manos, algo apenada. Ya era muy

tarde para retirar lo dicho —. Lo siento, yo...

— ¡Sabía que estabas celosa! — me interrumpió Aiden, burlón —. ¿Debería darle las gracias a tus hormonas? De otra forma no lo hubieras demostrado.

— Cállate.

Él sonrió.

— En serio, gracias. A ti y a tus hormonas — rió —. Necesitaba esto, distraerme, verte, tu sentido del humor y esta toxicidad que sólo aparece una vez al mes — siguió riendo.

Cierto, él lo sabe. No es la primera vez que pasamos por esto.

Volví a llorar porque me acordé de varias veces que estuvimos juntos cuando menstruaba, la paciencia que me tenía —que me tiene— es... No sé. Me deja sin palabras. Es un pan de Dios. Este ser vale su peso en oro.

— Pues no había aparecido desde que empecé la universidad, hasta ahora — me sequé las lágrimas y lo abracé, él me abrazó de vuelta.

— ¿Entonces es mi culpa?

— Obviamente, eres la única persona con la que puedo y me sale ser tóxica.

— Eso es bueno.

— Pero sigue así y perderás ese lujo, don Juan.

— Oye — me tomó por los hombros y me vio de frente —. ¿Cómo que don Juan? Yo soy un perro fiel.

Reí.

— Tal vez pongo en duda la parte de fiel — dije jugando.

— Auch — fingió indignación.

No quería hacer reclamos. No quería preguntar sobre Constanza. Aún pensaba que no era el momento, pero Aiden dijo que quería distraerse, ¿no?

No pude evitarlo.

— Entonces tú y Consuelo...

— Catia — me corrigió riendo —. No tienes que preocuparte por ella, de verdad. Confía en mí.

— ¿Así como tú confiaste en mí? — Mierda. Volví a hablar sin pensar —. ¡Wow! — me

apresuré a exclamar — Qué intenso, esa no fui yo, fue Patricia. No quise decir eso.

Mi “no sé qué cosa” rió con ganas. Sentí que tenía una eternidad que no lo escuchaba reír así.

— Sí confío en ti, *mailob* — otra vez con eso, es injusto y me hace pensar que necesito ir a ver a un cardiólogo porque no lo diré de forma cursi —, pero algunas cosas son... Complicadas. Me encontré a Catia hace como una semana en el hospital, tuve que decirle qué hacía yo ahí.

## 29

### Su historia

La verdad no esperaba algo así. O sea... Sí llegué a pensar lo peor, pero no algo así...

Lo último que esperas es un cáncer.

Ese día Aiden llegó... Relativamente tarde, y luego de mi escena de celos por estar en mis días no dijimos gran cosa. Estaba bastante apenada por eso, porque esa loca celosa patológica que habló no fui yo...

Al día siguiente decidí faltar a clases, prefería pasar el día con Aiden y que me contara lo que quisiera contarme —y apoyarlo— que mantener una asistencia perfecta.

Me dijo que sabían que su papá tenía algunos problemas de salud, pero no esperaban que fuera algo tan grave.

Me dijo que lo llevaron a hacer estudios, pero no parecía haber nada fuera de lo normal.

Me dijo que no sabían qué tenía porque no parecía haber razones para que estuviera empeorando.

Me dijo que no debieron esperar a que terminara el semestre...

*No fue mucho antes de terminar el semestre, Ari. Mi papá estaba... Mal. Se veía, aunque él no quería demostrarlo o aceptarlo. Nos equivocamos al no insistirle que fuera al hospital. Nos equivocamos al no preguntarle qué tenía. Nos equivocamos muchas veces, con muchas cosas.*

*Como una semana antes de salir de vacaciones mi mamá ya no le preguntó si sentía bien, si quería ir al hospital, nada. Lo llevó a hacerse unos estudios, esperamos los resultados, parecía estar todo bien, pero no estaba nada bien.*

*Nos equivocamos otra vez.*

*Dejamos pasar tiempo que no debimos dejar pasar.*

*Quisimos creer en los resultados, aunque estaba claro que había algo mal.*

*No digo que el laboratorio se hubiera equivocado, porque mi mamá obligó a mi papá a que se repitiera esos estudios cuando menos dos veces más... Y siempre era lo mismo, mi papá pasaba prácticamente con excelencia esos exámenes. Pero se veía mal.*

*Empezamos vacaciones y me alejé. Me fui con mis papás. Quería estar cerca porque estaba preocupado, todos lo estábamos, pero no sabíamos qué hacer.*

*No sabíamos si hacerle más estudios.*

*No sabíamos si llevarlo al hospital.*

*No sabíamos si pedir una consulta con un cardio, neuro, gastro, o qué ólogo, o todos los ólogos.*

*No sabíamos nada.*

*Y mi papá no cooperaba. Sólo decía que nos estábamos preocupando por nada, que si los exámenes estaban bien, él también.*

*En vacaciones, no mucho después de que fuimos a gritar atorados en el tráfico, nos fuimos a buscar a un médico brujo —rió— que le recomendaron a mi mamá, al norte del país, le habían dicho que era muy bueno, que curaba todo, que no sé qué. Le dijimos a mi papá que queríamos unas vacaciones de invierno, ¿sabes? Lo llevamos con mentiras para que cooperara. Y siendo médico brujo... Bueno, ¿qué iba a sospechar?*

*Y resultó que la brujería sí tiene algo de magia... Si tengo que decirlo de alguna forma.*

*Lo fuimos a ver a principios de enero porque el brujo parecía tener éxito haciendo uso de sus conocimientos ancestrales y no tenía espacio para ver a mi papá antes. Pero debo reconocer que gracias a él supimos cómo movernos, qué hacer, a dónde ir... O mi mamá lo supo, porque mis hermanas y yo estábamos un poco en shock, no queríamos entender ni creer que mi papá podía estar mal... Tan mal.*

*... Y entonces te escribí que esperaba que no volviéramos a hablar, y te bloqueé... En todos lados, para no decirte nada... Ari, no quería preocuparte, no quería que te sintieras mal, acabas de recordar a tu hermana... No sé qué no quería, pero no quería muchas cosas. No sólo por ti, también por mí. No quería hablar del tema. Estaba asustado. Me negaba a aceptar que mi papá... Tuviera... Lo que tuviera. Aún no sabíamos qué era, pero sabíamos que era malo.*

*Kaie me dijo que todos estaban preocupados, me dijo que ni los niños cayéndose o el chisme ajeno los ayudaba a levantar el ánimo —rió— Sí estaban graves, lo siento... Y yo seguía pidiéndole que no les dijera nada. Sentía que si ustedes sabían o si yo decía algo sería... Real... De verdad no quería aceptarlo, no quería decirlo en voz alta, no quería sentir que en serio estaba pasando... Aunque creo que mis papás les dijeron a los adultos responsables...*

*En fin.*

*Para el inicio de semestre... Yo seguía en negación. Mis hermanas también... Y suspendí el semestre, en parte porque, no te voy a mentir, Ari, no quería verte, ni a ti, ni a los demás, no quería verlos y venirme abajo. Pero, principalmente porque seguíamos en el norte, a “45°, un chingo de cervezas y un montón de sombrero tirando fiesta, hechos madre en la troca” —cantó, ya no estaba tan mal, y que bonito canta, debo decir, aunque no esa canción, su voz no es la mejor para esa canción. Aún así reí y canté con él —, “peor que el viejo oeste, pero así es como nos gusta en el noreste caliente...” —reímos los dos y luego siguió contándome su historia*

—.

*Regresamos a Estalte a mediados de enero.*

*Teníamos que hacerle más estudios a mi papá. Estudios en sangre, marcadores tumorales, biopsias, y no sé qué tantas cosas porque, aunque el médico brujo había demostrado tener... “Poderes”, ninguno de nosotros confiaba al cien por ciento... Sobre todo porque nos pintó un panorama muy... Oscuro.*

*Casi un mes después de haberle hecho los primeros estudios a mi papá, los de Enero, y otros varios porque incluso los marcadores tumorales salían negativos... Se confirmó todo. Tenía cáncer, etapa III... Y según lo que escuché y medio entendí... Es uno muy agresivo, Ari. Por eso todos los exámenes de mi papá salían bien...*

*Nos dijeron que tenían que hacerle una cirugía, pero no podían decirnos que todo saldría bien. Mi mamá nos dijo que el cirujano le dijo que no le preocupaba la cirugía en sí, sino lo que pudieran encontrar cuando abrieran a mi papá, o sea, el avance del cáncer, si estaba “esparcido” o si estaba “controlado”.*

*Según nosotros estaba listo para la cirugía, pero dijeron que no, que primero tenían que estabilizar sus niveles de... Algo. No sé, quisiera contarte todo bien, pero muchas cosas no las termino de entender, seguía en shock, seguía sin creerlo... Yo... Es complicado... Y soy un idiota que no sabe de medicina, no entiendo muchas cosas, pero sé que no son precisamente buenas por las caras que hacía mi mamá... Y sigue haciendo...*

*Internamos a mi papá hace una semana, y he estado visitándolo en el hospital. En unos días es su cirugía y quiero ser positivo... Quiero pensar que todo saldrá bien.*

*Yo no hacía nada más que escuchar con atención, Aiden por fin se estaba desahogando, no quería escuchar que le dijeran que todo iba a estar bien, quería que lo escucharan.*

*Tampoco quise dejar salir a mi vieja loca celosa patológica, aunque sí quería saber por qué Carola respondió su teléfono.*

*Y respecto a Catia, me la encontré una vez, con su hermano. Se fracturó patinando, quiso intentar un truco nuevo, o algo así, se cayó y se rompió el brazo. Ella sólo sabe que mi papá está internado. No sabe todo lo que te acabo de contar, pero desde que nos encontramos va a ver a mi papá de vez en cuando, más seguido de lo que me gustaría, y uno de esos días contestó mi teléfono cuando ayudaba a mi papá a sentarse porque se había cansado de estar acostado, sólo me dijo “baby, te llamaron”, creo que no supo que se trataba de ti... Y ya me cansé de decirle que no me diga “baby”.*

*Y aquí entre nos, a mi papá no le cae muy bien, dice que ojalá fueras tú quien va a verlo.*

*Ok, ok. No voy a mentir, sí sonreí después de escuchar eso último. Fue inevitable. Mi suegro El papá de Aiden sí me quiere.*

*Cuando terminó su historia no sabía si darle palabras de aliento, decirle que la cirugía saldría*

bien y que su papá estaría controlado y lo tendría con él muchos años más, que quería ir a ver a su papá en ese momento, si decirle que me hacía feliz escuchar que a su señor padre no le caía tan bien Cristina, preguntarle por qué se alejó al final el día que fuimos a gritar ¿o qué?

Lo mejor que pude hacer fue abrazarlo. Un abrazo en el que le expresé absolutamente todo. Que lo quería, que todo iba a salir bien, que estoy con él, que todos sus amigos están con él, que iría a ver a su papá le gustara o no, que ya no estaba celosa de Carmina —bueno sí, poquito—, todo lo que se me hubiera ocurrido poner en palabras y lo que no.

Lo escuché empezar a llorar, pero no me dejó verlo, me abrazó más fuerte y yo hice lo mismo.

Cuando estuvo más tranquilo y rompimos el abrazo lo vi directo a los ojos, aún tenía las mejillas húmedas, pero tomé su rostro entre mis manos, secando las lágrimas que seguían por ahí. Le sonreí, entre preocupada, divertida y burlona.

— Primero que nada, gracias por confiar en mí, y contarme todo esto, estoy segura de que no debió ser fácil. Segundo, llora todo lo que necesites porque sé que no lo haces con tu papá, tu mamá o tus hermanas. Tercero...

Me interrumpió. Me ganó, no las palabras, sino lo que pensaba hacer. Y me copió: Tomó mi rostro entre sus manos y acto seguido sus labios estaban sobre los míos.

No pude evitar sonreír antes de regresarle el beso.

— ¿Ahora no te irás después de dos horas? ¿Te vas a quedar? ¿No me vas a alejar? — las palabras salieron solas, me dí un buen regaño mental, no era el momento, pero...

Él rió. Con su rostro pegado al mío, podía sentir su respiración.

— No, ahora no me iré — nos separamos —. Me disculpo por la última vez. Tenía muchas cosas en la cabeza, muchos miedos, y sentía que... No sé, no sé qué sentía.

— Te perdono sólo porque yo hice algo peor en su momento — dije burlona —. Pero, Aiden, no pases por esto solo, te lo dice alguien que los alejó a todos y aprendió a las malas que esas decisiones: atravesar por momentos complicados solos, son de las peores decisiones que cualquiera puede tomar. Si no quieres decirle a los demás, no diré nada, pero creo que deberías...

Nos quedamos en silencio un rato, mi husbando de la vida real parecía estar pensando, sabía que tenía razón, pero no sabía si quería volver a contar lo que me contó a mí.

— No tienes que contarles todo. Nadie te va a pedir detalles, lo sabes. Sólo queremos saber si estás bien, y si no, cómo apoyarte. Creo que incluso a tu papá le vendría bien algo del humor de Arturo, la energía de Liam, las bromas de Nat, y tal vez lo empalagoso de los cuatro, ya sabes, Liam y Kaie, Nat y Arturo.

Él sonrió.

— Tal vez tengas razón...

— Yo siempre tengo razón — sonreí. Él hizo lo mismo —. En fin... ¿Cuál es el horario de visitas? Quiero visitar a mi suegro... Digo, a mi papá... ¡A *tu* papá! — sentí cómo el calor llegaba a mis mejillas, estaba roja, estoy segura, pero ambos reímos.

— Pero antes de que te deje visitarlo... — se puso serio de repente — Tengo algo pendiente contigo... — lo vi confundida, y antes de que pudiera preguntarle de qué hablaba, me confundió más, como si no se hubiera roto el confundímetro hace meses — Necesito que cierres los ojos e imagines algo bonito, romántico, bien *asteroide*, tal vez con algunas velas aromáticas... No sé, algo digno de aparecer en Pinterest — ambos reímos, pero yo hice caso —. Ahora imagina que llego contigo, bien guapo, sonriendo, tal vez con canciones de James Arthur de fondo, pero las empalagosas, y te pregunto si quieres...

— ¡SI! — exclamé, interrumpiéndolo. No pude verme más ansiosa.

— ¿Quieres hacerme unas quesadillas?

Ambos reímos con ganas.

— ¿Quién no querría hacerte unas quesadillas si llegas tan guapo y pones música cursi de fondo?

Me sonrió, me abrazó y me besó nuevamente.

— Llegaré con tu papá y le diré que su pilón ya tiene quien le haga quesadillas. Será una historia maravillosa — dije burlona.



## 30

### Nuestra historia

— Habíamos quedado de vernos en Mono porque no hay mejor punto de reunión. De ahí iríamos a donde nos llevara el viento. Tal vez al cine, a caminar por el zócalo o un parque, a jugar gotcha, a intentar resolver los acertijos o los misterios en un escape room... Pero no, nos atravesamos con nuestro momento más humilde y menos romántico — empecé yo —. Se nos cruzaron las memelas. Realmente no fue nuestra culpa. Íbamos caminando, parpadeamos y ya estábamos pidiendo unas quesadillas.

— Pero no por eso iba a cambiar mis planes. Tal vez no era lo más romántico, pero sí sería algo que no olvidaría jamás — siguió Aiden.

Su papá nos escuchaba con atención.

— Me distraje dos segundos, Santiago, le juro que dos segundos. Cuando le volví a dar toda mi atención a su hijo, ya había convencido a la señora de las memelas de sacar la bocina y poner canciones cursis de fondo, unas velas aromáticas, e incluso consiguió unas latas de Monster que se estaban usando como macetas, tenían unos cactus lindos — todos reímos —. Imagínese. Aiden estaba parado junto al comal, casi empujando a la señora, viéndose guapísimo...

— Y entonces tuve que preguntarle — me interrumpió Aiden —. Tenía que aprovechar el lugar, las velas, las latas, el comal y la ayuda de la señora, todo iba perfecto, era ahora o nunca. Así que le pregunte “¿quieres...?”

— No le di tiempo de terminar cuando prácticamente grité que sí — lo interrumpí —. Entonces la señora me dio un mandil rosa con florecitas y me fui junto al comal, junto a su hijo.

— “¿De verdad?”, le pregunté, “¿Quieres hacerme unas quesadillas?”

— “¿Quién no querría hacerte unas quesadillas?”, respondí con una pregunta — reí —. Y esa es básicamente nuestra historia — vi a Aiden —. Así que, Santiago, su hijo ya tiene quien le haga quesadillas.

Todos reímos.

Cuando terminamos de hablar no pudimos ir con su papá... O sea... Sí, pero no. Podíamos ir al hospital, pero no hubiéramos podido pasar a ver a Santiago porque no era horario de visitas.

Hicimos tiempo desayunando, viendo películas, practicando la historia que le contaríamos y puliendo detalles, llorando y...

— Aiden. Sí te hago todas las quesadillas que quieras, pero yo necesito saber una cosa... — Aiden me vio expectante mientras yo ponía una canción de Sleeping With Sirens de lo más cursi,

de lo más bonita, pero tiene una biblia por nombre: “*Scene one - james*” y algo más.

Una vez tuve mi canción de fondo tomé su rostro entre mis manos y lo ví fijamente a los ojos durante un minuto, cuando la canción llegó a la parte de “*they say that love is forever, your forever is all that I need*”.

Hice un esfuerzo sobrehumano por no reír porque Aiden parecía confundido y asustado, pero ansioso por saber qué le diría.

— ¿Quieres ser mi novio y compañero de apocalipsis?

Me puse roja, lo sé, pero no tanto como Aiden. No pude evitar sonreír burlona.

— ¿Cómo decirte que no si acabas de decir que me harás todas las quesadillas que quiera? — respondió burlón.

Sonreí. Creo que nunca antes había estado tan feliz, excepto, tal vez, la primera vez que fuimos novios.

Ya no me importaba si Catia respondía su teléfono o si le decía *baby*, o si estaban juntos. Ya no tenía motivos para estar celosa porque... Bueno, ya me había escogido sobre ella. En realidad siempre lo hizo, pero esa... ¡Es una resbalosa! Tenía derecho a estar celosa.

— Pero... Es inoficialmente oficial — dijo Aiden.

— ¿Qué? — pregunté mucho más confundida de lo que alguna vez estuve.

Él sonrió.

— Que quiero ser yo quien te lo pregunte, de forma especial, ¿me entiendes?

En ese momento recordé a Liam, cuando me dijo que sí era pero no era novio de Kaie porque tenía que preguntarle si quería ser su novia de forma especial.

Sonreí.

— Sí, te entiendo.

Estábamos al pendiente de la hora, Aiden quería ver a su papá, por supuesto, pero yo también. Quería decirle que lo que necesitara no dudara en decirme —a mí o a Erin—, lo mismo a su mamá y a sus hermanas. Quería decirles que los estaría apoyando.

Llegamos como veinte minutos antes de la hora de visitas.

— ¿Kiara? — preguntó Liz, la hermana mayor de Aiden.

— Hola — la saludé sonriendo.

Ella corrió y me abrazó. Justo después Jade, su otra hermana, hizo lo mismo.

— ¡Mírate! — exclamó Liz mientras me tomaba de las manos — ¿Hace cuánto tiempo que no te vemos?

— Lo siento, era joven y estúpida... Lo sigo siendo, pero...

Las tres reímos.

— ¿Están juntos otra vez? — preguntó Jade con una sonrisa pícaro.

— Sí — se limitó a responder Aiden, sonriendo.

Sonreí también. Ambos con esa sonrisa estúpida que sólo podía tener un enamorado.

— ¡Bueno, pues cuéntenos su historia! — casi ordenó Jade, emocionada —. ¡Necesitamos ese rayo de luz en este momento!

— ¿Nuestra historia? — pregunté sonriendo porque que bonito sonaba... Pero entonces reaccioné, tenía un ping altísimo, pero logré reaccionar antes de contar “nuestra historia” — ¿No les contaste nada? — le pregunté a Aiden.

— ¿De qué hablas? — preguntó Jade.

— Bueno, nos volvimos a encontrar hace casi un año...

Liz y Jade vieron a Aiden con ojos de pistola, era un reclamo silencioso por no haberles contado nada.

Reí.

— Pero bueno, podemos contarles nuestra historia — sonreí como estúpida — en este momento.

Aiden sonrió y empezó, tomó la voz del narrador.

— Todo empezó unos días antes de empezar el semestre, después de vacaciones de verano, después del accidente... Y gracias a una app de citas y al plan de Kaie y Liam...

Les empezamos a contar todo con lujo de detalles, pero no llegamos ni a la mitad porque a las 4:00 PM. en punto pasamos a ver a Santiago.

Montserrat, la mamá de Aiden, abrió los ojos de par en par en cuanto me vio y me abrazó como si fuera su hija. Lloró y casi lloré con ella.

Sé que lloró porque sabe por lo que pasé, sé que lloró porque estuvo preocupada por mí, sé que lloró porque me quiere. Me transmitió todo eso y más en ese abrazo.

Yo lloré por haberla olvidado —a ella y a todos los que estábamos en el cuarto de hospital—,

lloré porque me estaba dando cuenta de que la extrañé, lloré porque la quiero. También le mandé todo eso y más mediante el abrazo.

Luego saludé a Santiago.

— Hola, Santiago, ¿cómo está?

— ¿Kiara? — preguntó sorprendido —. Que bueno que eres tú, ya no soportaba a la pelos de elote.

No pude evitar reír.

— Perdón — le dije a Aiden —. Sé que es tu amiga, pero...

— ¡Ay no! ¡Es insoportable! — dijo Liz —. Sólo parece un encanto cuando Aiden está cerca, pero se va y es odiosa — puso los ojos en blanco.

— Sí, creo que sé de qué hablas — sonreí.

Nos quedamos hablando todos un rato sobre cómo hemos estado, cómo va Santiago, cuándo es su cirugía —iba a ser al día siguiente—, me disculpe por haberme alejado y no regresar a verlos cuando recordé todo, etc.

Al final quienes tuvieron más tiempo el micrófono fuimos Aiden y yo. Teníamos muchas cosas que contar... O sólo una, nuestra historia, pero era un poco larga... Aún así cambiamos un poco el final.

— Pues que bueno que al final te decidiste por decirle todo. ¡Y la vas desbloqueando de todas las redes sociales! — ordenó su mamá.

— ¡Sí, desbloqueame! — me uní a mi suegra.

— ¡Sí, desbloqueala! — se unieron Liz, Jade y Santiago.

Aiden rió, me desbloqueó y luego me vio directo a los ojos, intercambiamos miradas cómplices.

— Pero bueno, no les hemos contado el gran final — dijo mi novio. Que bonito poder decir “mi novio”.

Todos nos veían expectantes. Aiden y yo nos sentamos junto a Santiago, uno a cada lado.

— Habíamos quedado de vernos en Mono porque no hay mejor punto de reunión. De ahí iríamos a donde nos llevara el viento. Tal vez al cine, a caminar por el zócalo o un parque, a jugar gotcha, a intentar resolver los acertijos o los misterios en un escape room... Pero no, nos atravesamos con nuestro momento más humilde y menos romántico — empecé yo —. Se nos cruzaron las memelas. Realmente no fue nuestra culpa. Íbamos caminando, parpadeamos y ya estábamos pidiendo unas quesadillas...

## 31

### Lo que nunca te puede quise decir

La cirugía de Santiago salió bien. No hubo complicaciones y lo dieron de alta unos cuatro días más tarde, después de tenerlo bajo observación.

Aún era necesario... “Resolver” algunas cosas. Se necesitaba el resultado de la biopsia del tumor que le quitaron. Saber qué cuidados debía tener —además de los ya indicados en lo que cicatriza la herida de la cirugía y le quitan los puntos—, y saber qué tipo de tratamiento llevaría, si sería quimio, radio, ¿o qué? Por cuánto tiempo y en dónde.

La verdad es que ya todo estaba más tranquilo. La vida se sintió más tranquila.

No más sueños raros.

No más desapariciones por problemas que dan miedo.

No más problemas con viejas locas de belleza estereotípica.

No hubo mucho más drama después de que Santiago salió del hospital.

Hubo aún menos drama cuando les dieron los resultados de todo y les dijeron cuál sería su tratamiento.

Era muy raro.

Era raro porque, incluso antes de la cirugía de Santiago, pero después de resolver todo con Aiden y haber ido al hospital a ver a su papá, el único drama fueran Nat y Liam buscándome como locos porque falté a la universidad y no contestaba sus mensajes o sus llamadas porque dejé mi teléfono en silencio, ese día era para Aiden y su familia, no pensé mucho en los demás, y como cereza del pastel, no me encontraron en mi casa. Como consecuencia, le hablaron a Erin, que también se preocupó porque... Bueno, tampoco le contesté a ella... No puedo culparlos por haberse preocupado, conoces la historia.

En fin.

Cuando la hora de las visitas terminó y las enfermeras nos sacaron del cuarto de Santiago revisé mi teléfono y me encontré con más de 200 mensajes y como 30 llamadas perdidas.

— Está bien si les dices — dijo Aiden.

— ¿Seguro?

— Muy seguro — tomó mi teléfono y se fue al grupo que teníamos, agregó a Nat, Kaie y Arturo, por fin, nos tomó una foto y la mandó, como había hecho antes.

El primero en responder fue Axel, quería saber si eso significaba que habíamos dejado de jugar a ser amigos. —No hay diferencia horaria si el chisme te llama—.

Aiden mandó un audio.

*Hola chicos. Soy demasiado flojo para sacar mi teléfono y abrir WhatsApp... Pero el punto es que sí, Kiara y yo somos novios — sonreí — Y... Mi papá tiene cáncer. Mañana lo van a operar... No quise desaparecerme así, no quería preocuparlos, tampoco quise convencer a Kaie de que no les dijera nada, sobre todo a ti, Liam... Pero tenía miedo, decirlo en voz alta significaba que era real y yo no quería que fuera real... Y bueno, me encontré a Kiara ayer en la mañana y me di cuenta de lo mucho que la extrañaba y la necesitaba conmigo, le conté todo y ha estado conmigo hoy todo el día. Acabamos de salir del cuarto de mi papá, en el hospital... Y ni vengán, ya nos corrieron porque ya no son horas de visitas.*

Axel le llamó a Aiden inmediatamente después de que escuchó el audio. Imagino que le reclamó por no haberle dicho antes, debió decirle que regresaría a Estalte lo antes posible y le volvió a reclamar. My husbando de la vida real no lo dejó regresar y le dijo que no se preocupara, que estaban muy positivos y que prometía mantenerlo al tanto.

Nat, Liam, Kaie y Arturo respondieron en el grupo... Cosas que ya no vi porque ya se sabía que seguía viva y tenía que llamarle a Erin, respondió al tercer tono.

— ¡Kiara Castillo Ferrer! — gritó en cuanto respondí. Estaba enojada y preocupada y seguramente quería matarme por haberla asustado tanto.

— ¡Estoy bien! Tranquila.

— ¿¡Por qué no fuiste a la universidad y no me respondías los mensajes!? ¿Tienes idea del susto que me metiste?

— Ya, perdón.

— ¿Dónde estás?

— En el hospital.

— ¡¿Qué!? ¿Estás bien?

— Sí, sólo viene a ver al papá de Aiden.

Silencio al otro lado de la línea.

— ¿Ya lo sabes?

— Sí, ya me dijo... ¿Cómo sabías tú?

— Su mamá habló conmigo, ¿por qué crees que intentaba hacer que fueras positiva? Montse habló con casi todos los papás de su grupo de amigos.

— Ya...

— Bueno, que bueno que estás bien. ¿Cómo está Tiago?

— Supongo que mejor de lo que estaba cuando llegó al hospital. Mañana lo operan.

— Apoyalos, Kei.

— No tienes que decirlo, obviamente lo haré.

— ¡Y la próxima vez me avisas que te vas con tu novio que dices que no es tu novio!

— Ya es mi novio — sonreí.

— ¡Aleluya! — exclamó ella y antes de que le pudiera decir algo más me dijo: — Bueno, *ciao*, te amo — y colgó.

Vi mi teléfono con la llamada finalizada y le dije:

— Sí, yo también te amo.

Los días pasaron.

Los exámenes también.

Las vacaciones empezaron.

Santiago había empezado su tratamiento, ya estaba mucho mejor.

Aiden ya estaba arreglando todo para regresar a clases.

Axel también estaba por regresar porque se fue sólo un semestre.

Catía intentó alejarme de Aiden un montón de veces, obvio siempre falló.

Nat y Arturo terminaron... Salí profeta. Al principio fue algo incómodo salir todos juntos, pero al final ellos terminaron siendo buenos amigos.

... Y llevamos alrededor de año y medio sin dramas reales, sólo el drama universitario, o el drama entre amigos, o el drama visto en películas... Y el drama propio de las relaciones.

Como todos, en cualquier relación, hemos tenido nuestros problemas —a veces somos enemigos casi mortales por jugar UNO—, altas y bajas, pero ahí seguimos, haciéndonos bullying, pero sin dejar que otros se burlen siquiera de si nos salió un volcán en la frente.

Con Aiden ha sido lo mismo, así como hay días buenos, hay días en los que nos gritamos y no nos queremos ver ni en pintura. Hemos tenido momentos sumamente cursis y otros en los que

parecía que todo iba a terminar. Pero aquí seguimos, creciendo juntos, retándonos, ayudándonos a mejorar, moviéndonos el piso y centrándonos al mismo tiempo.

Lo hacemos funcionar, no importa si a veces no nos vemos todo el día. Da igual si estamos estresados y no podemos con la vida universitaria. No pasa nada si no hablamos 24/7 porque sabemos que aún así estamos el uno para el otro y confiamos el uno en la otra.

No tengo ni una sola relación perfecta, de hecho, no existe algo como “una relación perfecta”.

Ni yo con Aiden. Ni yo con Liam. Ni Liam con Kaie. Ni Kaie con Aiden. Ni Santiago con Montserrat. Ni Montserrat con Liz. Ni Liz con Jade. Ni lo que tenías con tu ex.

Y es justo eso lo bonito de todas las relaciones. Tienes permitido enojarte. Se vale sentirse mal por un comentario burlón. Es justo estar celoso. Pero entre cada momento malo, hay algo lindo, algo por lo que vale la pena mantener ese lazo con alguien —y si no lo hay, hay que salir de ahí—.

Hubo días en los que me sentía mal por haber olvidado a Aiden, a su familia, a mi hermana, por haber alejado a todos cuando perdí a Alya, por haber manejado cuando no debía...

Hubo días en los que sentí que yo era de esas personas que no valía la pena mantener cerca, si podía alejarlos a todos y luego hacer que se preocuparan... Bueno, eso no suena como a una persona que quieras en tu vida...

Pensé en muchas cosas que quería decirles a todos, a Liam, Erin, Axel, Aiden, Santiago, Eva, todos.

Cosas que tal vez no sabía que quería decirles, pero ahora estaba convencida de que necesitaban saberlo.

Para no olvidar nada empecé a escribir todo, lo bueno y lo malo.

Escribí sobre y para Liam.

Escribí sobre y para Axel.

Escribí sobre y para Nat.

Escribí sobre y para todos.

El último fue Aiden. El más complicado porque, a diferencia de los demás, hubo muchas cosas que nunca le quise decir por pena o por miedo, en vez de muchas cosas que no sabía que le quería decir. Y resultó que él estaba igual que yo, así que decidimos que, así no hubiera nada nuevo, al menos una vez a la semana, ya sea en persona o por mensaje, diríamos eso que “nunca te ~~pude~~ quise decir”.



# Playlists

Te dije que había hecho una playlist corta venas —con galletas de animalitos—, ¿cierto? Pues no fue la única, hay una más.

Liam me prestó su lista de canciones cursis porque es un joven que dice estar enamorado de la vida, pero más que de la vida, está enamorado de su novia.

Aiden me prestó su playlist de su momento oscuro en el que estaba hundido en el miedo y la negación.

Nat, Arturo y Axel no se tomaban el tiempo de agrupar sus canciones, ¿para qué? Ya hay gente que lo hace por ellos y pueden escoger la que quieran dependiendo de su humor.

En realidad ninguno del grupo éramos mucho de hacer listas de canciones, nos da flojera, pero hay momentos en los que es peor tener que saltar las canciones para poder entrar por completo en el *mood* que queremos o necesitamos, así que tenemos cuatro.

Aquí te comparto nuestras playlists, por si tienes curiosidad, o algo así.

Dejaré sólo los links porque no te vengo manejando los códigos QR, mis conocimientos en tecnología son muy básicos, creo que los hermanitos de Liam podrían enseñarme muchas cosas.

En fin, aquí están los links. Es fácil saber a quién le pertenece cada una, ¿lo adivinas?

<https://open.spotify.com/playlist/2PUUcEZcx9yl6kLeKOJwdT?si=b362f62176ae4b2b>

<https://open.spotify.com/playlist/3GNDskoFJz3beNOWDMh9Vy?si=4573546b12c44d4c>

<https://open.spotify.com/playlist/3rxJWRSWtOw01ERMxIDVc0?si=3a6ee29ea463479c>

<https://open.spotify.com/playlist/6sTAFbTB24gfZgqUF3diwM?si=a7194223d4b747eb>

# AGRADECIMIENTOS

Hola, me presento, soy Igniv Castillo y, a nombre de Kiara, Aiden, Axel, Liam y todos en “Lo que nunca te puede quise decir”, te quiero agradecer a ti, que decidiste darle una oportunidad a esta historia y a mí —y a Kiara—.

A quienes se tomaron el tiempo de leer el borrador y me dieron su retroalimentación para poder sacar la mejor versión de las crisis y los dramas de Kiara.

A mi mamá, que estuvo siempre al pie del cañón apoyándome y preguntándome si ya había terminado, que para cuándo iba a estar, diciéndome que me pusiera a escribir, pero también que le pusiera películas jaja.

A mis hermanos, que me ayudaron más de una vez a pensar en los nombres de los personajes, o, sin saberlo, a describirlos, y a pensar/encontrar las canciones que Liam podría dedicarle a Kaie, o que Kiara podría relacionar con Aiden.

Gracias a mi abuela, que quiere lo mejor para mis hermanos, para mí y todos sus nietos. Gracias a esa mujer necia que siempre ha salido adelante y nos ha apoyado contra viento y marea, a esa mujer que, aunque no lo sabe, jugó un papel muy importante en esta historia.

A mis amigos, a todas esas personas que siempre me felicitaron incluso antes de que tuviera un capítulo listo, y me motivaron todo el tiempo, de principio a fin, a todas esas personas que tuvieron fe en mí.

Gracias a Mono, que es una cafetería 100% real, no fake, que hacía más dulces mis horas en la universidad, sobre todo esos días que salía entre 7 y 10 PM.

Y por último y no menos importante, gracias, muchas gracias a mi computadora, que soportó descargas, escribir y borrar por horas, cursos, un montón de pestañas abiertas, y un montón de cosas más.

Una vez más, muchas gracias a ti, lector, lectora, por darle una oportunidad a esta primera historia escrita por tu humilde servidora.

¿Te veo en las reseñas? ¿O en Instagram (ignivc\_)? ¿O en ambas por si nos perdemos en alguna? Jaja :)